



TRAJE DE ETIQUETA Y OTRAS PIEZAS TEATRALES

César Chirinos



Fundación Editorial
elperroylarana

COLECCIÓN
entradaLIBRE
serie CONTEMPORÁNEOS



© César Chirinos
© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2018 (digital)
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Diseño de la colección
Carlos Zerpa

Edición
Oswaldo Antonio González

Corrección
Juan Pedro Herraiz
Yessica La Cruz

Diagramación
Darlena Bolívar
Jairo Noriega

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal DC2018000986
ISBN 978-980-14-4189-2

TRAJE DE ETIQUETA Y OTRAS PIEZAS TEATRALES

César Chirinos

COLECCIÓN ENTRADA LIBRE

Teatro no es sólo representación, detrás de la máscara sabemos que hay un grito, la magia del desdoblamiento, el paso real seguido del paso en falso, la pupila dilatada bajo el párpado cerrado. El ser humano en su afán de manifestarse se ha procurado los más delicados medios y tratando de encontrarse a sí mismo se ha vestido de otros. La colección **Entrada Libre** es el anfiteatro donde caben todos los espectadores del mundo, aquí confluyen desde los más representativos dramaturgos de todos los tiempos hasta los que han sido soslayados por la academia. El espacio de las tablas no está limitado, esta colección brinda a través de sus cuatro series un boleto de acceso a quien desee ser tribuna de las más diversas funciones. La serie **clásicos** se viste de gala y expone a los autores que han marcado la historia de la dramaturgia, ofrece una línea sólida y completa de las obras que son pilar del teatro universal; **contemporáneos** presenta los dramaturgos que a partir del siglo XIX han sorprendido al público más crítico y han propuesto diferentes perspectivas al mundo teatral; **abre el telón** es la serie que concentra su luz en los escritores que nunca habían sido iluminados y muestra sus obras en estreno, dejando de esta manera butacas reservadas a la sorpresa y la novedad.

La serie **teoría y crítica** puede considerarse el proscenio de la colección, pues en ella está concentrada la mirada más enfática de la crítica y la teoría del teatro de diferentes épocas. Esta colección es pues una Entrada Libre al maravilloso mundo de las tablas.

Acto preliminar o ¿no tenéis más sencillo?

Mal que le pese y pese a quien pese, todo caso de conciencia es una comparsa de máscaras vestida con trajes de una misma comedia.

CÉSAR CHIRINOS. *QUE ME QUITEN LO BAILADO*

Siempre he disfrutado de la lectura de la dramaturgia. Ésta me ha prestado identidades posibles para imaginar el texto escrito en simultánea estructuración de la metáfora posible de su puesta en escena, sin otra licencia que la poética del hacer y el sentir. He traducido los encuentros con el público y los autores, amparado en la responsabilidad de ser director de escena en el no menos azaroso mundo de la producción teatral, montajes de sueños sembrados en esta provincia madre del Coquivacoa, fundada por el desasosiego de piratas, bucaneros, nigromantes, charlatanes y simuladores civilizatorios, donde he alzado la voz con el ánimo de anunciarles las motivaciones que me traen a mostrar un esbozo preliminar basado en la convivencia con el arte dramático de César Chirinos a través de los montajes de algunas de sus obras, tales como *El Batiburrillo*, *El pirata sin brújula*, *Palabreando la esperanza*, *El Echacantos* y *Borrasca caribe*.

Para atracar en el puerto creado por César, conducido por el entramado tejido literario que le inunda, se hace necesario recordar el imaginario de Maracaibo y sus orillas poseídas por la imbricación de múltiples narradores que llevan y traen la carga cultural de diversas latitudes geográficas, nos conducen por un oleaje de géneros y visitan las costas reales e imaginarias ofrecidas por el autor, anunciando sus navegaciones creadoras en una resonancia de geografía caribe, sinónimo de estacionamiento liberador de lo establecido, y a saberse unido en todo canon literario como reseña de la naturaleza humana que le habita.

Deteniendo las valiosas señales que nos ofrece el arte de la palabra en cada uno de sus territorios, inicio este saludo con el recordatorio permanente de los vigilantes de las categorías que ocupan los abordajes del escritor y que amerita una mirada que profundice sobre nuestra multipluriculturalidad caribe-zuliana, con toda la carga a bordo; sintaxis, narratología, cuento, novela, sinalefa, parodia, mojiganga, morcilla, géneros y subgéneros que son parte de la encomienda conectora donde fluye el acto creador de

César. Sus claves incitan a nadar en el recordatorio del mezclaje de propuestas escénicas que he dirigido con el acompañamiento del autor: adaptaciones, versiones, cuentos, narraciones y otras acciones poéticas, me han llevado a precisar mi identidad compartida, entre unas y otras aguas que se movilizan entre la dramaturgia escrita y la dramaturgia del actor, entre lo uno y lo otro, frecuentemente declarados por separado.

Entendiendo, a manera de bitácora personal, que el teatro no es dramaturgia pero que ambos, dramaturgia y teatro, pendulan en ires y venires, lo que significa que aquellas experiencias que algunos llaman la dramaturgia del actor para referirse a la búsqueda que ejerce el intérprete sobre el personaje como conjunto de revelaciones de los referentes de la memoria interna y la develación de la identidad preexpresiva, concluyen en nuevas relaciones escriturales por una relación diferente a la convención teatral.

Rellena de acotaciones, la dramaturgia en ocasiones suele redundar en acciones que algunos escritores describen en sus textos. En la mayoría de las obras de César, las escasas acotaciones suelen ser como paisajes desérticos prestos a la alucinación poética que me hablan de la oportunidad para que el intérprete teatral despliegue su resemantización en los deslumbramientos de la inventiva teatral, ya que al fin y al cabo buscamos, al igual que todos los personajes, traducir identidades interrogativas. Aurora Vidal, en *Palabreando la esperanza*, dice ... “¿Dónde estoy? ¿A qué lugar pertenezco?” Hamlet, en la obra de Shakespeare, dice “To be o not to be”, que suele traducirse como “Ser o no ser”, pero que en inglés implica también “Estar o no estar”. Los personajes de César son y están, en la medida en que el intérprete al que corresponda actuar estos personajes defina el teatro como sucesión de acciones que construyen situaciones fundamentadas en el referente de sí mismo, que no se detiene ante la establecida por el texto escrito, generando así una estructura teatral “otra” en conexión con la memoria colectiva y otras poéticas del intérprete actor o director.

La dramaturgia de César es una vía para desarmar toda estructura sociocultural fluctuante y ofrecer nuevas conexiones con el espectador al encuentro del intercambio incesante de pareceres. Aurora Vidal cree encontrar su galán de posguerra, Semiramis imagina ser Greta Garbo, Yakelin Sarcos siente que uno de sus amantes es alguien del público, a Alata

le parece que el mundo de los objetos tiene alma, Leticia Huerta aparenta una clase social a la que no pertenece.

El personaje Tomás Providencia, en la obra *El Echacantos* (1990), da luz sobre el hábitat del personaje en el actor intérprete: “Yo creo que uno se hace auténtico por la sucesión de personajes que tenemos que vivir. Proteo, para poder lograr lo que sus deseos querían y no lo que los demás querían que fuera, cambiaba de forma. Yo sólo he querido pasar de una imagen a otra para poder alcanzar mi verdad, mi respuesta, mi nombre. ¿Es acaso eso mucho pedir?”.

La identidades migratorias del constructo colectivo del Caribe portuario nos abordan en una reconfiguración permanente de los personajes creados por César, producto del rebusque en la carga de las múltiples identidades que viven y confluyen en recuerdos y olvidos desde los mapas sensoriales de su memoria, la ciudad puerto se hace alfabeto ante el recorrido escritural del autor, quien pone de frente las interrogantes de la obra, a las espaldas del ciudadano espectador y testigo histórico de su visión creadora, incitando a la reflexión desde lo que hemos dejado o nos falta por cargar o descargar a la cuenta de la diversidad que nos envuelve.

En *El Batiburrillo* (1989) nos recuerda: “... no hay enseñanza como las máscaras de nuestra personalidad...” César nos propone “pensar para recordar”. La voz en *off* presente en las obras de César se convierte en personaje-conciencia, tal como el antiguo corifeo griego. La voz en *off* en *Palabreando la esperanza* sentencia:

“(..). No somos nosotros los que soñamos
son los sueños que se llevan
en sus corrientes los podridos
pedazos de nuestras masturbaciones
haciéndonos vivir personajes prohibidos
en espacios prohibidos de sociedades prohibidas (...).”

De esta manera condena al testigo superficial del intérprete protagonista frente al cuerpo del personaje del entorno puerto, alfabeto común donde César juega con el arqueo reflejo de su obra en plena convivencia

reflexiva con la desmemoria de sus habitantes tatuados inexorablemente por una lengua hispana impuesta, a ratos liberadora, a ratos opresora, pero siempre en búsqueda de la unidad entre contrarios, asilados en el ser individual como sílabas y fraseos que se encuentran en el paquete del colectivo simbólico del Caribe que somos.

“Digo mis intimidades en la cara de ustedes porque soy caribe y no porque soy una mujer callejera. Lo único que me falta decirles a ustedes es una sola cosa... ¿Saben cuál es? La verdad. Pero la verdad nunca se dice. ¿Y saben ustedes por qué nunca se dice? Porque cuando se dice deja de ser verdad”... (César Chirinos, a través del personaje Yakeline Sarcos en *Los Llamados del Amor*)

Sirvan pues estas obras que hoy encuentran luz editorial para generar conciliaciones de “estilos” y dramaturgias que intimiden la ficción y para construir otras formas de relaciones escénicas reveladoras del acontecer espiritual y el poder creador que alumbra el momento histórico que vivimos.

El telón queda abierto.

ROMER URDANETA
MARACAIBO, ENERO DE 2014

César Chirinos y la libertad dramática de un Caribe universal

Exuberante, lúdica, libre es la naturaleza, incluso la humana, en esta tierra y este mar de gracia que es nuestro Caribe. Con iguales términos podemos también adjetivar la dramaturgia de César Chirinos. Abundante, a veces hasta la exageración, en elementos escénicos, en personajes, en situaciones y en temas, no obstante estar circunscrita a una región que es quintaesencia de lo caribeño, su propuesta dramática es una invitación constante al juego, a la diversión, a la ruptura, y no sólo en lo relativo a los cánones literarios, del orden establecido y las convenciones. La libertad creadora de Chirinos es directamente proporcional a su compromiso con la libertad del ser humano y así, por ejemplo, no teme llevar a William Shakespeare al puerto de Cuerpoespín, metáfora de la capital del estado Zulia, teniendo como fondo la terrible Guerra del Golfo Pérsico. Libertad en la estructura y en el ordenamiento de las escenas que se devela en la progresión no siempre lineal del relato, llegando incluso a causar la impresión de una acumulación de postales intercambiables. En cuanto al número de personajes, las obras incluidas en el presente libro van desde el monólogo hasta la aglomeración en escena de una verdadera legión de seres nacidos de una delirante imaginación. Eso sí, en su gran mayoría, representan a personas que podríamos encontrar en cualquier calle colorida de Maracaibo... o de Cartagena, o Veracruz.

Con la convicción de que “es más importante hacer que saber”, este escritor coriano-marabino eleva a categoría artística la ebullición vital de un pueblo tórrido como su clima físico y espiritual, alcanzando con éxito el tránsito de lo regional a lo universal, poniendo en evidencia que cada ser humano tiene algo de maracucho. En esa tarea de poner en práctica aquella máxima atribuida a León Tolstoi quien propuso “Describe a tu aldea y describirás al mundo”, Chirinos va más allá de la incorporación del habla popular zuliana, con su sabrosa musicalidad, con su uso del voseo y su particular manera de acentuar las conjugaciones verbales y otras palabras y de inventar nombres de pila o apodos inimaginables. Lo insólito, el pleonismo, la ironía y el humor, el refrán ocurrente, la desmesura en el decir y en el hacer, el misterioso legado de los pueblos originarios, el mestizaje, la

omnipresencia del lago con su humedad canicular, y lo agridulce del néctar, o veneno, del petróleo, todo está ahí en el festín teatral que nos ofrece César Chirinos. Al editar este libro hemos procurado respetar al máximo el juego con el lenguaje que se ha planteado el autor.

La presente edición pretende un recorrido, no exhaustivo pero sí amplio, por la evolución de la dramaturgia chirinesca que inicia con la legendaria obra que causó furor cuando participó en el VI Festival Internacional de Teatro de Caracas en 1983. Escrita en 1981 y llevada a escena por el grupo Sociedad Dramática (de Aficionados, como se llamó originalmente en 1977) de Maracaibo en 1982, bajo la dirección de Enrique León, *Traje de etiqueta* significó la irrupción de un teatro escrito y hecho en “la provincia” y casi desconocido en la capital venezolana y cuyo éxito llevó a las autoridades culturales de la época a encaramar en un avión a una tropa de actores, músicos, bailarines y pagadores de promesa de San Benito, rumbo a Guadalajara, México, donde pusieron en evidencia que el Caribe es una patria grande. En *Palabreando la esperanza*, llevada a escena por Romer Urdaneta en 1984, la historia personal de una actriz y la de un país se entrelazan en una suerte de ceremonia para espantar fantasmas. En 1987, un texto suyo participa en el II Festival de Directores para el Nuevo Teatro. Se trata de *El Batiburrillo*, una obra muy experimental que pone a prueba a cualquier director por sus planteamientos en el uso del espacio, los personajes y la interacción con el público y cuyo estreno estuvo a cargo de Romer Urdaneta. *El Echacantos*, una desafortunada reflexión sobre la fugacidad de la vida humana y el tejido de los sueños que convoca a más de cien personajes entre reales y fantásticos, estrenada en 1990 bajo la dirección de Romer Urdaneta, inicia en un barco dedicado al tráfico de esclavos y culmina en el lobby del hotel La Muralla China.

Otro hito importante en ese devenir lo representa *La comedia de las equivocaciones*, una versión alucinada por el sol de Cuerpoespín de la obra de Shakespeare y que causó conmoción en el I Festival Nacional Juvenil de Teatro y Danza realizado en Caracas en 1991. *Habladoría y hablantina de haberla hecho buena*, texto breve e inquietante como un sueño febril, transcurre en una plaza que bien podría ser una creación de Giorgio de Chirico transplantada a El Saladillo insolado. En *Suspirando ante el espejo* una

mujer indaga sobre la condición femenina y su propia reducción a simple objeto de placer. *Atávica wayuu* es una obra bilingüe, en español y en wayuu, en la cual una mujer de esta etnia se enfrenta a la pérdida de su identidad. El último de los textos incorporados, escrito en 2010, tiene algo, o mucho, de manifiesto incluso por su título: *Que me quiten lo bailado*, una sarcástica indagación sobre la conciencia de sí mismo, la moral y la libertad, sirve para cerrar la presente selección de las obras teatrales de un hombre de letras que tiene mucho de niño y de duende burlón.

OSWALDO ANTONIO GONZÁLEZ, EDITOR.

Testimonio gráfico del teatro de César Chirinos
(Fotografía: Álvaro Silva)



Un ensayo de *Traje de etiqueta* con la Sociedad Dramática de Maracaibo, 1982.



Un ensayo de *Traje de etiqueta* en Caracas, 1983.



El Echacantos, 1990.



La Comedia de las equivocaciones, 1991.

Una puesta antológica: *Traje de etiqueta*

Alexis Blanco

(Diario *Panorama*, 6 de febrero de 1990)

La Escena Latinoamericana es una revista elaborada en Carleton University, Ottawa, Ontario, en Canadá y que es publicada además por la Editorial Galerna, de Buenos Aires y la Lemcke Verlag, de Alemania Federal. Bajo la dirección de Fernando del Toro y con Peter Roster como editor, Carlos Espinosa, editor invitado y la periodista paraguaya Edda de los Ríos, tuvieron a su cargo la realización de una edición especial donde se recabarían, entre corresponsales de veinticinco países, las puestas teatrales latinoamericanas más memorables durante la década de los ochenta.

La propuesta de la colega De los Ríos se basó en “la necesidad de recuperar puestas de importancia realizadas en Latinoamérica en, al menos, las dos décadas precedentes. El establecimiento de esta memoria existente pero dispersa, cuya centralización es importante para su preservación, es sin duda necesario... El criterio de selección empleado, dentro de las inevitables limitaciones que presenta un arte tan efímero como el teatro, consistió en escoger un conjunto de espectáculos que fueron significativos en su momento... Hemos incluido aquellos espectáculos que por su trascendencia y fuerza lograron plasmar un movimiento y marcar un hito en la historia del espectáculo latinoamericano...”.

Carlos Pérez Ariza fue designado para elaborar la parte correspondiente a Venezuela. *El señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias en la versión del grupo Rajatabla, de Caracas y *Traje de etiqueta*, de César Chirinos con dirección de Enrique León y en el montaje de la Sociedad Dramática de Maracaibo, son las dos obras de teatro que para *La Escena Latinoamericana* han significado lo más importante producido en este país en materia de espectáculos en los últimos años. Esto quiere decir que Maracaibo tiene una dimensión teatral internacional, representada en su Sociedad Dramática, que vale la pena reseñar, esta vez en la versión publicada por Pérez Ariza. Leamos:

Dos propuestas, dos lenguajes, dos poéticas (II): Traje de etiqueta

Carlos Pérez Ariza

Maracuchismo en etiqueta

La representación de la pieza *Traje de etiqueta* del novelista venezolano César Chirinos, fue una verdadera revelación para propios y extraños durante el VI Festival Internacional de Teatro de Caracas en 1983. El grupo Sociedad Dramática de Maracaibo era casi desconocido en la capital. Venía de Maracaibo, una ciudad portuaria a unos mil kilómetros de Caracas, y había ganado su derecho a participar como representante de Venezuela en dicho Festival poco tiempo antes, cuando participaron en el Festival Nacional de Teatro con el mismo espectáculo. Su director, Enrique León, había apostado todo o nada y se llevó todo. La crítica internacional lo ensalzó con esta excepcional puesta en escena que tenía una vitalidad poco común y, sobre todo, ser desconocido era una ventaja que la SDM había sabido convertir en una poderosa sorpresa. Los “dramáticos”, como gustan autodeterminarse los miembros de este grupo, trajeron un teatro de sabor local pero con una dimensión poética universal. En aquella oportunidad se escribió mucho acerca de las múltiples lecturas de este espectáculo donde lo real-maravilloso tomaba el espacio para difundir los entretelones de una fiesta de cumpleaños dada por un rico hacendado a su hija quinceañera y las vicisitudes de un grupo de cómicos, unos “matatigres” en lenguaje popular, contratados para poner color a la celebración. Así, teatro dentro del teatro, el autor y el director van tejiendo una historia que escudriña en la conformación sociológica de una parte del pueblo venezolano, dando las claves de una forma de ser y entender la vida. El *Traje de etiqueta* venía a convertirse en una propuesta audaz y significativamente distinta al teatro que se venía haciendo hasta ese momento. No sólo la forma de contar la anécdota dramática, sino cada uno de los detalles de la propuesta escénica eran sorprendentes.

León explicó una vez que “...la pieza pretende mostrar la ciudad de Maracaibo con cariño y con respeto, pero con la conciencia de que en la

ciudad pasan muchas cosas con las que a veces no estamos de acuerdo. Es un discurso muy ceñido a la ciudad de Maracaibo en todas sus manifestaciones. Presentamos un espectáculo de imágenes, no en escenas; no existe un estricto orden sino un aparente desorden; el espectáculo es como es Maracaibo”.

Y vaya que lo era. Dos mujeres indígenas de la etnia guajira recibían al público en la puerta de la sala y se dirigían a él en su idioma aborigen. La sala estaba dividida sólo por tarimas de colores y las paredes decoradas con vivos colores, como son las casas de Maracaibo. Del techo colgaban guirnaldas, flores de papel y focos luminosos intensos completaban la decoración en espera de la gran fiesta de don Popora Valbuena, un ricachón, que esa noche tiraba la casa por la ventana.

Los primeros extrañados fueron los espectadores, quienes tan pronto se habían acomodado sobre las tarimas, fueron desalojados y obligados a seguir las acciones del espectáculo por todo el espacio escénico teatral. El público, real e invitado a la fiesta quinceañera, entraba en la convención casi sin darse cuenta. El dinamismo de la representación conducía a los cuarenta espectadores en unos 45 minutos de chistes, música festiva y mortuoria, canciones, folclor y pasión, hasta salir acompañados por otra puerta en medio del fragor de San Benito, santo negro benefactor de los humildes. La Sociedad Dramática de Maracaibo hacía tres funciones cada noche en lo que fue una de las apoteosis de aquel Festival.

Desde la concepción del espacio hasta la expresión corporal, sin olvidar a los músicos irrumpiendo en la escena, Chirinos, León y el artista plástico Ángel Peña que concibió la escenografía, consiguieron una representación fuera de serie por la cantidad de signos sabiamente mezclados. Que lo hiciera un grupo de provincias otorgaba mayor crédito a la pieza y a la puesta, pues bien sabido está en Venezuela que hacer teatro en el interior del país es verdaderamente una proeza. No fue por casualidad que este año los dramáticos recibieran una avalancha de premios: Premio nacional de dramaturgia; Mejor actriz de reparto, Nelly Oliver; Mejor grupo teatral de provincia, Mejor investigación teatral y el Ollantay que otorga el Celcit por experimentación de nuevos aportes al teatro latinoamericano.

A pasear el traje

Después de haber visto el éxito de Caracas, la SDM llevó su *Traje...* al Festival Cervantino en Guanajuato, México, donde también tomó por sorpresa a los mexicanos. De esa memorable jornada quedaron algunas críticas que es bueno recordar: “La mayoría se divierte y se da cuenta de que está escenificando algo que le es propio. Y en esto último radica lo más interesante de la propuesta teatral de los venezolanos, en tomar parte de nosotros mismos, de lo que somos como seres latinoamericanos” (Raúl Díaz, *El Excelsior*). Desde el foro internacional de Caracas, los “dramáticos” recogieron cosas como estas: “Posiblemente, uno de los espectáculos más sugerentes, por la originalidad de su concepción” (Luis Matilla, *El País*, España) o “Trae un soplo de aire juguetón que ventila los a veces polvorientos anaqueles de las teorías, las escuelas, los laboratorios y los ensayos” (Rómulo Berruti, *Clarín*, Argentina). Finalmente “ejemplos como el de esta compañía venezolana de provincia son un indicio de apasionante trabajo en equipo, pero también son una prueba de que el teatro está vivo y capacitado para descubrir fórmulas capaces de vitalizar a su propio espectador” (Jorge Abbondanza, *El País*, Uruguay).

El Zulia ¿Arte aparte? (II)

La revuelta

La década de los cincuenta estaba por terminar y cada vez se hacía más notorio el contraste entre el Zulia y Europa. Sobre todo para los que tuvieron cerca a Jesús Soto, quien tenía la mira en los conocimientos del viejo continente. Muchos se fueron. Cuando regresaron en los sesenta, el panorama nacional era otro: había sido derrocada la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y dentro de la comunidad reinaban las expectativas por la anunciada apertura democrática. Sectores importantes exigieron cambios estructurales. Quienes tenían el poder decidieron lo contrario. Las pugnas comienzan a germinar. Los logros de la revolución cubana reforzaron los enfrentamientos.

La disyuntiva política: continuar perteneciendo al mundo capitalista o hacer una revolución encaminada al cambio social, tenía sus equivalentes en el arte: seguir aceptando los patrones estéticos tradicionales o “libertar la imaginación, harto reprimida... y mediante esa insurrección del idioma, propiciar una nueva actitud vital”.

Esto último es precisamente el logro que Juan Liscano le asigna a El Techo de la Ballena, nombre bajo el que funcionó en Caracas, desde el 61 hasta el 65, el “ala izquierda” del desaparecido Sardo.

¿Logró madurar esa insurrección del idioma? Alfredo Chacón en la antología *Venezuela, crecimiento sin desarrollo* responde: ...“Si bien el esquema estructural dominante en la relación del país con la cultura no fue sustituido por una concepción esencialmente contrapuesta, es innegable que se experimentó un mayor grado de preocupación por el problema y una más definida predisposición a hablar con voz propia, o por lo menos a decir cosas más propias con las voces que se continuaba tomando prestadas”.

Junto a El Techo iba La Tabla Redonda (1961 a 1966). A lo largo de Latinoamérica se dieron experiencias similares.

40° a la sombra

En Maracaibo apareció 40° a la sombra, donde participaron Sergio Antillano, Josefina Urdaneta, Alberto Urdaneta, Ignacio de La Cruz, Esther María Osses, Sergio Facchi, Carlos Contramaestre, Carlos Wong, José Antonio Castro, Miyó Vestriani, Fruto Vivas y Francisco Hung, entre los más conocidos.

Dentro de aquel marco de polémica llegaron a la ciudad los pintores Lourdes Armas y Francisco Bellorín.

En el arte escénico los cambios comenzaron a notarse con las obras del Teatro Experimental; que dio que hacer también con sus montajes atrevidos. Ambos jóvenes participaron junto a Blas Perozo Naveda en La Mandrágora, agrupación literaria de tendencia contestataria que existió en 1968.

Durante ese mismo año (68) se conformó en el plano de la plástica un grupo neofigurativo: Seis contra la Rosca. Los seis son: Ángel Peña, Carmelo Niño, Oswaldo Parra, Eduardo Rosales, Hugo Sánchez Ávila y Pedro Piña. Y la “rosca”, los reconocidos: Francisco Bellorín y Francisco Hung...

Y sonó la hora cero

Parafraseando a Luis Alberto Crespo, el día en que comenzaron a leerse los textos de César Chirinos (en los setenta) sonó la hora cero de la revuelta zuliana.

Las piedras del amotinamiento retumbaron en las mentes de quienes no concebían, ni conciben, que dentro del lenguaje artístico tenga cabida el mundo cotidiano de la región.

Guillo reunió parte de los manifestantes. Aparte de Chirinos, en el grupo participaron como animadores culturales Edgar Petit y Oscar González Bogen y los pintores Ángel Peña y Edgar Queipo.

Con el apoyo de otros intelectuales montaron varias exposiciones y fundaron una editorial en la que publicaron una revista y cinco libros: *El diccionario de los hijos de papá*, de César Chirinos; *Canción a la mujer más triste*, de Luis Oquendo; *Estrafalarario*, de Alexis Fernández; *Vos qué vais a ser cuando seáis grande, muchacho*, de Enrique León, y *Crónica* de Jorge Gutiérrez.

La consigna de Guillo, tanto en la gráfica como en las letras era el humor negro.

Calzadilla explica lo referente a la plástica de la siguiente manera: “El artista nuevo se vuelve cada vez más contestatario y termina eligiendo los caminos marginales. Ciertamente esta es la alternativa que se les presenta a los dibujantes zulianos que han preferido, en principio, un acceso que los enfrenta al origen de la expresión, buscando en ellos mismos los maestros que deben seguir, emulándose mutuamente, sin descanso”.

Y es que las concepciones políticas, a las que llegaron después de muchas discusiones acaloradas, los llevó a cuestionar las formas artísticas que les impedían expresar sus vivencias con un sentido crítico y con sus propios lenguajes. Los pintores encontraron en la figuración y el expresionismo buena parte de las herramientas que necesitaban.

Calzadilla habla de una ruptura en el marco de la pintura moderna del concepto visual... El rechazo del arte abstracto (en el que se formaron varias generaciones contemporáneas) significa no tanto el rechazo de sus ingredientes formales como el de su vacuidad semántica” (vacío conceptual).

Al morir Guillo nació inmediatamente Telémaco. A Chirinos, Petit, Peña y Queipo se unieron los artistas plásticos Ender Cepeda, Lina Alvarado, José Ramón Sánchez e Irma Parra y el escritor Alexis Fernández.

En Telémaco lograron publicar un solo libro: *Cuando la lengua ahoga a los ahorcados* de Vidal Chávez, pues se desintegró al año.

“Dejamos de existir como grupo, pero seguimos en la misma corriente, no sé si de vanguardia o de retaguardia. ¿Cuál es el fin? el desarrollo del arte en la ciudad” (César Chirinos).

Recuadro

En *Traje de etiqueta* se sintetiza esa revuelta artística de quienes buscan expresar a la región en su propio lenguaje. La obra es de César Chirinos, la escenografía del pintor Ángel Peña y además de la Sociedad Dramática de Aficionados, participa el marionetero Nelson García, varios músicos de la Banda Bolívar, el grupo de chimbangeles Ajé y una guajira que da la bienvenida en wayuu.

La disyuntiva política de los años sesenta: continuar perteneciendo al mundo capitalista o hacer una revolución encaminada al cambio social, encontró sus equivalentes en el arte: seguir aceptando los patrones estéticos tradicionales o provocar una insurrección del lenguaje.

En la región se sintieron los efectos con los trabajos del Teatro Experimental, Guillo, Telémaco, El maracuchismo leninismo y la Sociedad Dramática de Aficionados.

El Maracuchismo Leninismo

A mediados de los setenta un nuevo grupo revivió la polémica: El “maracuchismo leninismo”. Los responsables –Douglas Gutiérrez, Alberto Áñez y Blas Perozo Naveda– aclaran sus intenciones.

Douglas Gutiérrez (exdirector de la Escuela de Letras y autor de *El orgullo de la familia* y *A nadie le falta Dios*: “Hemos coincidido en escribir unos poemas donde utilizamos el lenguaje de nosotros los zulianos”.

Blas Perozo Naveda (doctor en Letras, autor de *Caín*, *Babilonia* y *Maracaibo City*: “La poesía es una totalidad donde cabe el bien y el mal, las malas y las buenas palabras, Dios y el diablo... Todo. Hemos decidido acabar con la cofradía en la poesía” (*Selección de textos críticos de literatura zuliana*, 1982).

Así como buena parte de los artistas plásticos dejan de lado el abstraccionismo, estos escritores, convencidos de que los formalismos del lenguaje

académico obstaculizan sus objetivos, se niegan a escribir como “poetas” o “novelistas”.

Muy cerca de los escritores mencionados aparece el nombre de José Quintero. Autor de *Maleconeros* y *Los andantes*.

También es importante señalar la resonancia que tuvo en la época un poemario de José Antonio Castro, *Álbum para delincuentes*, cuyo lenguaje es calificado por el crítico Jorge Luis Mena como un “aullido, un grito desahogado, un intempestivo ululato que desordena lo establecido en el mundo, desordenándose”.

La ciudad como teatro

Lo regional tuvo su mayor arremetida en el arte escénico con la fundación de la Sociedad Dramática de Aficionados, en 1977.

El plan parecía demasiado ambicioso: “Proponemos la ciudad como teatro –dijeron–, que nuestros actores dejen de ser universales; que se vistan como Antonia, como la vecina. Que los escenarios abandonen la atmósfera extranjera, que sean como mi casa, como la de tía Matilde. Que el público no tenga que ponerse formal cuando entre en nuestras salas, que en sus butacas sigan siendo maracuchos”.

No contaban con una dramaturgia que se adaptara a tales fines, como consecuencia de la discontinuidad del teatro regional. De allí que al principio montaran obras nacionales o extranjeras, a las que fundieron con el calor maracucho.

“Pero si el teatro no ha tenido continuidad, los maracuchos sí –asegura Enrique León, director de la SDA–. Hay continuidad en nuestras fiestas, en nuestros velorios. Los zulianos sabemos cómo actuar en cada una de estas situaciones. Por eso hacemos de cada presentación un acto social maracucho”.

Traje de etiqueta fue el primer intento de representar las reuniones de la ciudad. En ella logran integrar la literatura, la música, la plástica y el teatro local.

César Chirinos escribió el argumento que luego fue llevado a guion dramático con la participación de los teatreros y Ángel Peña, quien hizo la escenografía.

Con *Traje de etiqueta* y todo participaron en el V Festival Nacional de Teatro (1982). Más de un espectador debió pensar que se había equivocado de lugar. Aquello era una fiesta de “quince años”, luego un velorio, un entierro y, para completar, los chimbangleros y las marionetas invitando a participar en tremendo zaperoco.

Al público le parecían pocos los aplausos para gratificar a los zulianos y los críticos comenzaron a hablar de una nueva propuesta teatral. Entre tanto, los responsables del alboroto enmaletaron para la región tres de los premios: investigación teatral, actriz de reparto y dramaturgia.

El año pasado recibieron el premio Ollantay por su aporte al teatro latinoamericano.

Ahora están montando *Drama para aficionados* de Blas Perozo Naveda. En el mes de agosto dieron un adelanto al público con *Boleros*, una parte de guion.

Interrogantes sin respuesta

Quizás la expresión “revuelta cultural” despierte en algunos la idea de un amotinamiento multitudinario y hasta de una homogeneidad en el comportamiento. No ha sido así.

Junto a los que conscientemente se empeñan en expresar el mundo cambiante que los rodea, conviven quienes tienen sus miras en otros objetivos.

No se trata, en este reportaje, de hacer juicios de valor, pues dichas diferencias no responden a un problema de calidad estética. Tampoco ha sido la intención elaborar un inventario exhaustivo. Hacer listas en regiones donde el arte no ha contado con investigaciones interdisciplinarias siempre conlleva a injusticias.

Algunos nombres flotan en el olvido del presente trabajo: En el teatro, Reflector 7 (desaparecido), Teatro Casa del Sol, Sopotecientos, María Calcaño, Mambrú.

En la plástica, Filiberto Cuevas, Edixon Parra, Darío Lunar, Juan Mendoza, Gunter Castillo, Darwin y Pablo Durán. Y entre los más recientes: Nerio Quintero, Nubaldo Coy, Edgar Gutiérrez, Hender Gutiérrez, Marcos Cárdenas, Nolberto Molero y Edgar Petit.

UNA PUESTA ANTOLÓGICA: TRAJE DE ETIQUETA

En la literatura, Julio González, Enrique Terán, Miguel Ángel Campos, Aníbal Rodríguez, Enrique Arenas, Cósimo Mandrillo, Víctor Fuenmayor.

Los grupos e individualidades no explorados. Las interrogantes sin respuesta. Los desfases se presentan como un desafío para quienes vemos en el estudio del arte un camino necesario hacia el conocimiento de lo que somos.

TRAJE DE ETIQUETA

Maracaibo, agosto de mil novecientos ochenta y uno.

Dramatis personæ

CINCO MUCHACHAS GUAJIRAS

EL DIRECTOR DE “LA CARICANTEAO S.R.L.”, una empresa de espectáculos
y sus CUATRO AYUDANTES

DON POPORA VALBUENA

YAYI, la sirvienta

PUPA, el hijo

LEDA, la señora

LA ABUELA

FORTUNATA, la hija

WEWECHÉ

LA VIEJA

LA PUTA

UN NEGRO

PLINIO DEL CARMEN NIEVES

Y SEÑORA

SINECIO PORRAS Y SEÑORA

MARGARITO FRASCUELO SEPÚLVEDA

Y SEÑORA

MAESTRO DE CEREMONIA I

MAESTRO DE CEREMONIA II

DÚO LAS TOCHITOS

MAESTRO MANOS DE SEDA

EL CABALLERO DEL VERSO

GENTE

ÁNIMAS

SERVIDORES

TAMBOREROS DE SAN BENITO

BAILADORES DE SAN BENITO

INTÉRPRETES DE INSTRUMENTOS DE VIENTO

El lugar

La obra se desarrollará dentro de un ambiente que denote la ciudad.

IMAGEN 1

La Guajira recibe y Armando canta

Cinco MUCHACHAS GUAJIRAS esperan al público en la puerta del teatro. Ellas estarán vestidas y maquilladas según sus costumbres. Servirán de guías, entregarán los programas, ubicarán al público, que permanecerá de pie durante toda la función, conversarán con él. Las MUCHACHAS GUAJIRAS durante el desarrollo de la imagen hablarán solamente en su idioma.

Canciones interpretadas por Armando Molero¹ se escucharán con toda normalidad.

IMAGEN 2

La Caricanteo juega dominó

Al terminar las canciones interpretadas por Armando Molero las luces del ambiente se apagan lentamente.

Una luz ilumina la mesita de jugar dominó. Allí se encuentran jugando CUATRO HOMBRES que muestran la consigna “La Caricanteo S.R.L., se enseña todo propósito”. EL DIRECTOR está de mirón.

EL DIRECTOR: ¿Por qué te dejaste ahorcar la doble cena?

JUGADOR 1: ¡Tái momin plis! Los mirones son de palo.

Suena el teléfono y salta el DIRECTOR. Los cuatro jugadores hacen un cuadro vivo.

EL DIRECTOR: (Toma el teléfono, le tapa la boca y se dirige a sus compañeros). ¡Chiiiiito! Como que picó el bagre. ¡Aló! Sí señor, a sus órdenes. Sí, cómo no. Sí, cómo no. Sí, cómo no.

JUGADOR 1: ¿Hasta cuándo, papaíto?

¹ Armando Molero, guitarrista y cantautor nacido en Maracaibo en 1899, compuso valeses, danzas y bambucos zulianos. Fue llamado “El cantor de todos los tiempos”.

PALABREANDO LA ESPERANZA

El DIRECTOR deja el teléfono y se les acerca, frotándose las manos muy jubiloso.

JUGADOR 2: ¿Picó o no picó el bague?

EL DIRECTOR: Muchachos... tenemos trabajo.

Los jugadores vuelven al juego violentamente. Colocan tres piedras fuertemente.

JUGADOR 3: ¡Trancao!

IMAGEN 3

El paraguas y la escoba bailan el vals

El JUGADOR 2 toma un paraguas y se sube a la mesa, ceremonioso.

JUGADOR 2: Si usted me lo permite, señorita, le doy su baño con satura Doroty Gray²...

El JUGADOR 2 abre el paraguas y se queda quieto. El JUGADOR 4 sale corriendo a buscar una escoba en un rincón.

JUGADOR 4: ¿Me concede este vals?

Comienza a escucharse el vals “Noches de Maracaibo” en la interpretación de Aldemaro Romero y los dos jugadores bailan al compás. Oscuridad. Pausa. Silencio.

IMAGEN 4

Una chufleta

En la oscuridad se escuchan las voces grabadas.

VOZ 1: ¡Que viva la Saudita del Lago!

Voz 2: ¡Chiiiito! Mirá que te pueden oír.

Voz 3: ¿Oírnos? ¿Quién oye el olvido, loco?

IMAGEN 5 La gaita y los fantasmas I

Comienza a escucharse una gaita tambora con clarinete y se proyectan imágenes de una visita guiada al espacio teatral.

IMAGEN 6 El interior de una casa amplia

Se enciende la luz. En el ambiente objetos modernos combinados con antiguos. Entra y sale gente con trajes teatrales. Ellos meten, sacan, ponen y quitan cosas. El movimiento es constante.

Allí están los cinco miembros de “La Caricanteao”. Ellos están vestidos con disfraces de viejo. Llevan máscaras y sombreritos. Sus actitudes son de comediantes. El DIRECTOR raya con una tiza en el piso y sus CUATRO AYUDANTES lo miran en silencio, esperando órdenes.

AYUDANTE 1: ¿Y... qué hacer?

EL DIRECTOR: Aquí nadie va hacer nada, aquí lo vamos a inventar todo.

IMAGEN 7 Don Popora Valbuena

Don Popora se acerca. Lleva un sombrero pelo ‘e guama y arrastra consigo una camioneta F-100. La gente deja de salir y entrar.

DON POPORA: ¿Pero qué están haciendo ustedes? ¿Quiénes son? ¿Quién les dio permiso para destruir mi piso de mármol?

PALABREANDO LA ESPERANZA

EL DIRECTOR: (*Sentándose en el suelo con las piernas cruzadas*). Don Popora nos dio ese permiso. Don Popora, el dueño de este mundo sin descanso y sin fronteras. (*Abre los brazos*).

DON POPORA: ¡Popora soy yo!

IMAGEN 8
Con la décima en el diálogo

EL DIRECTOR se levanta apresurado. La Caricanteao hace “pases teatrales” y comienza a escucharse lejanamente el acompañamiento de una décima.

EL DIRECTOR: Su esposa se llama Leda, ¿no es así, señor Popora?

DON POPORA: Así mismo es.

EL DIRECTOR: La sirvienta de la casa lleva por nombre Yayi, ¿no es así, señor Popora?

DON POPORA: Así mismo es.

EL DIRECTOR: El joven Pupa, su hijo, quien bailará el *Vals del Emperador* o *El Emperador* cuando nosotros metamos a la civilización a su hija Fortunata, espera a las diez a la gente del City Bank. ¿En qué hotel, señor Popora?

DON POPORA: No sea toche.

EL DIRECTOR: A las 12 el joven Pupa está almorzando con la comisión de Cultura y Bienestar de la Asamblea Legislativa. ¿Tiene problemas acaso la Fundación Valbuena, señor Popora?

DON POPORA: No sea toche. ¿Nos conocemos por casualidad?

EL DIRECTOR: No, señor Popora, jamás nos hemos topado.

DON POPORA: ¿Entonces? ¿Cómo se atreve usted a negar a la Fundación?

EL DIRECTOR: No perdamos tiempo, señor Popora, tenemos mucho trabajo. Si no adelantamos los preparativos su hija puede quedar a las puertas de la civilización...

DON POPORA: ¿Quién lo contrató a usted?

EL DIRECTOR: Llame a su ejército por orden alfabético como yo se lo he nombrado y lo averiguará.

EL DIRECTOR le hace una seña al técnico de sonido para que saque al cuatro del aire.

DON POPORA: (*Rabioso*). Lo haré.

IMAGEN 9

La familia y el desfile de modas

DON POPORA irá llamando a los miembros de su familia. Ellos aparecerán en trajes de etiqueta, modelándolos. Luces de desfile de modas.

DON POPORA: ¡Yayi! Que venga Yayi.

Sale YAYI y modela.

DON POPORA: ¡Pupa! Que venga Pupa.

Sale PUPA y modela.

DON POPORA: ¡Leda! Que venga Leda.

Sale LEDA y modela.

PALABREANDO LA ESPERANZA

DON POPORA: ¡Abuela! Que venga la abuela.

Sale la ABUELA y modela.

DON POPORA: ¡Fortunata! ¡Que baje Fortunata en seguida!

Sale FORTUNATA y modela.

IMAGEN 10
La gaita y los fantasmas II

LA FAMILIA y LA CARICANTEAO están en cuadro vivo. Comienza a escucharse una gaita de tambora con clarinete.

IMAGEN 11
Escena once

DON POPORA: *(A su familia)*. ¿Pueden decirme quién de ustedes es el cómplice de esta vaina?

Se acerca tambaleándose WEWECHE con un vaso de ron en la mano.

WEWECHE: ¡Poporita! Po...po...riiiii...ta...!

Pausa larga.

DON POPORA: ¡Les hice una pregunta!

EL DIRECTOR: ¡Por favor, don Popora! ¡Mire a su hermana y a la quinceañera! Quince primaveras arrugadas por los callos de un exobrero. ¿Quiere acaso dejarla a las puertas de la civilización con las llaves en la mano? ¿Eso quiere, señor Popora? Acuérdesse de lo que a usted le ha costado levantar esta familia, señor Popora.

DON POPORA: ¡Cállese! ¡No sea toche! ...Fortunata, dime la verdad: ¿hiciste otra de las tuyas con estos tipos? ...Te callas. Comprendo.

Pausa larga.

PUPA: (Al DIRECTOR). Usted continúe su trabajo, que yo me encargaré de arreglarlo todo.

IMAGEN 12

El retablo de las maravillas

El DIRECTOR suena sus manos y en un retablito aparece un actor disfrazado de vieja. La vieja chismea a más no poder. Los chismes de la vieja.

El DIRECTOR, que no esperaba esa imagen, vuelve a sonar sus manos y en otro retablillo aparece una cabria dorada y con ella un actor disfrazado de puta cantando “Eres como una espinita”.

El DIRECTOR, que no esperaba tampoco esta imagen, vuelve a sonar sus manos y comienza a escucharse la marcha “Unter dem Doppeladler”, de Josef Franz Wagner.

Toda la gente en escena comienza a marchar en su puesto. Una voz describe el paso de una flotilla de aviones F-16. La voz, tal cual el locutor del desfile del 5 de Julio, describe las características de dichos aviones. Se escucha el paso rasante de la flotilla.

El DIRECTOR nuevamente suena sus manos.

IMAGEN 13

La mabita o las furias

DOS MIEMBROS DE “LA CARICANTEAO S.R.L.” se hacen presentes disfrazados de mujer: uno representará a una modista y el otro a una maquilladora. Dan muestra de mucha pena y mucha incomodidad con sus nuevos vestidos.

LA MODISTA: (Al oído del DIRECTOR). Piquemos cabos, loco, esto me huele a feo.

PALABREANDO LA ESPERANZA

EL DIRECTOR: ¿Pero qué les pasa? ¿Les va a dar culillo ahora?

LA MODISTA: Acabo de ver en la casa a un “buchito”³, Salmuera.

EL DIRECTOR: ¿Un “buchito” en esta fiesta? ¡Tái aviáo pues! ¿Qué se hizo la maquilladora?

LA MODISTA: Está arreglando a la gente.

EL DIRECTOR: Vayan los dos, ayuden a la comparsa de la quinceañera. (*Mira el reloj*). Estamos sobre la hora, se nos viene la noche encima.

La modista se va alejando y en su ida se tropieza con un negro.

LA MODISTA: ¡Vergación!

IMAGEN 14
Ciudadano, cédula

Comienza a escucharse un paseo vallenato.

Se escucha una voz que dice reiteradas veces: ¡Ciudadano, cédula!

La imagen debe mostrar la situación compleja del colombiano en la ciudad. Es necesario que sea con la poesía teatral la solución de esta imagen.

IMAGEN 15
La parte protocolar del asunto

Luz. Aparece el DIRECTOR con ropas de otros tiempos y un palo de escoba adornado con cintas en la mano. Golpea con él en el suelo, anunciando a los invitados a la usanza de las fiestas de palacio.

EL DIRECTOR: (*Anunciando para el público y golpeando con el palo*). Plinio del Carmen Nieves Flores y señora, quien de agüero en Punta de

³ Ave de la región zuliana.

Leiva llegó a ser empleado senior en la Costa de los Pitos, del otro lado de la Sultana del Lago.

Entran los anunciados.

EL DIRECTOR: El agente viajero Sinecio Porra y señora, conocido con el cariñoso nombre de “Ponquesito” y quien después de muchos años de ausencia viene al reencuentro con el lar querido en tan magna fecha.

Entran los anunciados.

EL DIRECTOR: Margarito Frascuelo Sepúlveda y señora, poeta y poetisa de la Sultana del Lago.

Entran los anunciados.

EL DIRECTOR: Ahora si se nos permite que una descendiente del nieto de la Chiquinquirá entre a la “sociedad” de ustedes, Don Popora Valbuena y la señorita Fortunata, su adorable hija, bailarán el *Vals del Emperador* o *El Emperador*. Delia, por favor.

Aparece LA MAQUILLADORA.

EL DIRECTOR: El disco en el picó.

LA MAQUILLADORA: Picó no se llama, Salmuera, se llama miniteca.

EL DIRECTOR: ¡El disco, Delia, por favor!

IMAGEN 16

El Vals del Emperador o El Emperador

Suena la música y comienzan a bailar.

Primero DON POPORA y FORTUNATA.

Después se van agregando las otras parejas.

IMAGEN 17**Benito, misericordia; Señor, misericordia**

Comienza a escucharse el toque de “Misericordia, Señor, misericordia” de San Benito. El toque debe fundirse con el vals hasta que lo opaque. Los bailarines quedan congelados y la luz cambia.

Comienzan a salir otros bailarines con banderolas, palios, santos en la cabeza, cruces, estandartes y todo objeto mágico vinculado con los ritos religiosos.

IMAGEN 18**Hoy, día de tu cumpleaños**

Luz. Todos los personajes que están en escena, después de una pausa, cantan el cumpleaños feliz en inglés.

IMAGEN 19**De los cocoteros al mundo. Show**

Ambiente de piano-bar.

DOS MAESTROS DE CEREMONIA vestidos igualitos. Uno presenta en inglés el show y el otro traduce al español.

El show está formado por tres números principales:

Primero: EL DÚO LAS TOCHITOS, acompañadas a la guitarra por EL MAESTRO DE LAS MANOS DE SEDA, cantan “El Botecito”. EL DÚO LAS TOCHITOS son dos viejas cantantes vestidas tal cabareteras de los años 40.

Segundo: EL CABALLERO DEL VERSO interpretará el poema “Rosalinda” en inglés. Acompañado al cuatro por EL MAESTRO DE LAS MANOS DE SEDA. EL CABALLERO DEL VERSO se viste con un traje que es un híbrido de gitano y llanero.

Tercero: Un número travesti decadente.

IMAGEN 20

El beso

Al terminar el show.

WEWECHE: ¡Poporiiiita! Quiero darle un beso a la novia.

PUPA: (*Rechazándolo*). ¡Qué beso ni qué beso! Aquí no hay ninguna novia.

WEWECHE: Estáis celoso.

PUPA se suelta de un tirón de su hermana y golpea de un jurón la cara de WEWECHE que se tambalea y cae entre los invitados. Descomposición total. Todos intervienen. Oscuridad. Voces de auxilio. Sonido de disparo de revólver. Ruido de sirenas.

IMAGEN 21

Las ánimas y las matracas

Vuelve la luz y vienen LAS ÁNIMAS vestidas de rojo y de blanco. Traen una urna y todas llevan en las manos pinzas de las que usan los pasteleros. Las suenan acompasadas y solemnes.

Se escucha un lloro de guajiras a lo lejos.

LA ABUELA se acerca a la urna por entre los fantasmas.

LA ABUELA: ¡Hijo! Yo no fui culpable de tu abandono y vos te fuiste de mi silencio, ¿por qué? La muerte domiciliaria es peor que la muerte.

Cuadro vivo de todos los personajes que se encuentran en escena.

IMAGEN 22

Dejálas llorar de dolor

EL DIRECTOR: Los llorones sólo serán llorones si hay que llorar y los cargadores ya vendrán en su oportunidad. ¿Chistes? No es un servicio que ustedes se merezcan. Ahora, si usted quiere que saquemos al difunto y lo coloquemos reunido con los veloriantes para que él escuche su propio anecdotario de parte de sus familiares y amigos más íntimos, sólo tiene que autorizarlo. Piénselo en familia. Hay tiempo para reír, tiempo para llorar, tiempo para gozar, tiempo para el tiempo... Dígame una cosa, señor Popora, de qué murió el difunto, tenía alguna lesión, alguna afección, algún trastorno?

Pausa larga.

IMAGEN 23

Un diálogo con Oliva

LA ABUELA: (*Al DIRECTOR*). ¿Qué le hizo usted a mi hijo, que ahora mi hijo no es mi hijo?

EL DIRECTOR: ¿Oliva, qué le hiciste a Weweche, que ahora Weweche no es Weweche?

VOZ DE OLIVA: Le quité el lunar de la nuca.

EL DIRECTOR: (*A la ABUELA*). Le quitó el lunar de la nuca, abuela.

LA ABUELA: ¿Por qué? ¿Por qué hicieron eso?

EL DIRECTOR: ¿Por qué le hicieron eso, Oliva?

VOZ DE OLIVA: Porque ya no lo iba a usar.

EL DIRECTOR: (*A la ABUELA*). Porque ya no lo iba a usar, abuela.

Pausa larga.

EL DIRECTOR: Ha llegado la hora.

IMAGEN 24

El entierro de la sardina

Comienza la marcha fúnebre de la procesión del Santo Entierro interpretada por los músicos cachimberos.

Le colocan sobre la urna una sardina inmensa.

Comienza el cortejo, tal cual procesión.

Durante la procesión, saliendo todos de escena, la voz del narrador, grabada.

VOZ DEL NARRADOR: Era un Martes de Carnaval. Weweche, Perín Perín, Vaso ‘e Cama y yo habíamos empezado a beber desde las 8 de la mañana. Desde los Agachaos hasta el Callejón Jugo no se nos salvaba nadie: agua pa’ to’ el mundo. Weweche tenía su reducto en la calle Jugo. Vaso ‘e Cama en la placita de la Muñeca y Perín Perín y yo en la Cayena. El jefe civil, viendo aquella aguazón, se encojonó y movilizó todo un ejército de tombos. Creo que era Mamucha, pero no recuerdo. Lo cierto es que nos puso a todos “paticas con manos” en la Jefatura Santa Lucía, menos a Weweche que se enconchó. Pasó el tiempo y Mamucha se dio por vencido. Weweche le dio tiempo de roncar la “pea”. Le dieron la noticia de lo de Mamucha y dijo... ¿cómo fue que dijiste, Weweche?

UNA VOZ: ¿Pero qué fue lo que hizo?

VOZ DEL NARRADOR: ¡Coño, aguantáte! ¡Dejáme coger funche! Se disfrazó de mujer y nos dijo que la llamáramos “Rosa la Caleña”. Después nos pidió que lo acompañáramos a la placita de la Muñeca donde estaba el jefe civil bailando. Puso a Perín Perín a que anunciara por el micrófono que “Rosa la Caleña” pedía el honor de bailar una pieza con el licenciado Mamucha. Mamucha se sintió muy complacido y Weweche le empezó a dar vueltas con el mambo número ocho. Todo el mundo se reía porque sabían de quién eran aquellas tetas y aquella popa de “Rosa la Caleña”. Lo demás lo sabemos todos.

PALABREANDO LA ESPERANZA

Termina el cortejo y la música.

IMAGEN 25
La Caricanteo juega dominó II

Comienza una gaita.

Una luz ilumina la mesita de jugar dominó. Allí se encuentran jugando LOS MIEMBROS DE “LA CARICANTEAO S.R.L.”. EL DIRECTOR está de mirón.

Los jugadores entran al juego violentamente. Colocan tres piedras.

JUGADOR: ¡Trancao!

La gaita y la luz y el espectáculo terminan como el relámpago.

Fin de Traje de etiqueta

PALABREANDO LA ESPERANZA

*A los seres y cosas lanzados a la conquista
de una habitualidad y un sentido común dignos.*

Dramatis personæ

AURORA
VOZ EN OFF
CORO EN OFF

El personaje AURORA es una mujer senil, actriz. En el auditorio aparecen MUÑECOS (masculinos y femeninos) confundidos con el público y el personaje. Los MUÑECOS constituyen algo así como lo que llaman “un sector” y representan las “cosas” y la experiencia de AURORA (seres sofisticados, disparejos, exóticos, grotescos, caricaturescos, monstruosos). Público y muñecos, igualmente, representan el anecdotario de su larga vida: vínculos familiares, afectivos, sociales, religiosos, etc. AURORA es un muñeco más: maquillada como ellos, con su misma pose. El telón permanece bajo.

AURORA: (Saliendo de un pequeño montón de muñecos y haciéndose la cruz ante ellos hace una inspección rápida del auditorio, se sorprende de pronto del sitio donde se encuentra). ¡Qué teatro tan hermoso! Igualito, igualito los hacía el General y los regaba por todas partes.

VOZ EN OFF: ¿Todavía te acuerdas del General?

AURORA: Me hubiera gustado actuar en un montaje y tener un generalito o un generalote.

Se oye la VOZ EN OFF diciendo disparates o palabras ininteligibles.

AURORA: No se alarmen... tranquilos, queridos míos. No he evocado al fantasma del general.. Es el fantasma del General... Es el colesterol de la señora Thalía que está hablando por ella. (Señalando a uno de los muñecos). Él, miren, el de “hallaquita” de lunares, ese galán fiero y medieval, que parece muy circunspecto... (Va hasta el muñeco, lo toma con galantería y se los presenta). Aquí lo tienen: Colesterol Aranguren... oriundo de la muerte... Mucho gusto... para servirlos eternamente.. Panzudo como el glotón y el avaro, autosuficiente como el dinero y los dictadores... compañero de la señora Thalía Belloso de Aranguren, para servirle.

VOZ EN OFF: No trates de engañarnos. Sabemos muy bien que tu verdadero nombre es Aurora Vidal.

AURORA: Pero eso fue cuando entré a la tercera edad.

PALABREANDO LA ESPERANZA

VOZ EN OFF: ¿Recuerda acaso a qué edad entró usted en su tercera edad?

AURORA: No lo sé... Me imagino que entré a ella sin pasar por la primera ni por la segunda. El teatro fue mi modo de vida y mi dieta fueron mis amores y mis errores, de los cuales no estoy arrepentida ni avergonzada: mi edad biológica nunca ha sido víctima de mi edad de calendario sino de cambios y traumas sociales, políticos y económicos que me han arrastrado a cuadros clínicos de invalidez que muchas veces no son como cuentan y lo muestran esos tiranos analistas, virus críticos de la humanidad... (*Señala a un grupo de muñecos*). ¿Acaso una edad cronológica (*pregunta al público*) eternamente enamorada de galanes de posguerra es una enfermedad? ¿Acaso se puede destruir un amor de calendario con sólo un complejo de cambios estructurales, metabólicos y funcionales del organismo? (*Va hasta el grupo de muñecos*). ¿Contésteme ustedes, llagas podridas que carcomen la piel de las edades! (*Toma otro muñeco*). ¡Dígame usted, señor Stress! (*Interpela al muñeco cara a cara*). Usted ha envejecido, señora Aurora Vidal, me dijeron, por la suma de sus errores en la molécula de DNA. (*Batiendo contra el suelo al muñeco*), ¡Maldito Stress! Me pregunto a mí misma, es decir, a ustedes... (*señalando al público y a los muñecos*) y me responden... (*los señala con el dedo índice*) mi pediatra... mi siquiatra... mi geriatra... (*más alterada*) Vos... y vos... tú... y tú... Sí, tú mismo... (*corre y toma un muñeco*) que te pareces al cepillo de dientes que yo usé en la época de Isaías Medina Angarita. (*Sube el Ttélón. Aurora toma al muñeco que nombró Colesterol Aranguren y a los otros dos y los sienta en el escenario de manera como si fueran a dar una conferencia. Regresa adonde están los muñecos y toma otro*). ¿Saben ustedes a quién representa él?

VOZ EN OFF: ¿A Carlos Gardel?

AURORA: ¡Caliente!... ¡Caliente!

VOZ EN OFF: ¿A Clark Gable?

AURORA: FRÍO... frío... (*Dirigiéndose al muñeco*). ¿Por qué no se lo dices, bloqueador de la expresión de mis genes? (*Lo lleva también al escenario*).

Se para frente al grupo de muñecos y se los presenta al público). ¡Señores y señoras!... ¡Colesterol Aranguren presenta la farmacopea de una Aurora de este siglo!

CORO EN OFF: *(Como se oye en parlantes de clínica). ¡Diagnóstico para la señora Aurora Vidal! ¡Diagnóstico para la señora Aurora Vidal! ¡Diagnóstico para la señora Aurora Vidal! ¡Senilidad!... ¡Ancianidad!... ¡Longevidad!... ¡Años que ya no caben en el cuerpo!... ¡Calendarios que se fueron, dejando apenas su sombra!... ¡Arte vacío del tiempo!*

AURORA: *(Como un líder fogoso que se dirige al público). Las enfermedades no pueden, jamás, liderizar las voluntades y las pasiones: el sentimiento de, la ilusión de, el deseo de, la inteligencia de, sólo pueden ser liderizados por el amor a la vida!*

CORO EN OFF: ¡Aurora! ¡Aurora! ¡Aurora!

Uno de los MUÑECOS da un estornudo fuerte y AURORA lo abofetea.

AURORA: ¡Sucio! ¡Grosero!... Además, mi nombre no es Aurora. Más respeto... ¡Doña Thalía Belloso de Aranguren, reina de Caja Seca 1939, madrina de los teatros de siete leguas, fiel emancipadora de las artes escénicas!

CORO EN OFF: ¡Aurora! ¡Aurora! ¡Aurora!

Silencio y oscuridad breves.

AURORA: *(Bajando del escenario). No te engañes, anciana... no te engañes... (Pausa). Ahora sólo me queda Abraham... (Busca entre los muñecos y el público) ¿Abraham Piña? (Después de señalarlo con el dedo, ella misma se responde). No... no eres Abraham Piña... ¿Abraham Piña? ¿Qué te has hecho, Abraham Piña? ¿En qué refugio o asilo de lo que queda de Aurora Vidal te has convertido, Abraham Piña? Quiero renovar mis años con tu presencia, Abraham... Ponerlos nuevecitos para el General...*

PALABREANDO LA ESPERANZA

VOZ EN OFF: Abraham no está en tus cuadros clínicos...

AURORA: (*Reaccionando violentamente contra la voz*). ¿Y dónde está él entonces?

VOZ EN OFF: Abraham no es tu cepillo de dientes de la segunda postguerra ni tu llaga de Colesterol ni tu amor por el General... Abraham es tu ilusión de...

AURORA: (*Yendo mecánicamente a la parte donde está el público, tomando a alguien*). Es verdad... ¿Por qué te estabas escondiendo de mí, Abraham? Quiero que me contestes una pregunta... ¿Tú fuiste de mi primera postguerra o de mi segunda? ¿Te acuerdas de nuestra primera escena? Yo actuaba y tú aplaudías emocionado, ¿te acuerdas, Abraham?

VOZ EN OFF: Abraham no puede acordarse: el envejecimiento, la ancianidad, la poca capacidad de adaptabilidad a una sociedad inhumana, insensible, cruel, consumista y manipuladora, lo ha llevado a la probabilidad creciente de la muerte.

AURORA: (*Mientras habla, sujeta a la persona que ha tomado*). ¿Entonces no hay Abraham Piña para la gran Aurora Vidal?

VOZ EN OFF: No... no lo hay... Suéltalo, déjalo que disfrute de tu palabrerío vegetal.

AURORA: (*Empujando a la persona que había tenido y dirigiéndose a los MUÑECOS del escenario*). ¡Maldición!... ¡Ustedes son los culpables! ¡Siempre tratando de mediatizar mi capacidad de reflexión, interruptos!

VOZ EN OFF: No, no son ellos, Aurora... Tu cuadro de la manoaminaoxidasa, succinicodehidrogenasa, aldolasa, fosfofructosinasa y de aptasa de la miosina...

AURORA: (*Interrumpiendo violentamente a la Voz*). ¡Un momento! ¡Espera un momento! ¿Qué palabrejas son esas?

VOZ EN OFF: No te alteres, Aurora, no te alteres, que te puede explotar tu achacoso corazón.

AURORA: Y si me altero, ¿qué? ¿Qué me importa que se alteren las fracciones alfa, beta y gamma, si se me olvidan los huesos, si las palabras se vuelven cenizas y los sueños se hacen grasa de vaca cansada?

VOZ EN OFF: Estás hablando como el fracaso de, la derrota de, la frustración de, la castración de... Esa no es la Aurora que bulle en tu historia ni en tus años.

Se oye la famosa canción de Edith Piaf.

VOZ EN OFF: Busca en tu memoria... Rodea tu esperanza con tu pasado...

La canción.

AURORA: ¿Dónde estoy? ¿A dónde pertenezco?

VOZ EN OFF: A las cosas y a las personas de sentido común que nos rodean. Encuéntrate, Aurora, encuéntrate...

AURORA: (*Buscando entre el público y los MUÑECOS*). ¿Tú eres mi pasado? ¿Vos sois mi pasado? ¿Tú eres mi pasado? ¿Vos sois mi pasado?

VOZ EN OFF: Todos lo somos... Y tú sólo te has movido por motivaciones personales.

AURORA: El hecho de ser actriz significa todo para mí. Es una forma de meditación social. La carne de mis actos no será entregada fácilmente a sus ansias depredadoras... Ustedes me necesitan...

PALABREANDO LA ESPERANZA

VOZ EN OFF: Lo que necesitas es renovar tus relaciones.

AURORA: Esas son puras representaciones.

VOZ EN OFF: Todos las necesitamos.

AURORA: Esta es una farsa y no quiero ser la protagonista.

VOZ EN OFF: Todos fuimos protagonistas de cómo subió el chorro negro al cielo y nos cegaron sus burbujas y sus estrellas, y de cómo descendió convertido en dólar mítico de miseria deslizerizada.

AURORA: Siempre se dice que todo tiempo pasado fue mejor porque hubo abundancia. Pero, una pregunta: ¿abundancia de quiénes y para quiénes? (*Va hacia los MUÑECOS y toma una MUÑECA despampanante*). Te recuerdo a vos, Ursula Andress, representando las obsesiones más sucias de la humanidad: el oro y el sexo. (*Salta hacia donde está el público. Toma a alguien y exclama solemnemente*). ¡Y a vos, Aga Khan, dándote, regalándote el consumismo, el equivalente de tu peso en dólares, mientras los mercados, las carnicerías de perro y de gato revientan de hambrientas criaturas.

VOZ EN OFF: ¡Cuida tus palabras, anciana, cuida tus palabras!

AURORA: ¿Qué voy a estar protegiendo yo? ¿La paz de mis huesos? ¿La paz de mi conciencia? La paz no se cuida, la paz se lucha. La paz no se conserva, la paz se transforma. Donde haya un soplo de paz, alienta un arma contra las furias malignas y sanguinarias.

VOZ EN OFF: Tu reclamo es amargo, pero es auroral...

AURORA *termina de colocar todos los muñecos en el escenario.*

AURORA: Si estos seres feos, monstruosos, crueles, ciegos de poder y destrucción atacan mi organismo, atacarán igualmente las ciudades, los

hogares, los niños, los ancianos, las mujeres, los campos... Todo se lo tragará su insaciable voracidad. (*Va bajando del escenario*). Es verdad que se nos agotan las fuerzas físicas, pero la experiencia, nunca...

VOZ EN OFF: No somos nosotros los que soñamos,
 son los sueños que se llevan
 en sus corrientes los podridos
 pedazos de nuestras masturbaciones
 haciéndonos vivir personajes prohibidos
 en espacios prohibidos
 de sociedades prohibidas
 cuando volvemos a estar donde estábamos
 ya no queremos ser el mismo
 y ese otro es una víctima de la utopía.

AURORA: (*Al bajar del escenario toma a alguien del público y le entrega dos cirios encendidos*) ¡Acompáñame, Abraham, alumbremos a los santos! (*Lo sube al escenario y colocan cirios ahí. Descienden. Suelta a la persona que ha tomado y escoge otra. Toma flores y se las entrega a esta última persona. Se dirige con él al escenario*). Abraham... ¿aún tienes la inspiración aquella con la que tirabas piropos a una Aurora sentada en el poyo de un ventanal? (*Mientras están colocando las flores con los cirios*). ¿Por qué no me dices nada, Abraham? ¿Por qué eres sólo un fantasma en mi memoria, Abraham?

FIN DE *Palabreando la esperanza*

EL BATIBURRILLO

Dramatis personæ

MUÑECOS

VOZ EN OFF

PLÁCIDO, UN MUÑECO

ISRAEL, UN MUÑECO

JESÚS, UN MUÑECO

A la entrada hay UN MUÑECO que está recibiendo, en la puerta, al público. Lo recibe de esta forma: le pregunta a la persona (niño, mujer u hombre) respetuosamente su nombre, edad, en qué trabaja, lugar de su nacimiento, etc., y lo lanza al aire a través de un megáfono. Más adelante OTRO MUÑECO va guiando al público. El piso está marcado con pintura de colores y una flecha que dice: "Siga la flecha, hágase flecha, y dé en el blanco". Al terminar la marcación aparece un laberinto sencillo que va introduciendo al público en otro espacio. Mientras hacen esfuerzos por salir del laberinto, se oye una VOZ EN OFF.

VOZ EN OFF: “Uno va proyectándose por caminos circunstanciosos y azarosos, ríos, mares, que atravesamos y nos atraviesan, haciéndonos retroceder o dejándonos en un atolladero; uno se queda pero otro avanza, presa de los tentáculos, las marejadas, las trampas y las mallas de todas las gramáticas y de todos los códigos. Uno, digamos más bien, otro, porque con tantas guerras ya uno no es el mismo, es un desconocido que le coge el testigo a uno: continúa hundido en el fango, se hace de más muletas que antes, cae, le fallan las fuerzas, toma el segundo aire, se levanta una, dos, tres, todas las veces posibles e imposibles. Como adoradores de la utopía jamás somos vencidos totalmente y jamás envejecemos ni nos desgastamos. Una plaga mata a otra plaga, lo que quiere decir que vivimos entre depredadores, guerras y pestes. Pero uno es la paz así tenga que hacerla a balazos. “Cantando: “Uno busca lleno de esperanzas, etc.” “ Eso no va con uno. Eso apenas es una melodía de los seres viejos. Uno es resultado de cámaras y camas; el vientre de nuestra hacedora es una cámara, una reconfortante, segura, saludable y humanamente húmeda cámara. Hasta los dioses han querido regresar ahí para conservar sus prestigios y la inmortalidad. Sin haber entrado a la cámara que es el mundo. Uno se siente superhijo, superpadre y superhombre. Es la protección de la naturaleza sumada a la protección humana. Uno no debería vivir sino en el mundo del vientre, ¿para qué más mundos? Una vida sólo necesita un solo mundo. Uno sale de esa cámara y va pasando por galería de cámaras más oscuras y tenebrosas. Una máscara es una vida distinta pero es una vida”.

Sale el público del laberinto y pasa a la última pieza o espacio: un taller de batiburrillo, un mundo heterogéneo, escandaloso, desordenado, mezcla de cosas incoherentes (fachadas de la ciudad, muñecos tirados por todas partes, cosas de un hogar cualquiera regadas en el piso o guindando, animales, humo de incienso, música, bulla. En un fachada dice: “Se alquilan trajes para difuntos”, “Togas y birretes y joyas para festejos y ceremonias”; en otra dice: “Joyería. Se reparan relojes. Garantía de 190 mil segundos”. Hay jaulas con pájaros, un muro, un caballete con telas manchadas, potes de pintura, materiales, tela, hilo, goma, papel, etc.; santos, retratos de artistas, peloteros, boxeadores, futbolistas, políticos, héroes del pasado, etc. Uno de los muñecos, llamado ISRAEL, se levanta con la llegada del público. Al levantarse

EL BATIBURRILLO

va haciendo las genuflexiones propias de su mecanismo. Se acerca a un niño o a una mujer, suavemente, respetuosamente. Se oyen sonidos o músicas dispares.

PLÁCIDO: *(A alguien del público a quien ha tomado).* ¡Bienvenido, sol! Tu llegada me ha inyectado la vida. Te lo agradezco con todas mis fuerzas de cosa muerta. Si no hubiera sido por la visita de ustedes... *(toma a otra de las personas del público)* este fuera un museo sin emoción. Miren *(señala hacia donde está sentado un ANCIANO)*, es el tío Israel. Antes fue como ustedes, fue chequeador de una compañía de juguetes japoneses durante 30 años. El día que le anunciaron que sería jubilado y sustituido, les pidió a los juguetes que lo dejaran hacerse uno de ellos y ellos lo aceptaron. Él volvió a nacer de nuevo. Todas las cosas alguna vez fueron humanas. Si dejaron de serlo no fue por la calidad y condición de ellas sino por nosotros mismos.

TRES MUÑECOS: *(Se levantan desde tres ángulos distintos y repiten a coro).* Por nosotros mismos, por nosotros mismos.

PLÁCIDO: *(Va tomando y soltando personas del público, siempre a un ritmo de suavidad y dulzura).* Todos alguna vez tenemos calidad de muñeco y de cosa. Somos una cebolla y en cada capa de ella vive un ser inédito y absoluto que nos reserva las peripecias más insólitas y maravillosas. *(Repetidamente suelta a una persona y toma a otra).* Por ejemplo, quién puede negar que en la historia de este señor... señor... ¿cómo es su nombre, señor? Y perdóneme... *(Si la persona se lo dice él lo repetirá y si no, lo llamará X).* ¿Quién puede negar que la historia del señor X no es una caja de trucos? No hay enseñanza como la de las máscaras de nuestra personalidad.

MUCHOS MUÑECOS: *(Se levantan MUCHOS MUÑECOS al mismo tiempo y cantan a coro).* No hay enseñanza como la de las máscaras de nuestra personalidad. *(Se toman de la mano y hacen una rueda mientras van repitiendo):* No hay enseñanza como la de las máscaras de nuestra personalidad.

PLÁCIDO: Muchos creen en la fachada exterior, en la que ríe si hay que reír y llora si hay que llorar. Dicen que las máscaras son falsas cuando en

verdad son las expresiones que nos sacan de los engaños y los errores, de las dudas y el pesimismo.

MUCHOS MUÑECOS: (*Cantan a coro*). Dicen que las máscaras son falsas cuando en verdad son las expresiones que nos sacan de los engaños y los errores, de las dudas y el pesimismo.

PLÁCIDO: (*Toma a alguien del público y lo mira de frente, como si se mirara en un espejo*). Dentro de tu rostro hay un personaje de la historia. No sé quién es pero es legendario y fabuloso. Quizás en tu verdadera vida no seas el profesional que sois, ni el venezolano que sois, ni el adecocopeyano que sois, ni el izquierdista que sois, sino el rey Arturo. Quizás fuiste raptado por un animal maravilloso cuando jugabas en el recreo de tu escuela, y ese animal no era otro que un dios transformado. Y en vez de vivir en la ciudad y la calle que vives, estás jugando en la órbita de un Olimpo desconocido. (*Suelta de pronto a la persona y va de la actitud suave a la severa*). Perversidad... perversidad... ¡Mucha perversidad! (*Se sube a un cajón como si fuera a dar un discurso*). Ustedes son unos perversos, perversos en la comunicación con nosotros, perversos en la relación, perversos en el juego...

MUCHOS MUÑECOS: (*Cantan a coro*). Ustedes son unos perversos, perversos en la comunicación con nosotros, perversos en la relación, perversos en el juego...

Plácido va de un lado a otro, moviéndolo todo con rabia, sacudiéndolo, patéandolo, rompiéndolo todo. Se ha vuelto violento y loco. Corre por entre el público dando gritos, cantando, le saca la lengua al viejo ISRAEL y al mismo público.

VOZ EN OFF: ¡Señor Israel, señor Israel! ¡El muñeco Plácido se ha vuelto loco y está atacando al público del museo! ¡Señor Israel, señor Israel! ¡Levántese, despierte, señor Israel! ¡El muñeco Plácido se ha vuelto loco! ¡Despierte, señor Israel!

EL BATIBURRILLO

SEÑOR ISRAEL: *(Es también un muñeco. Se levanta como impulsado por un resorte y se apresura a seguir y cazar al muñeco PLÁCIDO, corriendo confundido entre el público).* ¡Cálmense, señores! ¡No pasa nada! ¡Ya lo arreglaremos todo! ¡Calma! *(Dirigiéndose al muñeco PLÁCIDO):* ¡Calma, calma, Plácido querido, ven aquí, que la gente se asusta con tu manía! *(Al público).* Ustedes deben perdonarlo: cuando amanece con la cuerda torcida y oxidada se comporta de mal humor. Pero es un buen muchacho, ¿verdad, Plácido? Vayan saliendo, por favor, vayan saliendo... ¡Jesús... Jesús! ¿Dónde estáis? ¿Me estáis oyendo, Jesús? ¿Qué se habrá hecho ese estúpido de Jesús?

Se levanta uno de los muñecos y llega corriendo adonde está ISRAEL.

SEÑOR ISRAEL: ¡Por favor, Jesús, ayuda a las personas a salir! ¡Rápido, Jesús, que Plácido se ha puesto malo otra vez!

El muñeco llamado JESÚS va llevando a la gente hacia la salida.

SEÑOR ISRAEL: *(Toma por un brazo a PLÁCIDO y lo va llevando hasta colocarlo en su sitio).* Lo estás haciendo muy bien, muchacho... muy bien... Yo también tengo que ir a colocarme en mi lugar.

FIN DE *El Batiburrillo*

EL ECHACANTOS

Dramatis personæ

CAPITÁN

MARINEROS

MUJERES NEGRAS

NEGRO CON TAMBOR

TOMÁS PROVIDENCIA

VOZ EN OFF

HOMBRES CON CASCOS

GRINGO

SECRETARIA

JEFE

HOMBRE CON TÚNICA

ADIVINO 1

ADIVINO 2

ADIVINO 3

ADIVINO 4

MENDIGOS

TULLIDOS

OBREROS CON CASCOS

FIGURAS DE CIRCO

HOMBRE CON UN PAJARITO VERDE METIDO EN UNA JAULA

UNA PAREJA ESTRAFALARIAMENTE VESTIDA BAILANDO SALSA

NIÑO CONTORSIONISTA

VENDEDORES DE MERCANCÍAS Y DE COMESTIBLES

GRITADORES DE TODAS CLASES

MUJERES WAYUU CON TRAJES TALARES Y PINTADAS A LA USANZA DE SU
ETNIA

PILLUELOS JUGADORES DE BARAJA

FOTÓGRAFOS “MINUTEROS”

PREGONERO DE PERIÓDICOS

UN ROBOT TOCANDO CÍMBALOS

UN SARGENTO

UN LOBO

UN OSO
UN ÁGUILA
UNA SERPIENTE
UN DRAGÓN QUE ECHA FUEGO POR LA BOCA
GNOMOS
UNA COMPUTADORA QUE CANTA
UN HOMBRE DESNUDO DENTRO DE UNA RUEDA
UN POLICÍA CON UN PITO EN LA BOCA
UN HOMBRE CON MÁSCARA ANTIGÁS
HOMBRE 1
HOMBRE 2
UN TULLIDO
ANUNCIADOR
HOMBRE CON AVE EN EL HOMBRO
HOMBRE DEL MERCADO 1
HOMBRE DEL MERCADO 2
HOMBRE DEL MERCADO 3
GRACIA 1, GRACIA 2, GRACIA 3: LAS TRES GRACIAS
LEVIATÁN
HOMBRE DE NEGRO 1
HOMBRE DE NEGRO 2
HOMBRE DE NEGRO 3
EMBOZADO 1
EMBOZADO 2
EMBOZADO 3
SACERDOTE
MUJER DE SENOS DESCUBIERTOS
MUJER CON SOMBRILLA
FIGURA
ARLEQUÍN
VOZ DESDE EL PÚBLICO
HOMBRE QUE ARRASTRA LAS CADENAS
CORO DESDE EL PÚBLICO
PUTA QUE ESTÁ BAJO LA LUZ DEL FAROL

BRUJA

HOMBRE METIDO EN UN TONEL

HOMBRE DE LA ARMADURA

PROTEO

IMAGEN WAYUU

La llegada de los dioses

La obra comienza con una atmósfera brumosa en un puerto. En un buque se hacen labores de carga. En cubierta está el CAPITÁN con un parche negro en el ojo derecho, el mismo que tienen los MARINEROS que están a su lado. Los MARINEROS fuman tabaco y el CAPITÁN en una pipa y observan las maniobras de abajo. El trabajo lo realizan MUJERES NEGRAS con cestas en la cabeza. Como la operación se ejecuta de noche, las cestas van alumbradas con velas o candelabros. Mientras van llevando su carga, van cantando a voz en cuello y danzando suavemente, mientras que UN NEGRO las acompaña, golpeando un tambor.

CAPITÁN: (Gritando). ¿Qué está pasando allá abajo con esos músculos esclavos? ¿Acaso estáis tramando alguna rebelión?

De pronto se oye la explosión de un cañonazo. La escena se llena de humo y se oscurece. Se oye el golpe de las olas cuando chocan en el muelle. De las capas del humo surge, como si hubiera sido bombeado por la descarga o lo estuvieran persiguiendo, TOMÁS PROVIDENCIA. Asustado y confundido no sabe qué camino tomar. Las rutas se presentan ante sus sentidos con flechas indicadoras que están girando constantemente, las flechas tienen palabras que él no entiende. Oye una voz.

VOZ EN OFF: ¡Corre, Tomás, corre! ¡Tu salvación es correr... correr y correr! Adonde llegues tomas aliento para continuar corriendo. (TOMÁS se prepara para correr pero la voz lo detiene). ¡Por ahí no, Tomás! ¡Por ahí andan matando patriotas los realistas! (TOMÁS cambia para el lado contrario). ¡Por ahí tampoco, Tomás, por ahí los patriotas andan persiguiendo a los realistas! (TOMÁS intenta ir al fondo). ¡Si coges por ese camino serás víctima de los federalistas! (Por último, TOMÁS intenta unirse al público). ¡Ahora sí te equivocaste por completo: los caudillos y la democracia te absolverán!

EL ECHACANTOS

Indeciso y atribulado, TOMÁS se pone las manos en la cabeza cuando llega una explosión. Luego truenos y relámpagos. De nubes de fuego y humo van brotando torres o cabrias de petróleo. Un chorro negro se eleva al cielo. Desde el fondo se acercan unos HOMBRES CON CASCOS, los cuales son detenidos por una alambrada que se interpone en su camino. Vuelven los truenos y los relámpagos y de nuevo se oscurece la escena. Al aclararse, aparece TOMÁS jugando dominó con un GRINGO en una zona de penumbra. El GRINGO habla en inglés mientras va poniendo sus piezas y TOMÁS permanece en actitud de pensador. De repente, TOMÁS se levanta de su asiento como poseído por una extraña emoción.

TOMÁS: (Colocando el dominó en la mesa con un fuerte golpe que hace volar por el aire las piezas del juego). ¡Cerrao!

Con el golpe se hacen presentes los relámpagos y los truenos. Oscuridad. Luz de nuevo y aparece una oficina común con una SECRETARIA y un JEFE común atendiendo a TOMÁS. La SECRETARIA, indiferente a lo que conversan el JEFE y TOMÁS, escribe en una máquina moderna.

JEFE: (Abrazándolo y entregándole un pergamino). ¡Por sus cinco años de servicio, señor Tomás Providencia! (De nuevo abrazándolo y poniéndole un anillo). ¡Por sus 10 años de servicio, señor Tomás Providencia! (Por tercera vez, abrazándolo y poniéndole una cinta tricolor con una medalla). ¡Por sus 15 años de servicio, señor Tomás Providencia! (Le da un apretón de manos). ¡Y buena suerte, señor Tomás Providencia!

TOMÁS sale de la oficina y atrás de él lo sigue el JEFE. Éste, antes de cerrar la puerta, apaga la luz y la SECRETARIA sigue escribiendo en la oscuridad hasta que llegan los truenos y los relámpagos. Surge un HOMBRE VESTIDO CON UNA TÚNICA roída y una corona de espinas en la cabeza. Se oye una VOZ EN OFF que dice, repetidamente, en tono delirante: “Ecce Homo... Ecce Homo” El aspecto del sujeto es lastimoso y angustiante.

HOMBRE CON TÚNICA: (Al público). El sol ha atravesado el Ecuador celeste... Las pasiones humanas se han desatado sobre las aguas del Pacífico, el Atlántico y el Caribe.

EL HOMBRE CON TÚNICA *se aleja. Suenan truenos y relámpagos. Aumenta el humo y a éste se agrega el viento. Brotan entonces CUATRO ADIVINOS en línea horizontal y mirando cada uno una bola de cristal.*

ADIVINO 1: ¡Todos aquellos sistemas, países, políticas, ciencias, economías, religiones y culturas que creen que pueden pagar la deuda externa tendrán que someterse a la demonología de médiums terribles en trance o al gozo final del delirium tremens!

ADIVINO 2: ¡La deuda externa no se pondrá pagar jamás!

ADIVINO 3: No estoy de acuerdo con esa bola de cristal... La deuda externa sí se puede pagar, pero con dólares “lavados”...

ADIVINO 4: Sólo el narcotráfico podrá salvarnos de la guerra de las galaxias...

LOS CUATROS ADIVINOS: (*A coro*). A cada sistema según su capacidad y a cada capacidad según su ideología.

El humo continúa y los ADIVINOS desaparecen entre sus capas. Se despeja la zona y poco a poco va naciendo en ella, como salido de la nada, un mercado-ciudad popular, un “museo” de imágenes típicas de estos lugares: MENDIGOS, TULLIDOS, OBREROS CON CASCOS, FIGURAS DE CIRCO, un HOMBRE CON UN PAJARITO VERDE METIDO EN UNA JAULA adivinando la suerte o el destino de las personas, una PAREJA ESTRAFALARIAMENTE VESTIDA BAILANDO SALSA, UN NIÑO DE GOMA HACIENDO CONTORSIONES, VENDEDORES DE MERCANCÍAS Y DE COMESTIBLES, GRITADORES DE TODAS CLASES, puestos con imágenes de santos, hierbas y objetos de hechicería, MUJERES WAYUU con trajes talares y pintadas a la usanza de su etnia y de su cultura, vidrieras con figuras (muñecas o maniqués) de terror, PILLUELOS SENTADOS EN EL SUELO JUGANDO BARAJA, un avión que atraviesa el cielo y deja caer la propaganda de las elecciones que se acercan, televisores encendidos en cuya pantalla llevan rostros diabólicos con colmillos manchados de sangre, radios dando noticieros escandalosos y vulgares, fotógrafos “minuteros” con sus cámaras montadas al

EL ECHACANTOS

lado de los tubos de los faroles, una PROSTITUTA dándole vuelta a una cartera y fumando debajo de un farol, un PREGONERO gritando su periódico: “¡El Sueño... El Sueño... El Sueño!” MUÑECOS en una cola frente a un estacionamiento comercial o un banco. Luces de neón pestañando constantemente en las fachadas de los negocios. Cartelones por todas partes con calaveras y dos tibias cruzadas, llevando como texto: “Tu voto sólo se salva conmigo”. Una vez instalada esta “feria”, surgen fuegos artificiales por todas partes. Euforia, algarabía, música, bailes. De la locura de la “feria”, brotan los personajes carnavalescos: un HOMBRE METIDO EN UN TONEL que va botando sus ropas en la medida que avanza; un CABALLERO DE LA EDAD MEDIA CON ARMADURA; TRES FIGURAS CON ALAS que soplan chicle bomba. El dios PROTEO (dios marino). UN ROBOT tocando címbalos. Un HOMBRE ELEGANTEMENTE VESTIDO, con una visera sobre la frente, un ave en el hombro izquierdo y una escopeta en la mano derecha. UNA BRUJA que echa a volar barajas y se instala en el mercado con un letrero que dice: “Hechicera Kaka. Consulta la bola de cristal, la mano, las cartas y la mente. Recetas espirituales. Gran clarividente espiritista y adivinadora. Preparo despojos y los doy. Procedente de Europa, Asia y África, le digo a usted su pasado, presente y futuro. Me ocupo de asuntos de familia, sueños, negocios, trabajos y problemas económicos y amorosos”. UN SACERDOTE. UN SARGENTO (Pompilio). UN LOBO. UN OSO. UN ÁGUILA. UNA SERPIENTE y UN DRAGÓN que echa fuego por la boca. El personaje cómico ARLEQUÍN de la comedia italiana, quien arrastra cosas diversas que hacen mucho ruido al él desplazarse. UN PERSONAJE DE IMAGEN WAYUU. UN HOMBRE ARRASTRANDO UNAS CADENAS. EL MONSTRUO (BÍBLICO) LEVIATÁN, el cual lleva en la mano derecha una espada y en la izquierda un báculo. En el pecho lleva a la humanidad con todas sus clases y en la cabeza una rara corona. GNOMOS. UNA COMPUTADORA que va cantando: “La historia es...”, “El dólar es...”, “El narcotráfico es...”. UN HOMBRE DESNUDO DENTRO DE UNA RUEDA, quien lleva en la mano derecha un búho. FIGURAS EMBOZADAS. HOMBRÉS DE FLUXES NEGROS, cuellos de palomitas y peinados con gomina. UN POLICÍA CON UN PITO EN LA BOCA y UN HOMBRE CON MÁSCARA ANTIGÁS.

Conversación entre asiduos del mercado.

HOMBRE 1: ¿Qué está pasando, loco? ¿Carnaval en días de feria, loco?

HOMBRE 2: Hay algo peor, loco: feria y carnaval en días de crisis...

HOMBRE 1: La crisis se conoce porque cambia nuestra manera de ser, hacer, pensar y hasta de vivir.

HOMBRE 2: ¡Y hasta de morir, loco!

En mitad del jolgorio se oye el estrépito de una explosión, disparos, frenazos, sirenas de patrullas, pitos de policía, persecuciones. Un vendaval de papel periódico. Cae una lluvia menuda. La gente corre a guarecerse.

UN TULLIDO: *(Rodando en su carrito de ruedas de patines).* ¡Esto se lo llevó quien lo trajo!

UNO DE LOS ADIVINOS: *(Luchando con los periódicos y el viento mientras trata de leer su bola de cristal).* ¡No tengáis miedo! ¡No tengáis miedo! ¡La luz que a nosotros nos realiza no proviene del exterior ni de cosas desconocidas sino de cada objeto que nosotros tocamos y usamos! *(El viento se lo lleva).*

Se oye una canción triste. Aparece EL ANUNCIADOR con un micrófono en la mano.

ANUNCIADOR: *(Tambaleante).* Una pavorosa tormenta está azotando la ciudad. Jamás habíamos sido sacudidos por semejante monstruo. No tenemos más palabra para describirla que la de pesadilla. Sí, estimados televidentes, esto no es más que la pesadilla horrible que debe estar viviendo y sufriendo uno de nosotros, infelices mortales. El pueblo, enardecido más por esta pesadilla que por la crisis que estamos pasando, se ha lanzado a la calle a saquear los comercios.

Se oye que caen objetos con violencia, vidrios que se rompen, disparos, gritos de “¡Ay!”; el viento que golpea en las ventanas y puertas, las olas romperse contra el muelle. EL ANUNCIADOR es arrastrado por el vendaval. Vuelve la calma pero continúa el ambiente brumoso.

EL ECHACANTOS

HOMBRE CON AVE EN EL HOMBRO: (*A todo aquel que se cruza en su camino*). ¿Ha visto usted mi presa por estos mundos? (*Lo miran con extrañeza y curiosidad y se alejan de él asustados*).

HOMBRE DEL MERCADO 1: (*Mirando con rabia al HOMBRE CON AVE*). ¡En este altar nunca faltan los chiflaos...!

HOMBRE DEL MERCADO 2: (*Señala al ARLEQUÍN*). ¿Te fijaste en el turista que anda disfrazado de tablero de damas?

HOMBRE DEL MERCADO 3: A veces yo creo que esos ejemplares vienen al caos donde vivimos para hacernos creer que los locos somos nosotros. Fíjense... Miren esas tres locas con alas... Parecen inocentes palomitas.

UNA DE LAS TRES FIGURAS CON ALAS: (*Al público*). Nosotros o nosotras somos las Tres Gracias. (*Señalando a una*) Él... (*señalando a otra*) Ella... (*señalando a la otra*) Y yo... no tenemos sexo y hemos venido atravesando capas. Ya no sabemos si somos de la mitología o de la tecnología. Pero lo que sí sabemos con certeza es que nos gusta vivir en la era del tele-fax porque hay chicle bomba, ¿verdad, ángeles?

LAS OTRAS DOS GRACIAS: (*A coro y soplando bombas*). ¡Yes... yes!

HOMBRE DEL MERCADO 1: ¿Oyeron, muchachos? De manera que ustedes, inocentes palomas, no tienen sexo? Pero nosotros sí, ¿verdad, muchachos?

HOMBRE DEL MERCADO 2: ¡Y siempre en ristre!

HOMBRE DEL MERCADO 3: ¡Al mío le ha caído un verano que no lo salta un venao!

LOS TRES HOMBRES DEL MERCADO: (*A coro*). ¿Qué estamos esperando entonces para prestarles nuestros sexos a las inocentes palomitas?

LOS TRES HOMBRES DEL MERCADO se avalanzan contra LAS TRES GRACIAS pero éstas advierten a tiempo el amago y sacando varitas de sus alas los dejan petrificados en el espacio. Las tres figuras con alas, indiferentes ante lo que acaban de hacer y ante los tres “hechizados”, continúan su paseo soplando bombas de chicle.

GRACIA 1: ¡Qué fastidio!, ¿verdad?

GRACIA 2: Parece que no tener sexo es como no tener ganas.

GRACIA 3: ¿Y qué hacemos nosotros o nosotras sin sexo y sin ganas entre tantos sexos y tantas ganas vulgares?

GRACIA 2: Lo mismo me pregunto yo.

GRACIA 1: Personalmente creo que si yo tuviera sexo se lo regalaría (*soplando su bomba y señalando a alguien del público*) a ese guapo que se parece a uno de los “duros” de Jólibu.

GRACIA 3: ¿Cuál?

GRACIA 1: El que está sentado en la segunda fila.

GRACIA 2: A mí me gusta (*señalando a alguien del público*) aquel que está echando humo por la boca y la nariz.

GRACIA 1: ¿Será un dios?

GRACIA 3: Debe serlo, porque eso de echar humo por la boca y la nariz sólo lo pueden hacer los dioses.

GRACIA 2: ¿Y si fuera sólo un hombre y nosotros estamos exagerando su tamaño y sus posibilidades viriles?

EL ECHACANTOS

GRACIA 3: Has dado en el blanco. Virginia Woolf dice que “Las mujeres han servido a lo largo de estos siglos como espejos cuyo mágico y delicioso poder es duplicar el tamaño natural de la figura del hombre”.

GRACIA 1: Pero eso lo hacen las mujeres, y nosotros no somos mujeres.

GRACIA 2: ¿Y qué cosa somos?

GRACIA 3: Yo creo que eso lo debe decidir el director o el dramaturgo.

ARLEQUÍN baja al público y vuelve a subir al escenario con sus “juguetes” de bulla. LOS TRES HOMBRES DEL MERCADO despiertan y comienzan a observar con curiosidad y a seguir con burlas a quienes ellos consideran que están disfrazados.

UNA DE LAS TRES GRACIAS: *(A las otras y señalando a ARLEQUÍN).* ¡Qué personaje tan grosero y ridículo!, ¿verdad? No deberían permitirle la entrada a un teatro.

LEVIATÁN: *(Acercándose a LAS TRES GRACIAS después de oír a una).* ¿Qué libertad tenemos para vivir el personaje que uno desea?

LAS TRES GRACIAS se asustan ante la presencia imponente y magnánima del monstruo LEVIATÁN y salen corriendo. LOS TRES HOMBRES DEL MERCADO se ríen a carcajadas y siguen observando a los personajes.

HOMBRE DEL MERCADO 1: Miren a esos... *(señala a los HOMBRES CON FLUXES NEGROS, corbatas de pajarita y peinados con gomina que llevan grandes ojeras negras y miradas cadavéricas),* parecen seres de ultratumba.

HOMBRE DEL MERCADO 2: ¿No será que estamos siendo invadidos por seres de otro planeta?

HOMBRE DEL MERCADO 3: ¡Qué otro planeta ni qué ocho cuartos, pana! Esta gente está en algo, anda en algo! Esta gente es como nosotros, pana, lo que pasa es que están en algo.

HOMBRE DEL MERCADO 2: ¿Y si son como nosotros por qué miran como ajenos e inexistentes, como si nosotros no existiéramos para ellos o ellos no vivieran para nosotros?

HOMBRE DEL MERCADO 1: ¿Y si están en algo, en qué coño están?

HOMBRE DEL MERCADO 3: Pana, yo no sé la respuesta... pero a mí me huele que están en una película.

HOMBRE DEL MERCADO 2: A mí me huele feo, pana.

HOMBRE DEL MERCADO 3: Pana, los artistas son complicados; uno nunca termina de saber quiénes son ni cómo viven. De ellos se dicen y se escriben muchas cosas.

HOMBRE DEL MERCADO 2: ¿Como cuáles?

HOMBRE DEL MERCADO 3: Que miran por encima del hombro al hombre. Que viven en las nubes recreándose. Por eso es que la sociedad los margina y los clasifica como raros, locos o peligrosos.

HOMBRE DEL MERCADO 1: Yo no creo, pana (*señala a los HOMBRES VESTIDOS DE NEGRO*), que esos ejemplares cadavéricos estén en una de película. ¿Por qué no nos acercamos a oír lo que hablan?

HOMBRE DEL MERCADO 2: Buena idea. Vamos...

LOS HOMBRES DEL MERCADO se acercan a los HOMBRES VESTIDOS DE NEGRO.

EL ECHACANTOS

HOMBRE DE NEGRO 1: ¡La huelga va! ¡Transmitan la voz!

HOMBRE DE NEGRO 2: ¡La huelga va!

HOMBRE DE NEGRO 3: ¡La huelga va!

EMBOZADO 1: ¡El ejército viene! ¡Transmitan la voz!

EMBOZADO 2: ¡El ejército viene!

EMBOZADO 3: ¡El ejército viene!

HOMBRE DE NEGRO 1: ¡La crisis está en la calle!

HOMBRE DE NEGRO 2: ¡La crisis está en la calle!

HOMBRE DE NEGRO 3: ¡La crisis está en la calle!

HOMBRE DEL MERCADO 3: (*Hablando en secreto con los otros dos hombres del mercado*). ¿No se los dije? ¡Esta gente está en algo!

HOMBRE DEL MERCADO 1: Vos dijiste que estaban filmando una película y la cosa parece más grave. ¡Hay un complot!

HOMBRE DEL MERCADO 2: Opino lo mismo. Aquí se está gestando una trama, una intriga. Estos ejemplares raros han venido a nosotros a una convención secreta con fines inconfesables y culpables.

HOMBRE DEL MERCADO 3: ¿Y si fuera la intriga o la trama de la película que están rodando?

HOMBRE DEL MERCADO 1: ¡No seas ingenuo, chico! ¡La televisión como que te está secando el cerebro! ¿No oíste lo que dijeron? ¡Son mercenarios de los narcotraficantes!

HOMBRE DEL MERCADO 3: ¡Tampoco es así! ¡No podemos estar viendo narcotraficantes por todas partes!

HOMBRE DEL MERCADO 1: Pienso que debemos ir a hablar con el sargento Pompilio y denunciarlos.

HOMBRE DEL MERCADO 2: ¡Vamos!

LOS HOMBRES DEL MERCADO se marchan, mirando hacia atrás hacia donde se han quedado LOS HOMBRES VESTIDOS DE NEGRO y LOS EMBOZADOS. Éstos sacan cigarrillos, los encienden y fuman nerviosamente. Se mueven de un lado a otro junto a LAS TRES GRACIAS, que soplan bombas sin que ellos lo noten. También está con ellos EL SACERDOTE, quien suaviza los cabellos de una MUJER EXUBERANTE que tiene los senos descubiertos y solloza compungida.

SACERDOTE: ¡Cálmate, Regina, cálmate! ¡Ya verás cómo el Señor se apiada de nosotros!

EMBOZADO 1: ¿Qué hacemos entonces?

EMBOZADO 2: ¡Hay que esperar la hora H!

EMBOZADO 3: ¡Hay que esperar la hora H!

MUJER DE SENOS DESCUBIERTOS: (Al SACERDOTE) Padre, ¿a qué hora llega la hora H?

SACERDOTE: ¡No seas blasfema, hija!

HOMBRE DE NEGRO: ¡Hay que ir al cabildo!

LOS HOMBRES VESTIDOS DE NEGRO se marchan junto con LOS EMBOZADOS. Llega el SARGENTO POMPILIO y se acerca al SACERDOTE y a la MUJER.

EL ECHACANTOS

SACERDOTE: (*Dirigiéndose al SARGENTO y entregándole a la MUJER en los brazos*). ¡Sargento, cuide la ciudad mientras yo me ausento por unos minutos! ¡Voy a hacer una necesidad imperiosa!

TOMÁS PROVIDENCIA se acerca a LOS HOMBRES DEL MERCADO. Fuma nerviosamente.

TOMÁS: ¿Se enteraron, muchachos? ¡Cerró “La Muralla China”!

LOS TRES HOMBRES DEL MERCADO: (*A coro*) Hace un momento estábamos comentando que...

TOMÁS: (*Con tristeza e interrumpiéndoles*). ¡Yo lo siento por el señor Salvador! (*LOS TRES HOMBRES se miran intrigados y sorprendidos porque TOMÁS está hablando de algo distinto a lo que ellos están planteando*) ¡Maldito dólar! Sube el dólar y todos nuestros deseos y sentimientos se pudren, se vuelven locos, se fugan... ¡se vuelven un mierdero! Los negocios desaparecen como por arte de magia... las familias se quiebran, la ciudad cambia de cara, el padre se suicida, la madre pega cachos, los hijos se hacen pillos, la casa es asaltada por zamuros hipotecarios, en fin... ¡Sálvese quien pueda! ¿Qué nos está pasando? ¡Díganme ustedes! La verdad es que mi mente se ha puesto a girar en un laberinto... ¡No entiendo nada... nada!

HOMBRE DEL MERCADO 1: ¿De manera que el hotel “La Muralla China” cerró sus puertas?

TOMÁS: El señor Salvador no podía hacer más nada. Los bancos no quisieron darle más créditos. El señor Salvador estaba agonizando. El agua la tenía aquí... (*Se agarra el cuello con las manos*). ¡Yo no sé cómo no se guindó de una viga del hotel ni se volvió loco!

HOMBRE DEL MERCADO 2: La verdad es que todo ha caído en una ruina espantosa. Por dondequiera que uno pasa sólo oye un llantén.

HOMBRE DEL MERCADO 1: Los ánimos están caldeados, Tomasito... muy caldeados. De las aguas nos está llegando una calma chicha que pone los pelos de punta. Algo raro está pasando o algo raro va a pasar. Hace rato vimos a unos conspiradores. Unos hombres embozados que nunca habíamos visto por aquí.

TOMÁS: (*Alarmado*). ¿Conspiradores aquí?

HOMBRE DEL MERCADO 2: ¡Así mismo como lo estáis oyendo, Tomasito! ¡Han tomado la ciudad en una convención con unos fines que nadie conoce!

TOMÁS: ¿Están seguros, muchachos?

HOMBRE DEL MERCADO 1: ¡Segurísimos!

TOMÁS: ¿Y qué han pensado hacer?

HOMBRE DEL MERCADO 2: Denunciarlos ante el sargento Pompilio.

HOMBRE DEL MERCADO 1: ¡Vamos, muchachos!

TOMÁS, aturdido por lo que le han dicho sus amigos, se queda embelesado, mirando un punto fijo, pero de repente se sacude y comienza a seguir el movimiento de los personajes. Asombrado, los va detallando. Aunque él les habla, ellos se muestran indiferentes. Los GNOMOS pasan a su lado, lanzan al aire dólares y se carcajean sin mirarlo. Cree que los ha visto antes en algún lugar y al pensar más detenidamente, da un grito en señal de descubrimiento.

TOMÁS: ¡Ya sé dónde los he visto antes! ¡En los libros que el señor Salvador me prestaba para que los leyera en mis ratos libres en el hotel. Sin embargo, me parece insólito que esas imágenes fantásticas se hayan hecho reales ante mis miserables ojos y en esta ciudad tan apartada del mundo. ¿Y si fuera el mundo el que se está apartando de esta ciudad? (*Se calla pero continúa extasiándose con los movimientos de los personajes. De pronto se encuentra frente a frente al monstruo LEVIATÁN*). ¿Usted es Leviatán,

EL ECHACANTOS

verdad? (*Pero LEVIATÁN ni siquiera lo mira*). ¡Usted tiene que ser Leviatán! Yo leí su historia en la Biblia que me prestó el señor Salvador. El señor Salvador es mi patrón en el hotel “La Muralla China”. ¿Vino usted de turista para el hotel “La Muralla China”, señor? Es un hotel de dos estrellas... pero a veces tiene cuatro... a veces cinco... aunque realmente hay temporadas que no tiene ninguna estrella. (*LEVIATÁN se aleja y TOMÁS se acerca a una MUJER CON SOMBRILLA que mira tranquilamente las vidrieras*). ¿Usted es Malinche, no es así? ¡Malinche, la noble hija de la cultura mexicana que entregaron a Hernán Cortés como símbolo de paz!

MUJER CON SOMBRILLA: (*Mirando a TOMÁS con desprecio y apurando el paso*). ¡Estúpido! ¿No tienes un piropo más elegante?

TOMÁS continúa detallando los personajes. Ante ARLEQUÍN se detiene a contarle los cuadritos negros y blancos del traje. ARLEQUÍN no se entera y él se queda sólo abrazando a un farol. UNA MUJER, meneándose como una sirena y dándole vueltas a una carterita, se le acerca con amaneramientos melosos y dulcíferos. Él cree que es una “aparición” y se tapa los ojos con las manos. LA MUJER-SIRENA continúa su camino con el mismo movimiento. Él se quita las manos del rostro y se queda en actitud de pensar. De pronto, aparecen ante sus ojos las imágenes de un gentío y un griterío: juegan gallos. Entre ellos ve a su patrón, el señor SALVADOR.

TOMÁS: (*Asombrado*). ¿Usted también, señor Salvador?

El gentío desaparece y en su lugar aparece una procesión llevando una urna y unos carteles que dicen, alrededor de una calavera con dos tibias cruzadas: “No pierdas tu voto. Sálvalo conmigo que yo te salvaré”. La procesión se aleja y vuelve LA MUJER-SIRENA a acariciarlo. Esta vez se detiene. Él se deja acariciar por ella. Arrodillados bajo la luz del farol, parecen una sola imagen. Los GNOMOS pasan a su lado, riéndose y tirando dólares al aire. Mientras que la COMPUTADORA atraviesa, pestañando, la escena. ARLEQUÍN hace lo mismo con la bulla de sus “juguetes”. UNO DE LOS ADIVINOS se presenta con su bola de cristal.

ADIVINO: (*Leyendo la bola*). “La verdad está oculta en el fondo de un pozo oscuro” (*Dirigiéndose al público*). No lo dice mi bola de cristal... Lo dijo Demócrito...

La escena se oscurece y se oyen carcajadas.

Los dioses visitan a los hombres

En una atmósfera completamente telarañosa aparece el hall del hotel “La Muralla China”. Todos los seres que en él se encuentran, animados e inanimados, están petrificados: una CAMARERA con una cofia de blonda; un VIGILANTE con un pito en la boca y un rolo en la mano; una ANCIANA LIMPIADORA; un CLIENTE, fumando, sin camisa, frente a una ventana abierta; DOS HOMBRÉS y DOS MUJERES ante una mesa con botellas vacías; EL SEÑOR SALVADOR detrás de un mostrador; un espejo roto y frente a él, una muñeca de tamaño natural; TOMÁS PROVIDENCIA durmiendo en un sofá; una jaula con pájaros; un reloj colgando en una pared sin pintura; un ventilador en el techo; cuadros deteriorados de pintores famosos; un radio; un televisor; botellas; vasos; periódicos; desperdicios en general regados en el piso. En fin, una imagen de ruina. Desde el exterior vienen las campanas de una iglesia y el ruido que producen las olas al golpear el muelle. Con música fúnebre y envuelta en capas de sueño, surge una figura que se dirige al lugar donde está TOMÁS.

FIGURA: (Con voz de ultratumba) ¡T... o... más... To... más! ¡Levántate y anda!

Sonámbulamente, TOMÁS se va levantando. La figura desaparece y TOMÁS comienza a “flotar” entre los seres petrificados del espacio. De pronto se oscurece la escena y se enciende el televisor. En su pantalla aparece una imagen diabólica diciendo: “El sol acaba de atravesar el Ecuador celeste... pero usted no se preocupe... en el restaurán ‘La Gallina de los Huevos de Oro’ todo lo tenemos controlado: su apetito, su sueño, sus deseos. Visítenos ahora mismo y quedará encantado para siempre”. Un relámpago apaga el televisor pero enciende la escena. TOMÁS continúa “flotando” en el ambiente entre objetos y seres siniestros. De repente se cae y se frota los ojos como despertando.

TOMÁS: (Moviéndose de un lado a otro, nervioso). El gas tiende a ocupar mayor espacio...

TOMÁS saca un cigarillo y lo enciende. La escena se llena de humo cuando él bota la primera bocanada. Se oye, en off, una voz de ultratumba.

VOZ EN OFF: Busca tus sortilegios, Tomás, tus sortilegios...

TOMÁS: Yo he reunido todas las cosas necesarias para una vida vital y feliz, pero he fracasado. He fermentado tanto mis sueños que la pasión me los ha echado a perder, me los ha podrido.

VOZ EN OFF: Tus conjuros, Tomás, tus conjuros...

TOMÁS: Midiendo tentaciones entre objetivos lejanos he perdido la esperanza, deteniéndome en mitad del horizonte, dejando entender el amor que he callado.

VOZ EN OFF: Tus exorcismos, Tomás, tus exorcismos...

TOMÁS: Pero sólo he conseguido ser un bullidor, un alborotador.

VOZ EN OFF: Tomás... Tomás Providencia... No parecen cosas tuyas... ¿Qué más esperabas? Tu historia apenas es símbolo de burrada de gente. Tu infeliz y miserable existencia sólo ha oscilado entre jugadores de banca pequeña, insignificante, subterránea; el farsante que representa una comedia él solo, mudando la voz con arreglo a la frase orteguiana: "Yo soy yo y mi circunstancia".

TOMÁS: Sin embargo, yo creo que uno se hace auténtico por la sucesión de personajes que tenemos que vivir. Proteo, para poder lograr lo que sus deseos querían que fuera, cambiaba de forma. Yo sólo he querido pasar de una imagen a otra para poder alcanzar mi verdad, mi respuesta, mi nombre. ¿Es acaso eso mucho pedir?

VOZ EN OFF: No es ni mucho ni poco sino lo modesta y espontáneamente tuyo. Los hombres como tu ser, hacer y tener, sólo logran con sus dones y

EL ECHACANTOS

virtudes servir de señuelo a los cazadores de almas. Los únicos seres que no deberían ser inofensivos con los miserables, los despreciables, los malvenidos, pues nada tienen que perder y todo triunfo es un esfuerzo del sueño.

Inmediatamente que la VOZ termina de decir esto, aparece EL HOMBRE QUE ANDA CON UN AVE EN EL HOMBRO Y UNA ESCOPETA EN LA MANO.

HOMBRE CON AVE EN EL HOMBRO: ¿Usted no ha visto mi presa por estos mundos, señor?

TOMÁS no lo oye y le da la espalda.

TOMÁS: Pienso que a la persona de Tomás Providencia, el recadero del hotel “La Muralla China”, le han sido transmitidos los derechos de otra.

VOZ EN OFF: Reconoce tu esencia mediante los espejos de la historia, Tomás... Reconoce tu esencia mediante los espejos de la historia... Tomás... reconoce... reconoce... (*Un eco*).

Mientras la voz se va apagando, van apareciendo espejos que distorsionan la figura de TOMÁS. Surgen los GNOMOS, lanzando dólares al aire y con risotadas. El ROBOT de los címbalos atraviesa la escena. Cae una lluvia de papel de color, semejante al que se arroja en Carnaval (confeti) y aparece, jugueteando, ARLEQUÍN.

TOMÁS: (*Al vacío*). ¿A qué comedia pertenece mi papel, a la sanguínea, a la biliosa, a la linfática o a la nerviosa?

ARLEQUÍN: Toda esencia es motivada por la palabra y toda palabra debe su esencia y valor a su carga profética. Uno nace del poder astral pero se compromete con la socialmancia, con lo que hay que interpretar de los signos de cada sociedad. Nuestros papeles son maniqueístas porque nunca terminan de realizarse. Sin embargo, continúan para transformar a los hombres para los hombres...

Irrumpen, por un extremo, la COMPUTADORA y, por el otro, UNO DE LOS ADIVINOS.

COMPUTADORA: La deuda externa jamás se pagará...

ADIVINO: La deuda externa sí se pagará, pero con dólares lavados...

TOMÁS es rodeado y acosado por FIGURAS DE AQUELLARRE, cuerpos que danzan violentamente. A estas imágenes las sustituyen las de UNA PROCESIÓN que conduce una urna. Llevan a enterrar a TOMÁS PROVIDENCIA. Un CORO canta su historia y su anecdotario. Poco a poco la escena se va oscureciendo. Vuelve el humo. Aparece el ANUNCIADOR.

ANUNCIADOR: Ahora los dioses de esta alegoría bajan a sentarse con los hombres para pagarnos el que los hombres siempre quieren nivelarse con los dioses. Le rogamos al público perdonarnos este abuso.

El ANUNCIADOR desaparece y algunos de los personajes bajan y se acomodan en distintos sitios junto al público. La atmósfera continúa brumosa. Se oye el pito del POLICÍA y aparece éste caminando al lado del LEVIATÁN. Del otro lado de éste marcha el HOMBRE CON MÁSCARA ANTIGÁS.

LEVIATÁN: *(Dirigiéndose alternativamente al mundo del mercado-ciudad y al público).* ¡Definitivamente ustedes son un Globo de Errores. Por cualquier güevonada fallan. Confunden lo divino con lo terrenal, lo sagrado con lo que da miedo y lo pagano con lo que da gozo; lo mágico con lo desconocido, la realidad la ven como una catástrofe y el sueño como lo mejor que no llega a alcanzarse nunca. Creen que la vida es independiente de la muerte y que la mitología no existe sino en la imaginación de los locos; por cada embuste cada hombre tiene una historia. Son tan estúpidos que creen que todo lo que está abajo es la perdición y todo lo que está arriba es esperanza. Le tienen miedo a la noche porque creen que ella es sinónimo de ocultamiento y secreto. Buscan razones y símbolos en los animales y las cosas más vulgares. Han llegado a creer que lo esotérico es terrorífico y que la magia es el arte. Lo maravilloso no existe y si existe está más allá

EL ECHACANTOS

de la percepción de los mortales. Lo que existe es una sombra distribuida en capas que se suman y se restan. Ese Globo de Errores los ha arrastrado a creer que el que vive lo que está escondido será imperecedero. ¡Qué ilusos son ustedes! Nosotros somos dioses porque ustedes son unas criaturas miserablemente permeables. Uno de ustedes, fracasado, fantasioso, imaginero, inventor de imágenes inútiles, impotente ante la crisis que todos están viviendo, está soñando y nos ha hecho descender a nosotros los dioses para que lo liberemos del yugo de su infelicidad. No se imagina ese infeliz que nosotros los dioses somos infalibles. Nosotros no sufrimos de crisis ni de desgracias, pero podemos generarlas si lo deseamos. Ese miserable que ha cometido la villanía de hacernos descender a este pobre y sucio mundo, debe declararse culpable públicamente, para que sea juzgado y condenado severamente, porque de lo contrario... justos pagarán por pecadores. *(Levanta la mano donde lleva la espada y descargándola con furia en el suelo hace relampaguear y tronar)*. Si ese mortal, por cobarde o por cualquier otra circunstancia, no se declara culpable voluntariamente, nosotros los dioses lo descubriremos con nuestros métodos infalibles y el castigo será aún más severo. Por lo que han leído en la Biblia, ustedes deben saber de lo que es capaz Leviatán. Soy un monstruo de poder absoluto, tanto en lo espiritual como en lo material. No provoquen mi ira. Tengo prisionera a la humanidad entera aquí. *(Se golpea con la mano de la espada en el pecho y vuelven los truenos y los relámpagos)*. De no presentarse el culpable, los destruiré a todos de un tajo y sin miramientos. Le doy veinte minutos para presentarse.

El POLICÍA suena su pito y aparecen EL SACERDOTE y EL SARGENTO arrastrando un enorme reloj de arena que colocan en mitad del escenario. La escena queda en penumbra y el reloj, entre cortinas de humo y una música dramática, comienza a marcar su tiempo. Se oye una voz que sale del público.

VOZ DESDE EL PÚBLICO: *(Irónicamente)*. ¡Huy!!!!

III El juicio

Lentamente TOMÁS se va acercando al reloj de arena. Lo observa de cerca, luego de lejos, pero siempre como un objeto raro y peligroso. Atrás está el mercado-ciudad o ciudad-mercado observándole todos sus movimientos en silencio.

TOMÁS: Señoras y señores... el culpable soy yo, Tomás Providencia, recadero o botones del hotel “La Muralla China” hasta el día que éste cerró sus puertas por falta de turistas. Desde entonces soy un soñador, víctima del espectro de las imágenes y de las palabras de mi soliloquio. No puedo controlar mi propia fantasía. Trato de acostarme y dormirme tranquilamente como cualquier mortal pero siempre me acosan las pesadillas. *(Hace una pausa y da unos pasitos)*. ¡Perdonen! Les he mentido. Merezco el castigo de los dioses. Mi problema no nació con el cierre del hotel por falta de dólares frescos. no... mi problema es tan viejo como mi propia vida. Antes de continuar quiero que sepan una cosa. A mí me pegaron esta enfermedad. ¡Sí... lo mío no es sueño sino una enfermedad que se pega como la gripe, como el sarampión, como la gonorrea, como el sida. Una terrible enfermedad que a mí me contagiaron unos hombres así de grandes... *(levanta el brazo derecho para indicar la altura)*, hombres blancos, muy blancos, hombres de colores, pelo rubio, venas verdes, ojos azules, palabras amarillas, violetas, rojas, que uno, de un solo color, no puede entender. Esos hombres, que andaban en pantaloncitos cortos, sin darles pena que les vieran las piernas peludas. Yo sólo los había visto en sueños. Pero la enfermedad me la contagiaron en vigilia, en vivo. Un día yo estaba en la fronda de los grillos, donde acostumbraba esperar a Clotilde, mi primera novia, y la primera mujer que me abandonó por culpa de mis malditos sueños. Luego lo hizo Serafina, la hija de un calafateador del muelle de la Shell, cuando supo que yo me masturbaba a nombre de las divas que venían en las revistas y las películas. El divismo me enloqueció y estuve recluso un tiempo en una clínica... Continuando con mi historia: seguí agachado, acompañando a los grillos, y mientras esperaba a mi novia. La oscuridad era total. Igualmente el silencio. De pronto, a lo lejos, vi una luz que pestañaba y que parecía llamarme. Con miedo, pero ansioso, salí a buscarla. Pensé que era

misterio, o parte de la noche. Jamás me había acercado a un campamento de gringos porque se corría la voz de que ellos disparaban tiros de sal y tenían perros feroces que detectaban a los indeseables a kilómetros a la redonda. Pero ese día pude llegar a la alambrada sin que me vieran. Sudando y asombrado me había equivocado: el cocuyo no era misterio de la noche. ¡Por casualidad había descubierto el cine y desde ese momento dejé de ser el Tomás Providencia que había sido, mis sentidos cambiaron radicalmente. De día me sentía poseído por extraños contrastes y de noche yo era el único hombre en un mundo sólo de mujeres. Amanecía humedecido y cansado, con grandes ojeras, mucha sed y ganas de dormir. Las mujeres del vecindario se me ofrecían como bellezas escalofrantes. Con la llegada del primer cine a la zona, mi enfermedad se agudizó, mi esfera de los sentidos se redujo sólo a una pantalla. Para huir de las imágenes me emborrachaba en el bar de Calixto Camargo, pero con ello sólo aumentaba la pasión por los cuerpos inefables y transparentes de las “vamps” terribles del celuloide. Tenía retratos de Gloria Swanson y Theda Bara por todas partes: en mi casa, en las paredes, en los bolsillos, me los pegaba con almidón a mi cuerpo. Los hombres tenían celos de mí y las mujeres se mostraban esquivas. Pero yo era feliz con la Swanson y la Bara. Especialmente con Gloria Swanson, porque con ella pude pasar del cine mudo al sonoro sin que sucediera cambio de época. Recuerdo que los vicios de Theda Bara los copió la puertorriqueña Druida Espinosa pero no tuvo tiempo de disfrutar su sueño de “vamp” porque la asesinó otro sueño: el de los celos de las otras putas. Clotilde, después de abandonarme, sólo soñaba inofensivamente: para copiar las modas de las “vamps”. Una vez, por el vestido que llevaba, creyeron que estaba recién salida de Italia. Clotilde siempre creyó que Italia era el nombre de una película de divas de Hollywood. Del sonoro mi sueño pasó a colores. Cuando yo comencé mis sueños tecnológicos, el juego de bridge que los hombres de colores hacían en un saloncito del club que llamaban buduar, con marcado acento francés, la natación en la piscina, el comer mantequilla de maní, el regar insecticida con bombas y todas las demás etcéteras sofisticadas que yo creía que pertenecían a mi sueño o a una película, quedaron atrás con la televisión. Con ésta me entró desencanto y regresé a mi sueño primitivo. Más que un soñador, soy una figura que bulle en imágenes secretas. Es verdad... este carnaval mitológico que ha asaltado a la ciudad pertenece a mi sueño.

TOMÁS hace una pausa y aparece la computadora.

COMPUTADORA: ¡El sol ha atravesado el Ecuador celeste!

Se oye el pito del POLICÍA y aparece éste y el HOMBRE CON MÁSCARA ANTIGÁS. Cada uno por un lado, agarran a TOMÁS y lo sientan en una silla. En el otro extremo colocan otra silla y en ésta se sienta LEVIATÁN.

LEVIATÁN: *(Levantándose y levantando la mano donde lleva la espada que trae los truenos y los relámpagos).* ¡Ustedes lo han oído! ¡Él mismo se considera un hombre despreciable!

HOMBRE DEL MERCADO 1: Cuando un hombre sueña hace que su sueño divida el espacio donde vive entre la razón y la vida verdadera.

VOZ DESDE EL PÚBLICO: ¿Y cuál es la verdadera vida?

HOMBRE DEL MERCADO 1: ¿Y cuál es la razón?

LEVIATÁN: *(Enfurecido, levantando la espada y produciendo truenos y relámpagos).* ¡Silencio! ¡De nuevo han caído en el Globo de Errores! Estamos juzgando a un echacantos, no a las ideas de uno con las de otro.

HOMBRE DEL MERCADO 2: ¡Protesto! ¡Y protesto enérgicamente! Tomás Providencia no es ningún hombre despreciable. Conozco a Tomás desde cuando trabajábamos juntos en la Creole Petroleum Corporation y sé que es un ciudadano respetable, padre de familia honrado y un trabajador a carta cabal. Que hoy, después de haber cerrado sus puertas el hotel “La Muralla China” por falta de clientes, se encuentre desempleado, no es delito para que se le impida soñar.

Aplausos del público.

HOMBRE DEL MERCADO 3: ¡Además... el sueño del señor Tomás es la aspiración de todos los venezolanos!

EL ECHACANTOS

HOMBRE QUE ARRASTRA LAS CADENAS: (*Dando vueltas enfurecido como un animal enjaulado*). ¡Basta de sueños! ¡Basta de sueños! ¡Basta de sueños!

Se oye el pito del POLICÍA. Aparece éste y el HOMBRE CON MÁSCARA ANTIGÁS y se llevan al HOMBRE QUE ARRASTRA LAS CADENAS. En el camino se encuentran con EL SACERDOTE, quien reza en silencio en el grupo.

LEVIATÁN: (*Produciendo truenos y relámpagos*). ¡Estúpidos, miserables y despreciables estúpidos! ¡Están convirtiendo un simple juicio en una bufonada!

HOMBRE DEL MERCADO 1: Estoy de acuerdo con que esto sea un juicio, pero no un juicio personal sino un juicio social. No podemos juzgar a un hombre común sin antes juzgar a un sistema político.

CORO DESDE EL PÚBLICO: ¡Comunista! ¡Comunista! ¡Comunista!

PUTA QUE ESTÁ BAJO LA LUZ DEL FAROL: (*Cantando y moviendo sus caderas*). ¡La vida la da el Señor! ¡La muerte la da el destino! ¡El placer lo doy yo! ¡Ay, mamá, estoy soñando!

LEVIATÁN: (*Gritando con furia y oscureciendo la escena con sus truenos y relámpagos*). ¡Maldición!

Al volverse a encender la escena surge del fondo del mercado un EMBOZADO que se acerca al lugar donde se encuentran TOMÁS y el LEVIATÁN.

EMBOZADO 1: No puedo decir mi nombre... No puedo enseñar mi rostro... No puedo expresar mi opinión... No tengo libertad y mi papel en este juicio está cuestionado.

CORO DESDE EL PÚBLICO: ¡Cobarde! ¡Cobarde! ¡Cobarde! ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera! (*Le tiran objetos al EMBOZADO*).

HOMBRE QUE ARRASTRA LAS CADENAS: (*Dando vueltas como animal enjaulado*). ¡Yo quiero hablar con mi mamá! ¡Quiero que me traigan a mi mamá para pedirle que me regrese a su vientre! ¡Tráiganme a mi mamá!

Se oye el pito del POLICÍA y aparece EL SARGENTO y EL SACERDOTE y se llevan al HOMBRE QUE ARRASTRA LAS CADENAS. EL SACERDOTE regresa.

SACERDOTE: (*Juntando las manos en el pecho y mirando hacia arriba*). ¡Perdónalos, Señor, porque no saben lo que están haciendo!

EMBOZADO 2: (*Desde el público*). ¿No creen ustedes que el enjuiciamiento a los hombres debe ser ejercido por los hombres y que los dioses se queden tranquilos en su Olimpo?

LEVIATÁN: Son los hombres los que acuden a los dioses y no al revés. Ustedes con sus debilidades les piden ayuda a los seres superiores y lo que consiguen es provocarlos. Ahora deben pagar por ello.

Truenos y relámpagos.

HOMBRE DEL MERCADO 2: ¡Estoy de acuerdo con que los hombres sean juzgados por los hombres!

CORO DESDE EL PÚBLICO y PERSONAJES DEL MERCADO: ¡Aprobado! ¡Aprobado!

ANUNCIADOR: (*Con micrófono en mano*). ¡La leche condensada “Sonia Braga” tiene el honor de presentarles, en vivo y en directo, el Juicio a un Soñador! (*Saca una Biblia de su bolsillo y la pone frente a TOMÁS*). Señor Tomás Providencia, ¿jura usted decir la verdad y nada más que la verdad, así sea un sueño?

TOMÁS: (*Enérgicamente*). ¡Lo juro!

EL ECHACANTOS

El ANUNCIADOR se retira y sube al escenario UNO DE LOS HOMBRES VESTIDOS DE NEGRO con ojeras pronunciadas, mirada cadavérica, cuello de palomitas y peinado con gomina.

HOMBRE DE NEGRO: (*Dirigiéndose a Tomás*). Señor Tomás Providencia, ¿qué es para usted el sueño?

TOMÁS: (*Tranquilamente*). ¡La única manera de uno creerse otro! ¡Woody Allen hace películas para creer que él es otro!

Risas.

HOMBRE DE NEGRO: ¿Y usted cree que Tomás Providencia es otro y no el mismo?

TOMÁS: Yo todavía no he logrado llegar a ser otro, pero yo creo que si sigo soñando, con el tiempo, llegaré a ser otro.

HOMBRE DE NEGRO: ¡Cuántos años le faltan para eso?

TOMÁS: Quizás todos los años que existen.

HOMBRE DE NEGRO: ¿Y qué otro le gustaría ser a Tomás Providencia?

TOMÁS: Uno que pueda andar por la playa agarradito de la mano con Sonia Braga.

Risas.

HOMBRE DE NEGRO: ¿Por qué has traído a los dioses a tus sueños?

TOMÁS: Porque ellos son los únicos que nos pueden ayudar a ser otro.

HOMBRE DE NEGRO: ¿Te gustaría que te juzgaran hombres o dioses?

TOMÁS: Quisiera ser juzgado por “vamps” de Hollywood.

EL HOMBRE DE NEGRO va bajando lentamente hacia el público, como una sombra, en el momento en que va subiendo ARLEQUÍN con su bulla de “juguetes”.

ARLEQUÍN: *(Como si hablara para sí mismo)*. ¿Qué papel hacer para que el hombre encuentre su camino?

Surge entre TOMÁS y el LEVIATÁN uno de los ADIVINOS.

ADIVINO: *(Mirando su bola de cristal)*. No sé con certeza el teatro que debemos hacer y vivir, pero sí sé con firmeza cuál es el teatro que no debemos hacer.

HOMBRE DEL MERCADO 3: ¿Cuál?

ADIVINO: El de la ideología y la concepción pesimista que va copiando los valores que giran en decadencia.

BRUJA: *(Echando a volar barajas y regando incienso)*. ¿Se ha hablado acaso de la naturaleza verídica y vívida del sueño o los sueños; escudriñan las mentes en la percepción que trabaja ampliando la visión de la vigilia-rutina a las zonas ocultas?

LEVIATÁN: Debemos limitarnos a cuestiones concretas. Aquí se trata de juzgar a un hombre insensato que con su fantasía ha provocado la ira de las divinidades.

HOMBRE METIDO EN UN TONEL: *(Saliendo del público y tirándole a éste sus rosas)*. ¡Al cuerno con las divinidades!

LEVIATÁN: *(Enfurecido)*. ¿Quién es usted?

EL ECHACANTOS

HOMBRE METIDO EN UN TONEL: Mi nombre es Diógenes, el Cínico. Soy la única imagen humana que usando la palabra como arma de transformación y utopía realizable, se ha enfrentado a los poderosos y tiranos de la historia. Pertenezco al teatro en vivo y estoy comprometido con los hombres que sueñan. Donde haya seres que sueñan, ahí me tendrán presente con mi solidaridad. Sólo el sueño es capaz de enfrentarse a los Alejandros, Césares, Atilas, Hítleres, Napoleones, Reagans...

COMPUTADORA: (*Desde el mercado*). Las aguas están picadas... las aguas están picadas... las aguas se están picando...

HOMBRE DE LA ARMADURA: (*Montado en un caballo*). Soy un caballero cristiano... Pertenezco a la escuela de Alejandro Magno, es decir, practico la sabiduría con el poder y el poder con la inmortalidad. Mi lema es el mismo de Alejandro: "Mi padre me dio el vivir, pero el vivir bien me lo dio Aristóteles". Estoy completamente de acuerdo con Leviatán: cada mortal debe pagar por lo que hace.

LEVIATÁN: Pero más debe pagar por lo que deje de hacer, y en este caso (*señala con su espada a TOMÁS*) este hombre despreciable debe pagar por lo que dejó de hacer.

VOZ DESDE EL PÚBLICO: Y, ¿se puede saber qué cosa ha dejado de hacer o de soñar Tomás? Que yo sepa, el señor Tomás paga correctamente la luz, el agua... asiste todos los domingos a misa, va con regularidad a las reuniones de padres y maestros y a las de la Asociación de Vecinos; juega caballos, lotería, billar, gallos; le gusta el beisbol, se echa sus cervecitas y de vez en cuando tira una canita al aire...

LEVIATÁN: ¡Basta! ¡Sólo yo sé qué se ha dejado de hacer! (*Hace tronar y relampaguear*).

HOMBRE CON AVE EN EL HOMBRO: (*Caminando entre el público*). ¿Por casualidad ustedes no han visto a mi presa por estos mundos?

PROTEO: Yo no estoy de acuerdo con este juicio ni con ningún juicio. Soy Proteo, dios marino, hijo de Neptuno. Nadie más que yo conoce los sueños y los papeles que los seres tienen que asumir para realizarse. Yo he vivido todos los papeles del teatro universal y en cada uno de ellos he tenido un sufrimiento y una amargura distintos.

HOMBRE DEL MERCADO 1: ¿Usted, como dios que es, pudiera explicarnos lo que está diciendo?

PROTEO: Porque habiendo recibido de mi padre el don o la virtud de la profecía, me he sentido un juguete de las ambiciones y picazones de los hombres que ávidamente me piden que les adivine su suerte y su destino. Ricos, pobres, virtuosos, criminales, mediocres tocan a mi puerta a cada momento. Mi libertad está prisionera de los que viven prisioneros de fuerzas ocultas. Yo, para huir de ellos, he tenido que cambiar de forma en cada situación. El cambiar de forma me da paz, pero también tormento, pues cada forma debe huir de la forma anterior. Como ustedes pueden darse cuenta, no estoy haciendo teatro, estoy viviendo dramáticamente mi vida.

MUJER DE SENOS DESCUBIERTOS: (*Ingenuamente*). ¡Yo siempre creí que a los dioses no les daban pesadillas!

HOMBRE DE NEGRO 2: (*Desde el público*). Nosotros, al juzgar al señor Tomás Providencia, estamos asumiendo una posición política. Y al asumir tal posición estamos dividiendo la ciudad entre los que están con Tomás y los que están en contra de Tomás.

HOMBRE DEL MERCADO 2: Lo que acaba de decir el señor ya está dicho. Además, un hombre común y corriente que sueña no tiene por qué dividir una ciudad.

HOMBRE DE NEGRO 2: Si es un líder sí lo puede hacer.

EL ECHACANTOS

HOMBRE DEL MERCADO 2: Pero Tomás es un hombre ingenuo que vive inventando historias fantásticas. Un niño grande que cree que los vecinos somos sus juguetes. ¿Por qué no acabamos de una vez por todas esta fea farsa?

HOMBRE DE NEGRO 2: Niño grande o adulto estúpido, culpable o inocente, soñador o pícaro, Tomás Providencia es nuestro líder. Ha sido el único de nosotros que nos ha hecho pensar y arrechar y ha terminado por hacernos reír y llorar.

VOZ DESDE EL MERCADO: Me gusta lo que dice el hombre vestido de muerto.

VOZ DESDE EL PÚBLICO: ¡A mí también!

HOMBRE DEL MERCADO 2: ¡No olviden que nuestro líder está siendo juzgado por fuerzas superiores a las de nosotros!

Desde el fondo del mercado surge, magnánima, con traje talar, policromado, cargada de collares y el rostro pintado de pigmentos de la magia de su etnia, la IMAGEN WAYUU. Dice unas frases en su idioma y se detiene, como para saber si ha sido entendida o no. Aparece el ANUNCIADOR y traduce lo que supone que la IMAGEN quiso decir.

ANUNCIADOR: (Señalando la IMAGEN y con duda). Él dice que él quiere empezar su intervención vinculando el pensamiento a la salud, el amor y la poesía.

La Imagen wayuu vuelve a desplazarse sin emitir palabra. Serenamente va recorriendo y detallando todos los rostros. Parece como si hubieran quedado hipnotizados con su presencia o su aparición. Se vuelve a detener en la persona de Tomás Providencia y le habla en secreto. Luego se dirige al público y vuelve a aparecer el Anunciador para traducir.

ANUNCIADOR: (*Señalándolo*). Él dice que mientras no se conozca el don de la palabra, y los sentimientos de justicia y templanza no sean el espejo donde se mire lo humano, no se puede juzgar al hombre. Que todavía nosotros estamos en la etapa de juzgar primero la verdad por los signos de la historia, para después juzgar a las personas.

Inmediatamente después de que el ANUNCIADOR dice esto, se alborotan, arriba y abajo, los animales: el oso rugiendo, el lobo aullando, el águila batiendo sus alas, la serpiente arrastrándose y el dragón echando fuego por la boca.

ÁGUILA: (*Batiendo sus alas*). ¡Los presagios! ¡Los presagios! ¡Los presagios!

Vuelven los truenos y relámpagos. La escena se oscurece y se escucha una serie de estornudos. Al volver la luz, sólo se encuentra en el escenario la imagen del HOMBRE DESNUDO METIDO EN UNA RUEDA, con la cabeza de un búho en la mano.

HOMBRE DESNUDO EN UNA RUEDA: Las discusiones de la comunicación humana sólo tendrán valor y trascendencia cuando el hombre logre aprender a morderse su propia cola. Hay mucha escritura y poca enseñanza fresca. Mucha especulación con los estados antes y después de la muerte. Todavía la humanidad está esperando el ente iluminador de lo oculto. Los espíritus sólo han logrado alcanzar variedad de presencia y continuación. Hasta ahora sólo hemos logrado como virtud, la negación de la expiación vicaria. Pero, ¿quién de ustedes ha llegado alguna vez a morderse la cola para lograr la transparencia de la justicia y la sabiduría absoluta? Hemos alcanzado incluso borrar el miedo a la muerte y estamos consiguiendo superar el dolor con la mente y la tecnología. Pero, ¿cómo hacer para arribar a las fuentes superiores si no nos mordemos, como la serpiente, el propio rabo?

Truenos y relámpagos apagan la escena.

IV
Epilogo

Aparece de nuevo el hotel en su aspecto telarañoso y con los personajes petrificados o momificados. Se oye el timbre de la puerta y el SEÑOR SALVADOR, como despertando, se dirige al lugar donde se encuentra durmiendo Tomás.

SEÑOR SALVADOR: *(Sacudiendo fuertemente a TOMÁS, emocionado).*
¡Tomás!... ¡Tomás!... ¡Despierta, despierta ya, Tomás! ¡Por favor! ¡Volvieron los turistas! ¡Volvieron, Tomás... volvieron! ¡Aquí están de nuevo, Tomás!

TOMÁS se va despertando poco a poco. Se despereza. Se peina con las manos. Se dirige a la puerta. La abre y frente a él aparece la figura de UN HOMBRE BLANCO ALTÍSIMO EN SHORT.

TOMÁS: *(Poniéndose las manos en la cabeza).* ¡Oh, no! ¡Ustedes otra vez!

FIN DE *El Echacantos*

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES.

Acotaciones fuera de la versión para ajustar *la Comedia de las equivocaciones*

Se cambian los lugares de origen de los COLMILLUS: ahora uno es COLMILLUS de Curazao y el otro COLMILLUS de Maracaibo. Este cambio es para que el de Curazao use en algunos casos el papiamento, enriqueciendo la pieza con otro “decir” y otra frontera.

La wayuu se llamará MARA. Es compañera de CRISTOFUÉ y madre de los gemelos. En el epílogo ella busca a sus gemelos y CRISTOFUÉ la busca a ella.

Los dos FANTASMALES y el GESTOR que habían quedado “flotando”, quedan anudaditos en el final: ellos huyendo de Cuerpoespín, como se lo propuso uno al otro a consecuencia de lo que les decía el SHAKESPEARE DE LEVITA respecto a la visión y su engaño. Y el GESTOR que aparecerá fugazmente y perseguido por el SHAKESPEARE empatado con la MUJER DESPAMPANTE, para que le devuelva sus documentos.

El autor

Dramatis personæ

GESTOR

HOMBRE DE LEVITA (Shakespeare)

MELAO BASO (secretaria del prefecto)

RADIADOR BARRANCO (prefecto)

MAGDALENA (servicio de la casa de Antifolo de Sta. Bárbara)

POLICÍA

CRISTOFUÉ

MARA (mujer wayuu, compañera de Cristofué)

2 PERSONAJES FANTASMALES

MUJER FANTASMAL VESTIDA DE NEGRO

JUGLAR

PERSONAJE CON RADIO EN LA CABEZA

GENTÍO DEL PUERTO DE CUERPOESPÍN

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA DEL ZULIA Y ANTIFOLO DE MEDELLÍN
(gemelos)

COLMILLUS DE CURAZAO Y COLMILLUS DE MARACAIBO (gemelos)

ADRIANA (esposa de Antifolo de Sta. Bárbara)

LUCIANA (hermana de Adriana)

LUCÍA (sirvienta)

ANGELITO

BALTAZAR (prestamista de Cuerpoespín)

SINFOROSO PELOPANVIEJO (cronista y exorcista de Cuerpoespín)

CLAVEL DEL PASO (prostituta)

MUJER DESPAMPANANTE

El lugar

Cuerpoespín, una ciudad portuaria en alguna zona del Caribe. En un espacio abierto y en sentido de mezcla inconexa y simbiosis, el gentío devora y es devorado por comestibles, mercancía, objetos, imágenes, palabras, informaciones locales e internacionales.

ACTO PRIMERO

Escena I

Es febrero y la gente sale a disfrazarse para cambiar de yo. Los personajes “de las equivocaciones” están entrando y saliendo de escena, haciendo algo trivial. Juntos: la oficina del PREFECTO (RADIADOR BARRANCO) con una SECRETARIA (MELAO BASO) ante una máquina de escribir que se alimenta con un cable que uno ve salir de la máquina, continúa por todos los vericuetos de la multitud, pero desconoce su fin; el GESTOR, quien escribe en una IBM colocada sobre un guacal de frutas, también con un cable en las mismas condiciones que el de la señorita MELAO. MAGDALENA, gorda y sirvienta de la casa de ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA, canta mientras compra verduras y frutas.

MAGDALENA: (*Cantando*)

Yo no sé si es prohibido,
si no tiene perdón
si me lleva el abismo
solo sé que es amor...

(*pausa*)

Es más fuerte que yo, que mi vida,
mi credo y mi sino.
Es más fuerte que todo el respeto
y el miedo hacia Dios.
Aunque sea pecado te quiero,
te quiero lo mismo.
Aunque todo me niegue el derecho
me aferro a este amor.

El Gestor está tecleteando. También canta. Es un hombre entrado en años, con paltó y corbata y con un parche negro en un ojo. A su lado está un Hombre de Levita, pumpá y bastón dándole información.

GESTOR: ¿Su nombre, señor?

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

HOMBRE DE LEVITA: William Shakespeare Paramaribo.

GESTOR: Chispeao... ¿Así como suena?

HOMBRE DE LEVITA: No. De ninguna manera... suena como debe sonar y se escribe como se debe escribir.

EL GESTOR se levanta de su cajón molesto e irónico.

GESTOR: Escribílo vos entonces... Yo me enredo todo con los musíúes.

EL HOMBRE DE LEVITA ocupa el lugar del GESTOR y escribe en la IBM.

HOMBRE DE LEVITA: (*Levantándose y cediéndole caballerosamente el asiento al GESTOR*). Ahí tiene su IBM, caballero.

GESTOR: (*Volviéndose a sentar*). ¿Y qué está haciendo, o qué vino a hacer a Cuerpoespín el señor (*mirando fijamente lo que escribió el hombre de levita*) ...el señor... el señor... Sha... que... pear... si es que se puede saber?

HOMBRE DE LEVITA: Shespear, caballero, Shespear... Estoy aquí de paso, en una misión ambigua o, para expresarlo en fina expresión de *feeling*, no definida aún.

GESTOR: (*Mirando al hombre maliciosamente de pies a cabeza*). Pongamos entonces que el ciudadano Shespear está en Cuerpoespín con el oficio de: vago, ¿no es así?

HOMBRE DE LEVITA: Si usted lo dice, señor registrador...

GESTOR: Termine la frase: ¡Así será!

HOMBRE DE LEVITA: Gracias, caballero.

GESTOR: Gracias a usted, señor Shespear, pase a su comedia.

HOMBRE DE LEVITA: Cómo dijo usted?

GESTOR: Nada... nada... nada... Mi pensamiento universal siempre está metido en sí. *(Se sopla con un abanico de papel).*

HOMBRE DE LEVITA: Los pensamientos deberían estar metidos en el Universo y no en sí.

GESTOR: Tomaré en cuenta sus palabras, profesor. *(Gritando): ¡El siguiente! (Pero nadie se le acerca. Saca un cigarrillo y se pone a fumar mirando al HOMBRE DE LEVITA que se pierde entre la gente. Piropea a MAGDALENA cuando pasa a su lado y le canta):*

Dos almas que en el mundo
había unido Dios,
dos almas que se quieren
eso éramos tú y yo.

MAGDALENA: *(Cantando)*

Sin un amor
la vida no se llama vida,
sin un amor
le falta fuerza al corazón
sin un amor
el alma muere derretida
desesperada en el dolor,
sacrificada sin razón.
Sin un amor
no hay salvación...

Surge la wayuu MARA. El rostro mitológicamente pintado, traje talar y movimientos magnánimos. Busca. EL HOMBRE DE LEVITA, impresionado, la sigue. Él le habla en inglés y ella le pone tanta atención que da la impresión de que lo estuviera entendiendo a la perfección. Al tocarle el turno a Mara,

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

ella le habla en su idioma y EL HOMBRE DE LEVITA le pone tanta atención que pareciera que la estuviera entendiendo perfectamente.

HOMBRE DE LEVITA: (*En castellano*). Gracias, señora, es usted muy amable.

MARA: (*En castellano*). De nada, señor. ¡Cuerpoespín es todo suyo!

MARA continúa su búsqueda entre capas de gente y el HOMBRE DE LEVITA se queda curioseando los rostros y los movimientos del lugar. Surgen algunos saltimbanquis y disfraces; un Hombre con un radio encendido a todo volumen en la cabeza. El HOMBRE DE LEVITA queda perplejo.

Escena II

EL GESTOR ha desaparecido. Todo está disfrazado. Los lugares comunes de consumo han sido sustituidos por el santo negro, San Benito, de Cuerpoespín. Desaparecen los artículos de consumo pero los consumidores no. Y lo que antes consumían con voracidad ahora lo consumen con deseo sacro-pagano: beben ron, entran al ritual del tam tam y bañan al santo con el licor para pedirle sus milagros. Surge un juglar o recitador andrajoso.

JUGLAR:

Máquinas hambrientas de dólares
manchadas en el sacrificio
de sus pueblos martirizados,
prostituidos mercaderes
del pan y el aire americanos,
cenagales verdugos, piara
de prostibularios caciques,
sin otra ley que la tortura
y el hambre azotada del pueblo.

(Pablo Neruda. *Las satrapías*).

Entra REDONDO, el policía de Cuerpoespín con CRISTOFUÉ detenido. Lo trae esposado y lo empuja.

POLICÍA: (*Empujando a su víctima*). Vamos, Cristo, esta vez no podréis volar. (*Presentándose ante la secretaria del PREFECTO*). Buenos días, señorita Baso... Qué molleja 'e sol, ¿verdad, señorita? Nos está secando los sesos y poniendo diabluras en los ojos.

MELAO BASO: Buenos días, agente Redondo... ¿Qué le trae por aquí hoy tan temprano?

POLICÍA: (*Empujando a CRISTOFUÉ a una silla*). Conseguí este pajarito en mi trampa.

MELAO BASO: De nuevo usted, Cristo... Vamos a terminar por creer que usted es verdaderamente un pájaro de cuenta... ¿Y ahora por qué lo han detenido? Que yo sepa, la última vez fue porque no tenía cédula.

CRISTOFUÉ: No tener una cédula de identidad es un delito y tener dos es peor delito.

MELAO BASO: ¡Qué calamidad...! ¡Un hombre con dos cédulas...! Es como tener dos cabezas... Si ya con una es un monstruo... ¿cómo será con dos?

CRISTOFUÉ: Espero que uno de los dos Cristofué sea llevado al paredón para que el otro pueda volar.

POLICÍA: (*Como lavándose las manos*). El agente Redondo ha cumplido con su deber... lo demás se lo dejo a la balanza de la justicia. Buenos días, señorita Baso. Deles mis respetos a don Radiodifusor y a doña Luna.

MELAO BASO: (*Dulcemente*). Radiodifusor no, agente Redondo, Radiador.

POLICÍA: Estoy lo que se llama desmemoriaio, ya no parezco el policía de Cuerpoespín. Chao.

EL POLICÍA SE VA. CRISTOFUÉ se ríe del pintoresquismo de la SECRETARIA y el POLICÍA y se queda fumando y mirando cómo comienzan a hervir los disfraces. LA SECRETARIA se pone a escribir distraídamente. EL SANTO NEGRO revienta sus tam tam.

Escena III

Pareciera que hubiera terminado la “fiesta”. El SANTO NEGRO ha desaparecido. Surgen imágenes indefinidas que se mueven en una atmósfera de viento-humo. Hay truenos y relámpagos. Brotan DOS PERSONAJES FANTASMALES pero idénticos que se ponen a jugar tirando monedas sobre el asfalto. Una MUJER igualmente fantasmal pasa ante ellos, etérea, vestida de negro.

PERSONAJE 1: Fijáte, Davalillo... ¡Qué flaca se ha puesto Dalila...!

PERSONAJE 2: De cajón, mi querido Watson, de cajón... Se le murió el Sansón que le daba donde era.

PERSONAJE 1: ¿Y porque se le haya muerto el Sansón que le daba donde era se va a poner así tan entecada? Yo creo más bien que es por falta de papa.

De las capas del humo va surgiendo el HOMBRE DE LEVITA.

HOMBRE DE LEVITA: Ninguno de los dos tiene razón. Los dos tienen lapsus linguae y pudieran tener lapsus cáلامي si ahondaran más en el diálogo. Ni es por esto (*pone el ejemplo de un falo con su brazo*) que ella está así, ni tampoco es por esto (*abre la boca y simula estar echando algo en ella*).

PERSONAJE 1: ¿Y se puede saber cuál es la causa entonces?

HOMBRE DE LEVITA: Sencillamente porque va vestida de luto. Cuando las personas se visten de negro se ven más delgadas que las que van vestidas de claro.

PERSONAJE 1: Lo que yo te dije una vez, Davalillo, el sol y la luz de Cuerpoespín nos hacen ver visiones. ¡Vámonos de aquí, pana, esto es un infierno inusitado! ¡Ahí lo tenéis, pues, ya no lo digo yo, lo dice el maestro!

HOMBRE DE LEVITA: Se equivoca usted, jovenzuelo, no es el sol ni es la luz reverberante del trópico lo que nos hace ver visiones, son nuestros ojos los que nos llevan a la enfermedad de la “Ilusión Fisiológica”.

PERSONAJE 2: ¡Vergación... maestro! Y esa vaina qué es?

HOMBRE DE LEVITA: Si Dios me hubiera consultado a mí, dijo un fisiólogo alemán, cuando estaba haciendo el hombre, los ojos estuvieran mejor hechos.

PERSONAJE 1: Y si se hubiera comunicado conmigo no habría tantas equivocaciones en Cuerpoespín.

PERSONAJE 2: Maestro, usted me va a perdonar pero yo no creo mucho en eso que acaba de decir, pues es insólito que la Magdalena, el puercoespín de la casa de Antifolo (*que de paso baila como una plumita y canta como un ángel*) con sólo vestirse de negro se vaya a poner como un palillo.

PERSONAJE 1: ¿Y si fuera por la doble refracción de nuestra realidad? ¡Huyamos de Cuerpoespín, Davalillo, huyamos...!

Llega un ventarrón de humo y relámpagos-truenos y los borra a todos, quedando solo el eco de la voz del HOMBRE DE LEVITA.

HOMBRE DE LEVITA: “Cada lugar es pantomímica y mímica del hombre y cada pantomímica mímica es costumbre universal”.

Escena IV

Llega a su oficina RADIADOR BARRANCO, el prefecto. MELAO BASO escribe concentrada en su papel y su máquina.

RADIADOR: (*Alterado y soplándose con su sombrero*). ¡Buenos días, Melao!

MELAO BASO: (*Sorprendida y levantándose precipitada y nerviosamente y yendo hacia donde está el PREFECTO para tomarle la chaqueta de cuero y el sombrero, los que colgará en un perchero*). ¡Buenos días tenga su merced!

RADIADOR: ¿Qué casos tenemos hoy? Tráigame los expedientes.

MELAO va al archivo y trae un carpeta, la deja sobre el escritorio y luego vuelve a su lugar.

RADIADOR: Mi pipa, Melao.

LA SECRETARIA se levanta y le trae la pipa. EL PREFECTO con toda la seguridad y la lentitud del mundo enciende su pipa y se tira contra el espaldar de la silla.

RADIADOR: Mi café, Melao.

LA SECRETARIA se ríe como una chiquilla.

RADIADOR: ¿De qué coño se ríe usted, señorita Melao?

MELAO BASO: (*Trayendo la taza de café*). De su café melao, don Radiador.

Los dos ríen a carcajadas.

RADIADOR: (*Cogiendo la carpeta y abriéndola*). Veamos quién es el premiado hoy. ¡Otra vez este pájaro de cuenta! ¿Dónde está?

MELAO BASO: En la celda 14, señor.

RADIADOR: (*Levantándose con la carpeta abierta y leyendo en voz alta, más como un actor cuando está ensayando y hablando para sí mismo, que como un simple jefe civil*). Dos cédulas... (*Da unos pasitos y mira el techo y la calle*). Dos mundos... dos historias... dos rostros... dos culturas... dos orígenes... el nacimiento y la madurez... la vigilia y el sueño... el erotismo y la muerte... la miseria y el placer... la acción y la representación... el hombre y la mujer... Dios y el Diablo... ayer y hoy... el mismo error en dos máscaras distintas... la misma esencia en dos fenómenos... lo que se pensaba en Oriente como magia se pensaba como idealismo en Grecia... en Occidente leemos de izquierda a derecha y los árabes leen de derecha a izquierda... ¿será por eso la guerra en el Golfo Pérsico? Si es por el petróleo ni siquiera interesa leer. (*Dirigiéndose a la secretaria y a los objetos de la oficina como auditorio*): ¿Por más que uno tenga distintas máscaras se puede hablar de contrarios? “Mi desgracia es hallarme virtuoso en el crimen y criminal en la virtud”, dijo Sade. “Estoy excluido de la pureza porque quiero poseer a la que es pura. Y no puedo dejar de desear la pureza, aunque al mismo tiempo yo sea impuro, porque quiero gozar de la imposible pureza”. No hay hermano bastardo ni hermano uterino ni hermano carnal ni hermano de leche ni medio hermano, sino hermano, o el dioshombre o el errorvida o el aguapalabra o la vidamuerte.

Aparece repentinamente como personaje del teatro dentro del teatro que está haciendo el PREFECTO, EL HOMBRE DE LEVITA.

HOMBRE DE LEVITA: Se equivoca usted. Todo movimiento del cuerpo, el rostro y la lengua, es costumbre de un pueblo distinto y por lo tanto el hombre es un opuesto, un otro, un contra, un negador a ultranza. Tolstoi descubrió ochenta y cinco matices de expresión de los ojos y noventa y siete variedades de la sonrisa en Rusia y en Occidente. Leonardo descubrió que “las cejas y la boca cambian de manera distinta en las diferentes causas del llanto”. De manera que ustedes en esta cultura de selva o selva de cultura no son los mismos de otras partes pero son auténticos porque son únicos e individuales.

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

RADIADOR: (*Teatralmente hierático*). ¡Fuera de mi vista, Satanás, vuelve a las llamas de tu reino o de tu infierno!

MELAO BASO: (*Siguiéndoles el juego a los dos, levantándose, quitándose los lentes y tomando un libro del estante y abriéndolo*). “Risa visible para el mundo a través de las lágrimas invisibles para el mundo”⁵

RADIADOR: ¿Quién sois vos?

HOMBRE DE LEVITA: ¡William Shakespeare!

RADIADOR: Shakespeare... Shakespeare... No sé dónde he oído ese nombre pero me suena, no sé quién me lo dijo pero me hace temblar.

Truenos y relámpagos. De nuevo el PREFECTO en su oficina revisando la misma carpeta. Llega el HOMBRE DE LEVITA, acalorado y soplándose con el pumpá.

HOMBRE DE LEVITA: (*A quemarropa*) Soy Shakespeare.

RADIADOR: (*Sin levantar la vista*). Me suena ese nombre. En la escuela había un condiscípulo con ese nombre. ¿En qué le puedo ser útil, señor Shakespeare?

HOMBRE DE LEVITA: Quiero que me devuelva mis documentos para marcharme de este puerto.

RADIADOR: No lo oí con claridad, señor Shakespeare. ¿Dijo usted sus documentos? Usted debe estar divagando, señor. Claro... claro... el sol, el agua, el viento, la palabra, el hervir de nuestra naturaleza. En Cuerpoespín no usamos documentos, señor Shakespeare, simplemente porque no tenemos leyes. Usted mismo puede ver que no tenemos archivo.

5 Nota del Autor: una cita de Nikolái Gogol.

HOMBRE DE LEVITA: Y si no tienen leyes, ¿qué tienen entonces?

RADIADOR: Autoridad, señor Shakespeare, autoridad.

HOMBRE DE LEVITA: Quiero hablar con el registrador que tomó mis datos y mis documentos.

RADIADOR: Le repito que se equivoca usted, señor Shakespeare. ¿No nos estará usted confundiendo con otro “burgo” de iguales características de Cuerpoespín? Esta es una geografía de gemelos y lo que diferencia un lugar de otro son los nombres que tenemos cada uno. Dese una vuelta ahí, mire y contemple nuestros paisajes exóticos... y mientras tanto yo me pongo en contacto con mis vecinos en procura de sus documentos. Alguien los debe tener.

HOMBRE DE LEVITA: Vendré de un momento a otro y espero que aparezcan mis documentos, porque de lo contrario me quejaré al embajador.

Se va furioso y de la rabia que lleva no ve a una MUJER DESPAMPANANTE que entra gimoteando y lo confunde con el PREFECTO.

MUJER DESPAMPANANTE: (Echándose en los brazos del HOMBRE DE LEVITA). Ayúdeme, excelencia, a mi marido lo han confundido con otro personaje y ha desaparecido. De ser así yo tendría que hacer lo mismo: tomar por marido al que se le parezca o al que yo confunda con él.

HOMBRE DE LEVITA: (*Reaccionando*). Cálmate, mujer, cálmate. Yo no soy el que tú crees que yo soy, pero soy un caballero y los caballeros se parecen unos a otros en todas las partes del mundo.

Se van.

RADIADOR: Te aseguro, Melao, que esa mujer en su desesperación confundió al sacrismocho con el prefecto. Dime una cosa, Melao... ¿nosotros tenemos embajador?

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

MELAO BASO: Tenemos el edificio equipado modernamente...

RADIADOR: Hasta con telefax, ¿verdad?

MELAO BASO: Hasta con telefax, su excelencia, pero todavía no han nombrado al embajador.

RADIADOR: ¿Y por qué no nombramos a alguien que se le parezca?

MELAO BASO ríe.

Escena V

CRISTOFUÉ: (*Ante las rejas y frente a imágenes fantásticas*). Mi nombre es Cristofué: así como suena, un Cristo-que-fue, un Cristo-que-es y un Cristo-que-será. No tengo otras señas ni las necesito. En un puerto de sol, relámpagos y pozos petroleros, donde supongo que nací, decían que yo tenía otro igual pero jamás mi máscara o mi rostro se han encontrado con otro yo. Volando de rama en rama he hecho de mis vuelos una comedia: mis hijos vienen al mundo dobles, originales por duplicado, dos pares de gemelos que estarán viviendo allá afuera los mismos errores de su padre. Pero juro ante estas rejas que brotaron de la semilla de la etnia original, auténtica, legítima, sin copia: la hermosa Mara, que también se me ha extraviado entre fronteras. ¡Oh, wayuu de mis amores y mis locuras, desde estas aguas y este sol que agita mi alma y excita mis entrañas clamo por vos! Cosmogonía de la vida que no se detiene, y lo que no se detiene no se equivoca, por eso sale de una acción a una expresión y de ésta a una explosiva representación. Representación de todos los impulsos, todas las pasiones, todas las facetas. De manera que la vida de Cristofué es una repetición de amor, aventura, sexo, embriaguez, humor, magia, celo, poder, transformación. Hechos incidentales sin principio ni fin. ¿Dónde estarán ahora mis gemelos y qué será de mi adorable Mara? No se encuentra lo que se busca, se llega a lo que se encuentra. Los deseo y los necesito en esta hora de soledad y aciago. Solo

ellos podrán vitalizar la representación del Cristo que fui, el Cristo que soy y el Cristo que seré.

ACTO SEGUNDO

Escena I

Arde CUERPOESPÍN: las noticias del Golfo Pérsico alarman. En una misma zona se mezclan el carnaval con banqueros, apostadores, populacho. Todos en un solo agite como si se acercara el fin del mundo. En escena ANTI-FOLO DE MEDELLÍN, COLMILLUS DE MEDELLÍN Y BALTAZAR, el prestamista de Cuerpoespín.

BALTAZAR: Que no se les antoje decir que son de Medellín. Con eso de la extradición a todo el que le vean huella del otro lado de la frontera, lo consideran sospechoso. Mucho guillo. Hoy detuvieron a un hombre que tenía dos cédulas. Aquí tenéis una parte de lo que me pediste prestado, no te lo doy completo porque el joyero Angelito me ha quedado mal y necesito reales para ir a Curazao.

ANTI-FOLO DE MEDELLÍN: Confío en vos, no tengo que desconfiar de lo que decís. Colmillus, aquí lo tenéis, es el dinero con el que vamos a comprar lo que deje la guerra.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: ¿Pozos petroleros en desechos acaso?

ANTI-FOLO DE MEDELLÍN: Posiblemente... posiblemente... Llévalo al Centauro, donde estamos hospedados y cuidálo. Echaré un vistazo por ahí y regresaré temprano. Quiero descansar del largo viaje.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Mucha de esta gente quisiera tener este oro encima pa' gozálo. (*Sale*).

ANTI-FOLO DE MEDELLÍN: Es pícaro como él solo, pero somos socios. ¿No te gustaría dar un paseo por los bajos fondos de Cuerpoespín?

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

BALTAZAR: Tengo clientes que visitar. Soy el único banco de Cuerpospín. Más tarde, a las cinco, me reúno con vos en la plaza del mercado. Y si queréis echar una canita al aire la echamos antes de irnos a soñar.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Hasta entonces. Callejaremos por caminos vecinos pero diferentes. Chao.

BALTAZAR: Chao.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: La verdad es que no sabía que a los de Medellín les tuvieran tanta fobia fuera de su lar nativo. (*Entra COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA*). Qué ocurre, ¿por qué estáis de regreso tan pronto?

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: ¡De vuelta tan pronto! Más bien vengo demasiado tarde. El armadillo relleno se está cayendo del asador; la campana del reloj ha dado las 12; mi jefa ha dado la una en mi mejilla; está tan arrecha porque la comida está fría; la comida está fría porque vos no venís a casa; no venís a casa porque no tenéis apetito o porque tenéis otra mujer por ahí; no tenéis apetito porque lo habéis sustituido por acciones machistas; y yo estoy pagando por tu culpa.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Guan momen plis, pará el resuello ahí. Decíme una cosa, ¿dónde está el dinero que te entregué y que me dio el prestamista de Cuerpospín?

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: ¿Dinero? ¿Los 200 bolívares que me diste el miércoles para pagar la reparación de la cadena de la señora Adriana? El relojero los tiene. No creáis que los he botado en curdas!

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¡Dejá las payasadas, Colmillus! ¿Dónde están los reales? No venimos de tan lejos pa' nada.

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: ¡Por favor, Antifolo! Te acepto el humor cuando estemos bebiendo en El Atracadero o en los Abedules... ¡La señora Adriana me ha enviado a buscarte urgentemente! Si regreso solo me

desgracio. Vos lo sabéis mejor que yo. Vamos a meterle a la papa, socio, y después hablamos. Mi estómago está como pito 'e policía.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¡Vamos, Colmillus, vamos! Esos juegos no nos convienen lejos de Medellín. ¿Qué hiciste con los reales que te di?

COLMILLUS DE STA. BÁRBARA: Pero si vos no me habéis dado dinero alguno, ¿acaso te estáis volviendo loco, chico?

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Sé que sois un pillito pero conmigo no funciona tu pillería.

COLMILLUS DE STA. BÁRBARA: A mí solo me han dicho que te busque y te lleve a casa porque el armadillo relleno que tanto te gusta se enfría. Adriana y su hermana nos esperan en el Fénix para comer.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Por última vez, Colmillus, ¿dónde están mis reales? ¡O me lo decís o te jodo ahorita mismo!

COLMILLUS DE STA. BÁRBARA: Tuyas tengo bastantes marcas en la cabeza y de mi jefa más aún en la espalda, así que, ¿para qué quiero más marcas de mis patrones?

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¡De tu jefa! ¿Qué jefa tenéis vos, granuja?

COLMILLUS DE STA. BÁRBARA: La costilla de mi socio y jefe, que en el Fénix espera por su gallardo marido para comer armadillo relleno de Santa Bárbara.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Maldito bribón, te bebiste mi dinero y ahora estáis vuelto un hablachento, queriéndote burlar de mí. ¡Aquí tenéis mi recompensa! (*Le pega*).

COLMILLUS DE STA. BÁRBARA: Socio, se te está yendo la mano y a mí también me puede pasar lo mismo. Mejor me largo pa' evitar una desgracia. (*Sale*).

ANTIFOLIO DE MEDELLÍN: Lo que nos faltaba. Resulta que ahora hemos quedado en la carraplana y todo porque ese pillo estúpido se ha bebido los reales. ¿O lo habrán esquilado? Dicen que Cuerpoespín es propiedad de gente ruin y desalmada. Personajes fantasmales, rostros como máscaras y gente viviendo como en sueño de vigilia. Necesito averiguar más. Voy al Centauro a buscar de nuevo a ese bribón. Sospecho que mis reales se han esfumado.

Escena II

Casa de ANTIFOLIO DE SANTA BÁRBARA. ADRIANA y LUCIANA.

ADRIANA: Ni mi marido ni su maldito secretario aparecen. Ojalá y no se los haya tragado este puerto fantasma.

LUCIANA: De seguro que tu marido se encontró con uno de esos ganaderos de Perijá o con un político de Maracaibo. En los dos casos ambos son de su misma calaña. Los hombres son machos porque no los atan las mujeres. En cada lugar tienen una cara y una cama. Por eso cuando tienen preñada a la esposa se están acostando con la querida. No son más libres porque les falta tiempo. Así que tené paciencia, hermanita.

ADRIANA: ¿Por qué ha de ser su libertad mayor que la de nosotras?

LUCIANA: Por sus negocios, hermanita.

ADRIANA: Pero si la del dinero soy yo. ¿Qué pasaría si yo le hiciera lo mismo a él?

LUCIANA: Puedes probar a ver qué sucede.

ADRIANA: No me atrevo...

LUCIANA: La libertad desenfadada se castiga con la desventura. Nada hay bajo el sol, en la tierra, en el mar, que no obedezca a sus leyes. Los animales, los peces, las aves, se sujetan a sus machos y reconocen su autoridad.

ADRIANA: Pero yo no soy un animalito de Antifolo de Santa Bárbara sino su esposa. Esa teoría tuya es la que te ha impedido casarte.

LUCIANA: El yugo, hermanita, el yugo... al yugo es a lo que yo le temo.

ADRIANA: A lo mejor el que te toca en suerte no es un Antifolo y logras imponer tu amor y tu deseo.

LUCIANA: Antes de aprender a amar, me acostumbraría a obedecer.

ADRIANA: Y si saltara la talanquera como el mío, ¿qué harías?

LUCIANA: Me aguantaría hasta que volviera al hogar, como deberías hacer vos.

ADRIANA: Como no tenéis un marido ingrato que te dé malos ratos, pretendéis consolarme con tu buen corazón, pero no lo lograréis.

LUCIANA: Si así lo creéis me casaré algún día para hacer la prueba. Aquí viene el secretario de los esposos. Tu marido debe estar cerca.

Entra COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA.

ADRIANA: ¿Cuánto falta para que llegue tu retrasado jefe?

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Ya yo no sé qué es lo lejos ni qué es lo cerca, qué es el rostro y qué es la máscara, qué es la imagen y qué la persona.

ADRIANA: ¿Pero lo habéis visto?

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

COLMILLUS DE STA. BÁRBARA: ¿Que si lo he visto? Si no salgo corriendo me siquitrilla.

LUCIANA: ¿Pero es que no le entendiste lo que te dijo?

COLMILLUS DE STA. BÁRBARA: Ha sido tan claro que todavía siento en mi cuerpo sus golpes. Pero francamente no sé qué decir de él. Yo creo que está... *(Mueve el dedo sobre la oreja en señal de locura).*

ADRIANA: Pero decíme una cosa: ¿se come el armadillo relleno o no se lo come?

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Mi jefe está loco de remate.

ADRIANA: ¡Loco de atar, bellaco!

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Todavía no chiflado de atar, pero sí chiflado. Cuando le dije que viniera a comerse su armadillo, me pidió reales. “Es la hora de comer”, le dije. “Mis reales”, contestó. “Tu comida se quema”, le repuse. “Mis reales”, respondió. “¿Queréis venir a casa?” añadí. “Mis reales”, insistió, “Dónde están los reales que te he dado, miserable?”. “El armadillo relleno”, le dije, “se quema”. “Mis reales”, replicó. “Mi jefa, jefe...”, agregué. “¡Que ahorquen a tu jefa! ¡No conozco a ninguna Adriana! ¡Al diablo con tu Adriana o con tu jefa!”

ADRIANA: ¿Quién dijo eso?

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: No fue Saddam Hussein, por cierto. “No conozco”, dijo, “ni casa, ni esposa, ni jefa, ni un coño”. De modo que, en vez de traer mi lengua el mensaje, lo trae mi cuerpo, pues se abalanzó sobre mí y me golpeó.

ADRIANA: ¡Vuelve otra vez donde él se encuentra y me lo traéis así tengáis que arrastrarlo!

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: ¿Volver allá otra vez...? ¡La pinga...! ¡Que vaya otro!

ADRIANA: ¡No tenéis más alternativa!

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: ¡Qué se le va a hacer...!

ADRIANA: ¡Apúrate y no regreséis sin él!

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Ya no soy ni secretario ni socio ni sirviente sino un balón de fútbol. Una me lanza de aquí y el otro me devuelve de allá. ¿Quién va a dar el gol? (*Sale*).

LUCIANA: Cómo arde la impaciencia en tu cara. ¿O es la rabia?

ADRIANA: ¡Calláte...! Mientras yo suspiro por una mirada de él, alguna otra mujer lo debe tener en sus brazos...

LUCIANA: Y hasta en sus piernas... celos, malditos celos, porque me matan si no hay razón...

ADRIANA: ¡Sólo los estúpidos toleran semejantes agravios sin chistar! Sé que hay otra en su corazón. Si no, ¿por qué no viene a mi lado? ¿Sabías, Luciana, que me ha prometido una cadena? Ojalá fuera eso solo lo que me negara.

LUCIANA: Cuántas locas amantes se esclavizan por celos insensatos. (*Sale*).

ACTO TERCERO**Escena I**

Entre volatineros, música, bailes, disfraces, aparece corriendo COLMILLUS DE MEDELLÍN perseguido por ANTIFOLO DE MEDELLÍN.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: (*Atrapando al fin a Colmillus de Medellín y tomándolo violentamente por la pechera*). Maldito, maldito granuja, ¿por qué tuve que escogerte a vos de socio habiendo tantos malandros en el mundo? Te voy a despellejar.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: A despellejar no, socio, eso arde mucho. ¡Cualquier muerte menos la de despellejarme!

*Cuando ANTIFOLO está zarandeando a COLMILLUS el carnaval se para-
liza en sus elementos y aparece un extranjero.*

EXTRANJERO: (*En inglés*). ¡Señor, usted no puede maltratar así a un ser indefenso!

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: A mí ningún musió me va a decir lo que tengo que hacer.

EXTRANJERO: (*En inglés*). No hay razones suficientes para agredir a una persona pero sí leyes que lo impidan.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Usted métase en sus asuntos si no quiere llevar lo suyo también.

El EXTRANJERO monta en guardia y se faja con ANTIFOLO. El carnaval se vuelve a activar. Se oyen sirenas y pitos; todos desaparecen y quedan en escena ANTIFOLO y COLMILLUS DE MEDELLÍN.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Levantándose maltrecho*). ¿Por qué me tratáis así tan despiadadamente? ¿Qué te he hecho?

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¿Qué te pasa, se te acabaron las bromas con los golpes que te di? No conocéis el hotel Centauro, ¿verdad? ¿No habéis recibido dinero de mí? ¿Te ha enviado la jefa llamada Adriana para llevarme a comer armadillo relleno? ¿Nos estamos alojando en el hotel Fénix y no en el Centauro? Estabas tan borracho como para decirme esas cosas insólitas? Fui al Centauro y el dinero estaba ahí.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Pero, ¿cuándo dije yo semejantes cosas, pana?

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Hace apenas un momento, aquí mismo, no hará media hora.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Yo no te he visto a vos desde que me enviaste al Centauro a guardar el dinero que te prestó el prestamista de Cuerpoespín.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Miserable, negaste haber recibido los reales de mí y hablaste de una jefa y unos armadillos rellenos de Santa Bárbara; ¿dónde queda esa Santa Bárbara y qué cosa es un armadillo relleno?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: ¿Qué significa todo esto, socio? No entiendo nada de lo que decís.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¿Como que queréis seguir la “fiesta”? Primero te burláis de mí y ahora me mentís. Debería despellejarte como había planeado al principio.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Mejor me largo antes de que cumpláis lo que decís. En otra oportunidad continuamos la discusión.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Jamás pensé que así terminaría nuestra sociedad. ¿Quién nos está haciendo señas allá abajo?

Entran ADRIANA y LUCIANA.

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

ADRIANA: Antifolo de Santa Bárbara, guapo, rico, adeco y mujeriego; los dones machistas de los hombres de estas tierras soleadas de agua y sexo. Hubo un tiempo en que, sin exigiértelo, jurabas que ninguna palabra era música en tus oídos más que el sonido de mi voz. Claro, todavía no habías podido cazar mi chequera. ¿Qué es lo que te ha alejado tanto de vos mismo? Digo de vos mismo porque lo estáis de mí, que, inseparable de vos, soy más que cualquier mujer y la más amada parte de vos mismo.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¿Te estáis dirigiendo a mí, bella mujer?

ADRIANA: ¡No, me estoy dirigiendo a Hussein!

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Yo a vos no te conozco, hermosa mujer. Apenas hace dos horas que estoy en Cuerpospén, tan extraño a tu ciudad como a tus palabras. No comprendo nada de lo que me decís.

LUCIANA: ¿Por qué habéis cambiado tan repentinamente, Antifolo? ¿Cuándo habéis tratado así tan duramente a mi hermana? Ella sólo envió a Colmillus a buscarte para comer.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: ¿A mí?

ADRIANA: A vos, no te hagáis el loco. Los hombres se apoyan unos a otros sus vagabunderías. Regresaste diciendo que él te había abofeteado y que en su rabia había negado mi casa por suya y a mí por su esposa.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¿Habéis hablado con esta mujer, palurdo? ¿Qué intriga estáis tramando a mis espaldas? ¡Decímelo!

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Ninguna, socio. Yo jamás he visto a esta mujer.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Embustero, miserable, acabáis de usar la misma expresión que usaste conmigo en el mercado.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: ¡En mi vida he hablado con ella!

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¿Cómo entonces nos llama por nuestros nombres?

ADRIANA: Qué mal te queda, Antifolo, mentir tan vulgarmente, de acuerdo con tu estúpido cómplice, excitándolo a contradecirme. Me doy asco a mí misma. Pero no me déis más desprecios. Vamos, te cogeré del brazo; vos sois el olmo y yo soy la enredadera. Mi debilidad, unida a tu fuerza, me presta algo de tu vigor.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: (*Para sí mismo*). ¿Me habré casado con ella en sueños? ¿Y en sueños también se vale? ¿O estaré ahora dormido y me imagino todo lo que está pasando? ¿Qué error engaña nuestros ojos y fascina nuestros oídos? Mientras no se aclare este enredo echémosle bolas al encantamiento que se nos ofrece. Nada tenéis que perder, Antifolo de Medellín y la damita está como para rajarla con la uña.

LUCIANA: Colmillus, andá a decirles a los sirvientes que sirvan el armadillo relleno.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Pero primero me hago la cruz. Este puerto o está maldito o está bendito. Todo lo que suceda aquí es asunto de hadas. ¡Enigmas de los enigmas! Si no tenéis otra cosa que hacer, entonces Colmillus, ponéte a jugar con duendes, búhos y espíritus fantásticos. De lo contrario te chuparán la sangre y te pellizcarán las nalgas.

LUCIANA: ¿Qué estáis refunfuñando, maldito bellaco? ¡Andá, hacé lo que se te mandó, zángano, holgazán!

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Antifolo, socio, decíme una cosa, estoy metamorfoseado, ¿no es así?

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Creo que los dos lo estamos.

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

COLMILLUS DE MEDELLÍN: En cuerpo y alma.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Algo deberíamos conservar de nuestra antigua forma allá en Medellín, aunque fuera la astucia.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Quisiera que me vieran como un mono.

LUCIANA: Escogiste equivocadamente porque se te ve como un asno.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: No cabe duda, soy un burro.

ADRIANA: Basta de trucos. Vamos a comer, se enfrían los armadillos. Colmillus, guarda la puerta. Yo comeré arriba con mi esposo, los dos solos, para que me cuente, entre halagos y besos, su cabronería que son mis cuernos. Colmillus, si alguien viene a preguntar por tu jefe, decíle que salió para el Golfo Pérsico. Y no dejéis que nadie entre. Vamos.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: (*Aparte*). ¿Estoy en la tierra, en el cielo o en el infierno? ¿Dormido o despierto? ¿Loco o cuerdo? Conocido de estas dos locas y disfrazado para mí mismo. Haré lo que ellas me manden y que la corriente de la aventura me arrastre.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: ¿Socio, debo ser el portero?

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Y si protestáis te ponemos de almohada. ¡Y si protestáis como almohada, te despellejamos vivo!

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (Cantando)
 ...cuando hay luz en tu
 alcoba/ y oigo otra voz
 no la mía/ entonces ya mi
 dolor/ es una lenta agonía.

Escena II

En escena ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA, COLMILLUS DE STA. BÁRBARA, ANGELITO y BALTAZAR.

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: (*Poniéndole la mano en el hombro a ANGELITO*). Angelito, quiero que vos me hagáis una segunda.

ANGELITO: Con gusto, Antifolo, ¿de qué se trata?

ANTIFOLO DE STA. BÁRBARA: Mi esposa debe estar arrecha por mi retraso y porque se le han enfriado sus armadillos rellenos. Quiero que vos tengáis una buena acogida.

ANGELITO: ¿Una buena cogida...? ¿Con tu esposa?

ANTIFOLO DE STA. BÁRBARA: No seáis mal pensado, Angelito. Lo que quiero es que ella sepa por boca tuya que me he retrasado por lo de la cadena que vos me estáis arreglando para ella. ¿Entendiste?

ANGELITO: Perfectamente. Entonces, ¿una buena a-cogida?

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: (*Señalando a COLMILLUS*). Pero no váis a hacer lo mismo que este malandro, que me ha malpuesto ante mi esposa diciendo que yo lo he golpeado y he renegado de mi esposa y de mi casa.

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: (*Haciendo una cruz con los dedos y mirando al cielo*). Por ésta que sí lo hiciste... ¿Que me caiga muerto aquí mismo si no es así!

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: Dejémoslo de ese tamaño. Vamos a comer. (*Poniéndole la mano en el hombro a BALTAZAR*). Y a usted, mi señor banquero, ¿cómo le caería en esta hora menguada un armadillo relleno de esos que asamos en nuestra rica Santa Bárbara?

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

BALTAZAR: ¡De pinga...! ¡De pinga...!

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: No será una comida abundante pero sí riquísima. En otra parte podéis encontrar más comida pero no mejor comida ni mejor compañía en todo Cuerpoespín. Esperá... Está cerrada la casa. Colmillus, hacé que nos abran.

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: (*Gritando*). ¡Hola! ¡Magdalena, Petra, Ramona, Lucía, Juanita, Cererina, Plebeya, Anaconda!

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Dentro*). ¡Sirios, sauditas, egipcios, tune-cinos, iraquíes, iraníes, israelitas, kuwaitíes, gringos, rusos, ingleses, franceses, salgan todos donde los podamos ver! ¡Aléjate de la puerta, idiota! ¡Andáis acaso reclutando cachifas? ¡Lárgate de ahí ahora mismo!

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: ¿Quién es el bellaco que está haciendo de portero? Mi jefe el hacendado de Santa Bárbara está esperando aquí afuera.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Dentro*). ¡Decíle a tu jefe hacendado que se vaya a freír monos!

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¿Quién dice semejantes insultos allá adentro? ¡Abrí la puerta inmediatamente!

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Dentro*). Aquí habla la mamá de Tarzán y allá afuera, ¿quién? No es Tarzán, ¿verdad? ¿Para qué queréis que abra la puerta?

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¡Cómo que para qué! ¡Para comer armadillo relleno de Santa Bárbara! Hoy no hemos comido esperando este momento.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Dentro*). Los armadillos los están pescando en el Golfo. ¡Chao, armadillo!

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¿Quién sois vos para negarme la entrada a mi casa?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Dentro*). El portero de día, porque el de la noche es otra película. Y mi nombre es Colmillus.

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: ¡Imitador! ¡Copión! ¡Usurpador! Me habéis robado mi puesto y mi nombre. Aunque en verdad ni uno ni otro valen nada.

LUCÍA: (*Dentro*). ¿Qué alboroto es ese, Colmillus? ¿Quiénes son esos personajes que están del otro lado de la puerta?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Dentro*). Juegan pa' el otro equipo, señorita.

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Dejá entrar a nuestro jefe, Lucía.

LUCÍA: Tu jefe ganadero está castigado por haberse quedado bebiendo en Los Abedules.

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: ¡Cómo se atreve una simple cachifa a reclamarle a su patrón porque empine el codo!

LUCÍA: Que lo empine pero que no venga a pasar su ratón a las puertas de una casa decente.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¡Abríme la puerta, bribona!

LUCÍA: Si me enseñáis el santoyseña.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¡Con gusto te voy a mostrar el santoyseña, ya lo veréis, descarada!

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: ¡Tumbemos la puerta, jefe!

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

ADRIANA: (*Dentro*). ¿Quién hace tanto ruido allá afuera?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Dentro*). ¡Cuerpoespín está en carnaval, señora!

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¿Estáis ahí, Adriana mía?

ADRIANA: ¡Adriana tuya, bribón! ¿De qué diablos estáis hablando?

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: ¿La oyó, jefe? Lo llamó “bribón”.

ANGELITO: (*A BALTAZAR*). Hermano banquero, se nos esfumó el armadillo relleno.

BALTAZAR: (*A ANGELITO*). Tendremos que irnos a comer lo de siempre en “La Bajaíta”.

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: ¿Qué será lo que está sucediendo allá adentro, jefe?

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: No lo sé, pero sea lo que sea es algo grave.

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Es para volverse loco que la esposa de uno no lo deje entrar a su propia casa.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: Andá a buscar algo con que romper la puerta.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Dentro*). ¡Atrevéte a romper la puerta y veréis cómo salta tu cráneo en pedazos, bribón!

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Lo único que vos le podéis romper a uno es la conversación que tenemos. Y lo que yo quisiera romperte es la cara pero no se puede desde aquí afuera.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Dentro*). A vos te deben llamar en Cuerpoespín Rompecabezas, ¿verdad? ¡Largo de aquí, patán!

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Aquí el patán sois vos. Dejános entrar y veréis.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Dentro*). ¡Sí, los voy a dejar entrar, pero cuando san Juan agache el deo!

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: Definitivamente... romperemos la puerta. Andá a buscarme una palanca.

BALTAZAR: Antifolo... Yo sé que este no es asunto mío, que no tengo velas en este entierro, pero creo que vos no debéis llegar a tales extremos. Pensá en tu reputación de político y ganadero de Santa Bárbara del Zulia. Pero especialmente pensá en el honor de tu esposa. Mirá a tu alrededor... El vecindario se está aglomerando por el alboroto que tenéis. Muchos de ellos han visto tu foto en los periódicos. Quién sabe qué estará pasando allá adentro que ella no te quiere abrir. Yo como vos averiguaría primero lo que sucede. A lo mejor es que está siendo extorsionada por algún bribón que quiere arrebatarle por la fuerza tu dinero y tu mujer. Vos tenéis que evitar a toda costa las murmuraciones del vulgo y más aquí en Cuerpoespín, donde la gente vive de imágenes, de suposiciones, de duplicidad, de yo vi que su cuerpo era así y su cara así, de te lo juro que fulano de tal no es sino una alegoría. Aquí el libro de oro es la palabra de boca en boca y de oído en oído. Hacéme caso, Antifolo de Santa Bárbara.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: Tenéis razón, Baltazar, estáis en tu gallinero. No te tumbo ahora, puerta, pero en otra arrechera no te me salváis. Me voy al “Paño ‘e Lágrimas”, allá conozco a una costeña que tiene labios con el sabor del mango, la dulzura del níspero y el olor de la guayaba. Comeremos allá. Aunque no es lo mismo comerse un plato de embasura que un par de armadillos rellenos de Santa Bárbara. (*A Angelito*). Y vos volvé a tu joyería y traé la cadena. Llevála al “Paño ‘e Lágrimas”, que es donde voy a verme con la costeña. Se la regalaré a ella, ya que mi esposa no

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

quiso abrimme la puerta. Eso sí, Angelito, como alma que lleva el diablo... lo más rápido posible. Si una puerta se cierra otra se abrirá.

ANGELITO: Dentro de una hora estoy en el “Paño ‘e Lágrimas”.

ACTO CUARTO**Escena 1**

En escena LUCIANA y ANTIFOLO DE MEDELLÍN.

LUCIANA: ¡Antifolo, Antifolo de la santa más bárbara, vos sí los tenéis bien puestos! ¿Cómo es posible que te olvidéis de mi hermana tan pronto? Si te casaste con mi hermana por su cuenta bancaria, aunque fuera por esa riqueza deberías tratarla con más respeto, y si tenéis otra mujer deberías hacerlo más escondido. Sois un canalla y si ella aún sabiéndolo te consiente a su lado es porque sois un canalla delicioso.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Encantadora dama (no sé cómo te llamáis ni sé cuál es tu artificio para saber mi nombre), tus palabras suenan como las de los chascarrillos que exaltan las virtudes de los costeños del norte; la pachorra de los boyacenses de la región andina del interior; las exageraciones de los antioqueños, el repentismo de los bogotanos y sobre todo, la supuesta estulticia de los pastusos que viven con su cuentecillo malicioso en los límites del Ecuador. Allá en mi Medellín fueras una criatura celestial. Nunca conocí una criatura celestial, pero ahora la conozco. Enseñame lo que debo pensar y lo que debo decir. Yo no soy sino un ignorante de Medellín que salió a comprar pozos de los que dicen que rematarán después de la guerra de Kuwait. ¿Quién sois vos, acaso una diosa? ¿Queréis crearme de nuevo? Transformáme pues, soy todo tuyo. Pero eso sí, no me mandéis al lado de una esposa que nunca he tenido. Yo voy de flor en flor, como ese Cristofué que dicen que detuvieron hoy, pero le tengo miedo al encandeamiento. *(Mientras ANTIFOLO le habla a LUCIANA se le va encimando y van saliendo, por el lado contrario de donde vienen, COLMILLUS DE MEDELLÍN perseguido por MAGDALENA).* Buscá para tu hermana a otro que se parezca a mí o que sea idéntico a su esposo y quedemos nosotros libres. *(Salen y quedan COLMILLUS DE MEDELLÍN y MAGDALENA).*

COLMILLUS DE MEDELLÍN: *(Protegiéndose de las caricias de MAGDALENA).* Mamita, yo no soy el que vos creéis que yo soy. A lo mejor me le parezco pero no lo soy, te lo juro, mamita.

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

MAGDALENA: Yo tampoco soy la que creo que soy. Con un hombre como vos a mí no me importa dejar de ser mujer y ser ferrocarril, trasatlántico, avión a chorro. (*Se le encima y lo persigue*).

Vuelven a encontrarse COLMILLUS DE MEDELLÍN y ANTIFOLO DE MEDELLÍN, ambos están o lucen agotados y respiran con dificultad.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Vamos por caminos diferentes pero para un mismo fin: la cama. A vos te persigue ese barril de aceite petrolero y yo persigo un alma celestial. ¿Qué es lo que te pasa, Colmillus, no te gustan las mujeres?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Las mujeres me gustan, pero yo no creo que lo que a mí me estaba persiguiendo sea una mujer.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Desde que llegamos aquí nos hemos vuelto extraños, Colmillus. Miremos frente a frente a ver si somos o no los que realmente somos. (*Se paran frente a frente y empiezan a mirarse fijamente y con asombro*). Yo creo que sí somos los mismos. Aquí tenéis (*le toca la cara*) la misma mueca de los de tu raza. Sois la sensación y el tacto de geografías que hierven.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Me erizo al oírte.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: No pertenecemos al mundo de los recetarios, mi socio, ni de los inventarios, ni de los repertorios, ni de los ismos. Somos refractarios al conjunto del Digesto y el Código romano.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Entonces, ¿qué somos, cómo vivimos, dónde estamos, cuánto saben de nosotros y cuánto valemos?

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Somos el reino híbrido y nuestra capital es el sincretismo. La parte que nos esencia nos lleva a la trascendencia que nos universaliza. Refractarios a Justiniano, practicamos la doble refracción desde nuestra pandemia. En un burgo llamado Maracaibo, cerca de Cuerpospín, la gente basa su comunicación en la parresia.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: ¿Y qué es eso y con qué se come?

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Consiste en emplear la oralidad que al parecer es ofensiva cuando realmente es halagüeña para el que la oye.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Vámonos de aquí, socio, esto me huele feo.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Tenéis razón... aquí no hay más que brujas. Yo con cantos de sirenas no quiero nada. Y hablando de brujas y cantos de sirenas, ¿quién era esa gorda que te atacaba?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: De la noche a la mañana ella me hace propiedad suya sin darme explicación, y comienza a perseguirme como una fiera insaciable y devoradora. Realmente no sé quién es ni de dónde salió semejante ejemplar, pero canta como un ángel... *(Cierra los ojos soñando despierto y oye la voz de Magdalena):*

MAGDALENA:

“Cuando estoy contigo
no sé qué es más bello,
si el color del cielo
o el de tu cabello...
Cuando estoy contigo
no sé si en la brisa
hay mejor sonido
que tu alegre risa.
Si pones tus manos
cerca de las mías,
dudo de que existan
madrugadas frías...”

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Y baila como una plumita... *(Vuelve a cerrar los ojos y aparece Magdalena danzando suave y rítmicamente. Luego cuando los abre, ella desaparece).*

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Ella tiene lo suyo como para decir que le pertenecís por completo.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Yo también lo creo así porque su cuerpo es un mapa donde están todos los países.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¿En qué parte de su cuerpo está Medellín?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Tocándose con la mano derecha el codo izquierdo*). En la esquina...

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¿En cuál esquina?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Volviéndose a tocar*). ¿En la esquina del hueso de la alegría!

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¿Dónde Cuerpoespín?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Tocándose el pecho y el sexo*). En el pandemonium.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¿Y Maracaibo?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Tocándose las nalgas*). Zona petrolera.

Sale COLMILLUS DE MEDELLÍN, aparece ANGELITO.

ANGELITO: ¡Señor Antifolo!

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Ese es mi nombre.

ANGELITO: Me lo sé de memoria, señor. Aquí está la cadena. Pensé en ir al “Paño ‘e Lágrimas” pero la cadena no estaba todavía concluida; por eso me tardé tanto.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¿Y qué queréis vos que yo haga con esto?

ANGELITO: Eso es cuestión suya, señor. Yo la hice para usted.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¿Para mí? Pero si yo a vos no te conozco ni te he encargado ninguna cadena...

ANGELITO: No una vez ni dos, sino veinte. Llévesela a su esposa como se la prometió y luego me paga el resto del trabajo.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Mejor te lo pago ahora mismo, no sea que no me volváis a ver más por estos rumbos.

ANGELITO: Sois un buena paga. Me gustan los buena paga. Chao. *(Sale dejando la cadena)*.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: La verdad es que esto se está poniendo cada vez mejor o peor. Pero lo cierto es que todo me está saliendo a pedir de boca: mujeres, joyas... y todo como caído del cielo. No te podéis quejar, Antifolo de Medellín. Creo que estoy en mi día para rayar la vieja o jugar a los caballos. Voy a la plaza del mercado a esperar a Colmillus. Creo que ya es hora de que nos larguemos de tanto soñar despierto.

ACTO QUINTO**Escena 1**

La plaza pública. BALTAZAR, ANGELITO y el policía REDONDO.

BALTAZAR: Sabéis que me debéis desde la feria; desde entonces no te había cobrado y no lo haría si no tuviera que partir hoy mismo para Curazao. Así, Angelito, o me pagáis o el oficial Redondo procede.

ANGELITO: Precisamente Antifolo me debe la suma exacta que te debo yo a vos. Cuando te encontré le acababa de entregar la cadena que le tengo que cobrar a las cinco. Me acompañáis hasta su casa y saldamos nuestra cuenta.

Llegan ANTIFOLO y COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA.

POLICÍA: No hace falta que vayamos hasta allá, ahí viene Antifolo.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: (*A COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA*). Mientras yo voy a buscar al joyero, compráme una cuerda. La usaré contra mi mujer y su cabrón. Un momento... Ahí está Angelito. Andá, compráme la cuerda y llevámela a casa.

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Debería colgar mi cuello de ella. (*Sale*).

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: (*A Angelito*). Qué casualidad encontrarte a vos aquí, ahora mismo iba para tu joyería. Ni la cadena ni el joyero aparecen. ¿Qué se habían hecho los dos? Tal vez pensaste que la amistad que nos tenemos encadena nuestros corazones, ¿verdad?

ANGELITO: Veo que te halláis de buen humor. Eso nos conviene a ambos. Aquí tengo la nota del peso de la cadena, su evaluación del oro y mi obra de mano. Ascende todo a unos cuantos bolívares más de lo que habíamos hablado. Te agradezco que me lo paguéis ahora mismo porque yo a mi vez tengo que hacer un pago urgente.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: Actualmente no llevo conmigo dinero. Vayan a mi casa, le entregan la cadena a mi esposa y ella les pagará con todo gusto. Tal vez llegue a casa al mismo tiempo que ustedes. Tengo algunos asuntos que hacer antes.

ANGELITO: Antifolo... yo creo que vos mismo le debías entregar a tu mujer la cadena.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: Es que tengo otros asuntos que hacer.

ANGELITO: Yo la entrego entonces. ¿Tenéis la cadena en el bolsillo?

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¿Cómo la voy a tener si no me la habéis entregado?

ANGELITO: Vamos, Antifolo, dejáte de juego. Dame la cadena o el dinero. Nuestro prestamista necesita irse para Curazao. Me siento apenado por él.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: Queréis ocultar tu responsabilidad ante el señor diciéndome que me entregaste la cadena. Te esperé más de dos horas en el “Paño ‘e Lágrimas” y ahora salís con esa patraña.

BALTAZAR: (*A Angelito*) El tiempo pasa, paisano. El problema que vos tengáis con él a mí no me interesa.

ANGELITO: Antifolo, ya oíste a Baltazar... ¡la cadena!

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: La entregáis a mi mujer y ella te paga.

ANGELITO: Pero si hace unos minutos te la entregué. ¿Por qué te empeñáis en negarlo?

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¡Basta... basta...! ¿Dónde está la cadena? ¿Un truco, verdad?

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

BALTAZAR: (A ANTIFOLO). Mis negocios no me permiten presenciar por más tiempo esta comedia de equivocaciones. Decíme una cosa: ¿me pagáis o no me pagáis? Si no me pagáis entrego a Angelito en manos de este oficial de policía.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¿Pagarte yo a vos? ¿Y qué te debo yo a vos para que me lo estéis cobrando?

ANGELITO: Lo que me debéis a mí por la cadena.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: Hasta que no me entreguéis la cadena yo no te pago ni un céntimo.

ANGELITO: Vos sabéis que te la entregué hace apenas media hora.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¿A mí? ¿Estáis seguro que fue a mí? (*Se le acerca y se le pone frente a frente*). Mirá bien mi cara. ¿Fue a este personaje a quien le entregaste la cadena... fue a este personaje? ¿Y si estaba disfrazado de Antifolo?

ANGELITO: Te entregué la cadena, no me pagaste completo y todavía te queréis burlar de mí.

BALTAZAR: Oficial Redondo, que ese hombre (*señala a ANGELITO*) sea detenido inmediatamente.

POLICÍA: (A ANGELITO). Te detengo a nombre de la autoridad de Cuerpoespín.

ANGELITO: Ahora yo tendré que hacer lo mismo con Antifolo. (*Señalando a éste*). Oficial Redondo, que ese hombre sea detenido inmediatamente.

POLICÍA: (A ANTIFOLO.) Señor Antifolo, lo detengo a nombre de la autoridad de Cuerpoespín.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: Me doy al arresto hasta que haya prestado mi fianza. (A ANGELITO). Pero vos, pícaro, ¡ya me pagaréis por esto, te lo juro!

Llega COLMILLUS DE MEDELLÍN.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (A ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA) Socio, hay unos costeños del norte que piensan salir para Medellín. Es nuestra oportunidad para marcharnos.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¡Qué costeños ni qué ocho cuartos, chico!

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Me mandaste a que averiguara si había alguien que nos sacara de este maldito puerto.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¡Estúpido, de Santa Bárbara tenías que ser para estúpido! Yo sólo te mandé a comprar una cuerda y si la compraste te la podéis colgar del cuello ahora mismo.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: ¡Yo creo que es a tu cabeza a la que le hace falta cuerda!

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: (Señalando a COLMILLUS DE MEDELLÍN). Oficial Redondo, detenga a ese tipo por insolente.

POLICÍA: (A COLMILLUS). Señor, queda detenido a nombre de la autoridad de Cuerpoespín.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: Oficial Redondo, concédame una última gracia. Sé que Colmillus, mi secretario, está detenido por insolente, pero dele permiso para que vaya a mi casa a buscar el dinero de mi fianza y de la suya. (A COLMILLUS): Buscá a Adriana, dale esta llave y decíle que en el cofre que está en el closet hay una bolsa con billetes. Que me la envíe inmediatamente. Sin ese dinero vos y yo vamos a quedar a la sombra unas cuantas mañanitas. Andá pues, rápido.

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

POLICÍA: Le concedo el permiso, pero usted, señor Antifolo, responde por él, ¿verdad?

COLMILLUS DE MEDELLÍN *sale corriendo.*

Escena II

Sala en casa de ANTIFOLO DE STA. BÁRBARA. ADRIANA y LUCIANA.

ADRIANA: ¿Es verdad eso de que mi esposo te estuvo cortejando en mis narices? ¡Sinvergüenza!

LUCIANA: Empezó por decir que vos no tenías nada que ver con él.

ADRIANA: ¡Descarado!

LUCIANA: Después dijo que él en esta casa era un extraño.

ADRIANA: Tan extraño que nos ve a nosotras dos como gemelas.

LUCIANA: O como una sola mujer. ¿No será que como hemos vivido juntas todo el tiempo nuestras vidas han llegado a hacer idénticas?

ADRIANA: Es posible que una sea el espejo de la otra.

LUCIANA: ¿Pero quién es el espejo de quién?

ADRIANA: Pronto lo sabremos... levántate.

LUCIANA: ¿Queeé...?

ADRIANA: Que te pongáis de pie. (*LUCIANA se levanta*). Ahora pongámonos frente a frente. (*Se ponen frente a frente*).

LUCIANA: Tus desvaríos se acentúan, hermanita, mientras tanto tu marido anda de aventura en aventura.

ADRIANA: Supongo que no te habréis acostado con él haciendo de Adriana.

LUCIANA: Ni haciendo de Adriana ni haciendo de Luciana. ¿Acaso voy a traicionar a mi propia hermana?. Sé cómo te sentís, pero de nada valen tus celos con un hombre como tu marido. Yo te aconsejaría que no le sigáis dando armadillo porque el armadillo enciende la virilidad y la sangre de los hombres.

Entra COLMILLUS DE MEDELLÍN.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Rápido... rápido... no hay tiempo que perder... la bolsa... los reales... muna... dólares... ¡Señora!

LUCIANA: ¡Dios santo...! ¿Y qué le pasa a este animal ahora, Adriana?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: ¡Es que el corazón se me sale por la boca! ¡Peligro... muerte... la catástrofe...!

ADRIANA: ¿De qué diablos estáis hablando? ¿Dónde está tu jefe?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Peligro... peligro... ha caído en desgracia, fue lanzado a las llamas del infierno. ¡Un monstruo lo tiene entre sus garras!

ADRIANA: ¡Dejá la comedia ya, basta de comedia! ¿Qué es lo que le ha pasado a Antifolo?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: No sé de qué se trata; solo sé que el jefe está preso y yo también.

ADRIANA: ¿Preso? ¿Por qué y dónde?

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

LUCIANA: ¿Y vos también? Qué locura es esa, si estáis aquí?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Mi cabeza ya no me pertenece. Lo más que puedo decir es que el que lo detuvo va disfrazado de King Kong. Necesita urgentemente el dinero que está en el clóset para el rescate.

LUCIANA: ¿Y quién es King Kong?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: La autoridad de Cuerpoespín.

ADRIANA: Andá a buscar el dinero, Luciana. (*Luciana sale*). Ahora no sólo me pone los cuernos descaradamente sino que contrae deudas sin decírmelo. Lo han detenido por deuda de juego, supongo... Así mismo es en Santa Bárbara.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Es por algo más grave, señora: por una cadena, una cadena de oro, así mismo como lo está usted oyendo.

ADRIANA: Qué? ¿La cadena? ¿Mi cadena?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: ¡No, no, la cadena no! ¡La campana! Dénme el dinero rápido, lo más rápido posible. (*Nervioso*). Eran las dos cuando dejé en apuros al jefe y ahora el reloj está dando la una.

ADRIANA: De manera que entre el bandido de tu jefe y vos llevan el tiempo al revés, ¿no?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: ¡Los reales, señora, los reales... el jefe me va a despellejar vivo si no llego a tiempo!

ADRIANA: ¿Se están tapando con la misma cobija, no es así?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Tiempo, imagen, imagen-tiempo, confusión ambigüedad, doble juego, ilusión. El dinero, los reales, peligro, peligro, policía, cárcel, justicia...!

Vuelve a entrar LUCIANA.

ADRIANA: Tomá, Colmillus, aquí tenéis el dinero. Volando lo lleváis y volando me traéis a tu jefe. Estoy muy sofocada, Luciana, quisiera que me trajeras agua.

Escena III

Plaza pública. ANTIFOLO DE MEDELLÍN.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¿Por qué soy tan popular aquí? La gente me saluda y me llama por mi nombre. Sin duda que aquí en este Cuerpoespín todos los hombres se parecen. Unos me ofrecen dinero, otros me invitan a comer. Y hasta las mujeres se me ofrecen en sus lechos. Ahora mismo un sastre me ha hecho entrar en su tienda y le ha tomado las medidas a mi cuerpo. Si este no es un puerto encantado, yo estoy soñando.

Entra COLMILLUS DE MEDELLÍN.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Aquí están los reales que me mandaste a buscar. Pero ¡cómo! ¿Te habéis liberado del King Kong que te tenía entre sus garras?

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¿De qué reales estáis hablando y de qué King Kong?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Del que te tenía detenido. Yo le vi la cara de ese horrible gorila que pasan por la TV.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: No entiendo nada de lo que decís.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Me explicaré... me explicaré...

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: No es necesario. Te referís a un policía. ¿Y por qué me iba a detener a mí un policía?

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Eso mismo me pregunto yo.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Basta de payasadas, Colmillus. ¿Podemos irnos ya de este maldito puerto?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Hace una hora vine a decirte que estábamos listos para partir. Aquí están los reales que me mandaste a buscar para tu rescate.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Habéis perdido el juicio y me lo estáis haciendo perder a mí. Uno de los dos está soñando o ambos al mismo tiempo.

Entra una PROSTITUTA.

PROSTITUTA: Hola, Antifolo, qué alegría verte. Veo que encontraste a Angelito porque lleváis la cadena en el cuello, la misma que me prometiste, ¿no es así?

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¡Fuera de mi vista, Satanás! ¡Te prohíbo que te acerquéis a mí!

COLMILLUS DE MEDELLÍN: Socio, ¿acaso un bombón como este puede ser Lucifer?

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Vos, ella, yo, ¡cualquiera puede ser Lucifer en este Cuerpoespín embrujado!

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Acercándose a la prostituta*). ¡Si así es el Satanás, que me arrastre a las llamas del Averno!

PROSTITUTA: Veo que los dos están de buen humor. Buen síntoma. Un hombre de buen humor es buena señal para la cama. ¿Quién de los dos quiere venir primero, el jefe o el secretario?

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¡Atrás, demonio! ¡Sos como todas las de tu clase, una hechicera! Te conjuro a que elevéis vuelo en tu escoba.

PROSTITUTA: Cuando me devolváis la sortija que te di cuando estabas comiendo, me monto en mi escoba y me largo. Aunque prefiero la cadena que me prometiste y que ahora lleváis en el cuello.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Hasta ahora las brujas que yo he conocido no se atrevían a pedir tanto. Esta quiere una cadena de oro. ¡Casi nada!

PROSTITUTA: Dame mi anillo o la cadena a cambio. ¿O preferís que me presente ante el prefecto de Cuerpoespín?

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Somos nosotros los que te empujaremos a la celda si nos seguís molestando.

PROSTITUTA: Definitivamente, Antifolo, habéis perdido el juicio. Me quitaste la sortija prometiéndome dar una cadena de oro y ahora resulta que ni mi sortija ni la cadena me queréis dar. ¿Por qué hacéis eso con una pobre prostituta como yo? Ahora sí creo que era mentira lo de que tu esposa no te dejó entrar a tu casa. A lo mejor tu mujer, viendo tus accesos de locura, y para su seguridad, trancó la puerta para no dejarte entrar. Te denunciare ante el Prefecto Radiador. Pero primero me presentaré en tu casa y le diré a tu esposa que después que me cogiste no sólo no me pagaste el servicio sino que encima me quitaste a la fuerza una sortija, y cadena y sortija las dejaste en una deuda de juego. *(Sale)*.

Escena IV

El POLICÍA va llevando presos a ANGELITO y ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: No se ponga nervioso, oficial. Antifolo tiene la conciencia tranquila con respecto a la justicia. Jamás he tenido deuda con la justicia y jamás la tendré. Este es solo un accidente, una equivocación. Mi esposa hoy amaneció de mal humor, las mujeres son así, lunáticas, unas veces amanecen riéndose y otras como si hubieran comido alambre de púa y carburo.

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

Entra COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA. Trae una cuerda en la mano.

POLICÍA: (*A ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA*). Cumplió con su palabra su secretario. Así no tengo que salirlo a buscar para que cumpla su condena. (*A COLMILLUS*): Póngase junto a los otros detenidos.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: No te preocupes, Colmillus, yo te sacaré de esta, tengo amigos en el Partido. ¿Trajiste lo que te mandé a buscar?

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (*Dándole la cuerda*). Aquí la tenéis, con esto le echaremos pelas a todos los que nos quieran humillar.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¿Y el dinero? ¿Dónde están los reales?

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: ¿Los reales? ¿Dónde más van a estar? En la ferretería... los pagué por la cuerda...

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¿Cómo decís, estúpido? ¿Diste diez papeles por este pedazo de mecate?

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Por esa cantidad me hubieran dado mecate como para amarrar el globo terráqueo.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: (*Le pega con la cuerda*). ¡Estúpido... estúpido...!

COLMILLUS DE STA. BÁRBARA: Ya está bueno de castigo, jefe, si me volvéis a pegar no respondo de mí, así sí tienen que condenarme a cadena perpetua o al paredón.

POLICÍA: Cerrá la boca. Te defenderéis en la Comisaría.

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Pero primero tenéis que decíle a él que detenga sus manos. Él también está detenido.

ANTIFOLO DE STA. BÁRBARA: Hijo de puta, ¿habéis perdido los sentidos acaso?

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: No te voy a permitir que me ralléis la vieja. *(Se abalanza contra ANTIFOLO pero el POLICÍA lo detiene).*

POLICÍA: Calma, señor, eso lo arreglan en la Comisaría.

Entran ADRIANA, LUCIANA, la PROSTITUTA, SINFOROSO PELOPANVIEJO y SUS AYUDANTES.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: Se acerca mi mujer, oficial.

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Señora, cuidado con la cuerda floja.

ANTIFOLO DE STA. BÁRBARA: ¿Te queréis callar, estúpido? *(Trata de pegarle con la cuerda).*

PROSTITUTA: ¿Qué le parece, señora, está loco su esposo o no está loco?

ADRIANA: Y de remate... y de remate... Proceda usted, doctor Sinforoso Pelopanviejo: el paciente debe ser exorcizado inmediatamente. Hágalo volver a la razón y pídame lo que desee, que yo se lo concederé.

LUCIANA: ¡Realmente está de mollejón!

PROSTITUTA: Así los he visto yo en la cama cuando les viene lo que ustedes saben.

SINFOROSO PELOPANVIEJO: *(A ANTIFOLO).* Dame la mano y me dejáis tomar tu pulso.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: *(Dándole con la cuerda).* ¡Aquí la tenéis, maldito brujo! Cuando queráis la otra me avisáis, ¿oíste?

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

SINFOROSO: (*Grave y solemnemente*). Satanás, si te has posesionado del cuerpo de este hombre infeliz, te ordeno que abandonéis la presa inmediatamente, que salgáis de ella conforme viniste ante mis santas oraciones y que volváis a las tinieblas de tu imperio.

ANTIFOLO le tira pedos con la boca y todos se ríen.

POLICÍA: (*A SINFOROSO*). Doctor, si usted quiere sacarle el demonio al señor, va a tener que hacerlo en la Comandancia de policía, de lo contrario voy a tener que detenerlo. Acompáñenos y allá usted podrá exorcizarlo; incluso podrá exorcizar a los demás detenidos, que parece que les hace falta también.

ADRIANA: Mi amor... ojalá estuvieras loco pero de amor solamente.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¿Son ellos tus íntimos, Adriana? ¿Estabas hoy con ese tipo con cara de mochuelo, divirtiéndote, mientras yo enloquecía de arrechera porque no me abrían la puerta de mi propia casa?

ADRIANA: Pero si hasta te di armadillo relleno de Santa Bárbara, lo que tanto te gusta... ¿Por qué decís que no te dejé entrar?

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: Y cachos también me diste. ¡Yo! ¡Yo he comido en mi casa! (*A Colmillus de Santa Bárbara*). Decíselo vos, ¿que decís a eso?

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: En verdad debo decir que vos no habéis comido en tu casa.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¿No es verdad que se han negado a recibirme y me han cerrado la puerta?

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Se han negado a recibirte y te han cerrado la puerta.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¿Y no ha usado ella misma conmigo un lenguaje insultante desde adentro?

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Ella misma ha usado con vos un lenguaje insultante.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¿No me ha ultrajado, injuriado y se ha reído de mí su cocinera?

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Te ha ultrajado, injuriado y se ha reído de vos su propia cocinera.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¿Y no me alejé con la rabia en el corazón?

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: Y él se alejó con la rabia en el corazón.

ADRIANA: (*A SINFOROSO*). Tal vez conviene halagar su locura no contradiciéndolo, ¿verdad, doctor?

SINFOROSO: Me parece buena idea. Ese criado ha dado en el blanco. Parece haberse calmado un tanto.

LUCIANA: Me parece que la celda es la mejor medicina.

PROSTITUTA: No sólo para él sino para todos.

POLICÍA: Cuerpoespín queda detenido.

Epílogo

Han sido llevados, en calidad de detenidos, ANTIFOLO y COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA, ANGELITO, BALTAZAR el PRESTAMISTA, la PROSTITUTA, el exorcista SINFOROSO PELOPANVIEJO, ADRIANA y LUCIANA, incluso el POLICÍA por orden del prefecto RADIADOR BARRANCO. El HOMBRE QUE ANTES VESTÍA DE LEVITA ahora está andrajoso y desgreñado, esperando en la comisaría por sus documentos.

PREFECTO: Vamos por partes. (Al POLICÍA). En primer lugar voy con usted, agente Redondo, que más bien da la impresión de que fuera cuadrado. ¿Por qué carajo habéis detenido a todo o casi todo Cuerpoespín?

POLICÍA: (Comienza por revisar a todos sus detenidos). Digamos, excelencia, que la causa se me confunde con el efecto. (Se golpea la cabeza). Es un problema de enigma, su excelencia.

PREFECTO: Agente Redondo... queda usted detenido. Señorita Baso, póngale las esposas al agente Redondo. (LA SECRETARIA saca unas esposas de su escritorio y se las coloca al POLICÍA). Yo me haré cargo personalmente de este nudo. (Al perturbado y andrajoso, antes HOMBRE DE LEVITA). Ya verá usted, señor Shakespeare, cómo las cosas no las arregla el conjunto del Digesto y el Código romano de Justiniano sino la astucia salomónica. Con arreglo a que las imágenes sustituyen a las palabras, aplicaremos justicia tomando en cuenta la “gramática parda”, la pantomímica y la mímica de la “ciencia de las costumbres” de Cuerpoespín.

POLICÍA: Un momento, su excelencia, ¿y a mí por qué me detienen?

PREFECTO: Por policía en un puerto sin leyes.

Se presenta COLMILLUS DE MEDELLÍN.

COLMILLUS DE MEDELLÍN: (Al PREFECTO). Su excelencia, vengo a traer el dinero de la fianza para la libertad del señor Antifolo. Mi nombre es Colmillus.

COLMILLUS DE SANTA BÁRBARA: ¡Copión! Su excelencia, ese hombre ha copiado mi nombre, mi cargo y hasta mi rostro, ¡arréstelo! Lo conmino a que lo detenga por usurpación de identidad.

PREFECTO: (*A COLMILLUS DE MEDELLÍN*). Póngase usted con los demás detenidos. Queda sujeto a investigación por usurpación de identidad.

Llega ANTIFOLO DE MEDELLÍN.

PROSTITUTA: (*Señalando a ANTIFOLO DE MEDELLÍN*). ¡Ahí está el que tiene mi sortija, señor Prefecto, deténgalo!

PREFECTO: (*Deteniendo a ANTIFOLO DE MEDELLÍN*). Lo detengo a nombre de la autoridad de Cuerpoespín y por llevar un anillo propiedad de la señorita sin ser su esposo. La señorita... la señorita... (*Mirando interrogativamente a la prostituta*).

PROSTITUTA: Señorita Clavel del Paso.

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: La sortija de la señorita Clavel del Paso la tengo yo y tampoco soy su esposo. Pero yo acuso al caballero también de usurpación de identidad.

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: Su excelencia, usted tiene en sus manos un problema de fronteras. Yo acuso al señor por haberse disfrazado de mí y haberme causado graves perjuicios.

PREFECTO: Un momento... un momento... aquí la autoridad soy yo y solo yo administro la justicia.

Se presenta gimoteando una MUJER DESPAMPANANTE.

MUJER DESPAMPANANTE: (*Gimoteando*). Su excelencia... su excelencia... aún no ha aparecido mi marido, estoy desesperada.

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

PREFECTO: Únase al grupo, señorita, que en este mundo donde unos somos los otros, alcanza para todos. Algún cuerpo de estos cuerpos y algún rostro de estos rostros, debe ser su marido. De no ser así se lo inventamos, para eso estamos aquí, para administrar justicia.

Aparece MAGDALENA, igualmente desesperada.

PREFECTO: ¡Vos también aquí, Magdalena!

MAGDALENA: Su excelencia... ¡le juro que mi novio no es culpable de nada!

PREFECTO: ¿Y quién es tu novio, chica?

MAGDALENA: (*Señalando a los DOS COLMILLUS*) Uno de ellos... o si quiere usted me da los dos, su excelencia.

PREFECTO: Si son idénticos, ¿cómo reconocerías a tu verdadero novio?

MAGDALENA: Bailando con ellos, su excelencia.

PREFECTO: (*Gritando*). ¡Música, maestro!

(*Suena la música y MAGDALENA saca a uno de los COLMILLUS y comienza a danzar. Luego lo suelta y agarra al otro*).

MAGDALENA: (*Sonando los dedos en señal de acierto*). ¡Ya lo tengo, su excelencia! Y al final del juicio me lo llevo.

PREFECTO: Bien. Primer caso resuelto. Continuemos. ¡Señorita Melao, traiga el expediente del caso Cuerpoespín! (*MELAO trae una carpeta, se la da al PREFECTO y éste la va abriendo ante la mirada de expectativa de los detenidos*). Vamos a ver, Cuerpoespín, vamos a ver cuál es la causa por la que la autoridad te ha detenido. (*Como si estuviera en un tribunal*). ¿Quién comió armadillo relleno de Santa Bárbara?

ANTIFOLO DE MEDELLÍN: ¡Yo, su excelencia!

PREFECTO: (A ANTIFOLO DE MEDELLÍN). ¡Pues usted se va con la señora Adriana!

Se van de gancho ADRIANA y ANTIFOLO DE MEDELLÍN.

PREFECTO: ¿Quién tiene la sortija de la señorita Clavel del Paso?

ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA: ¡Yo, su excelencia!

PREFECTO: Pues usted se casa con la señorita Clavel y me hace el favor de desterrarla inmediatamente del antro “Paño ‘e Lágrimas” y se la lleva a vivir a Santa Bárbara, donde usted es diputado y ganadero.

La PROSTITUTA y ANTIFOLO DE SANTA BÁRBARA se van de gancho.

PREFECTO: Usted, señor Angelito, queda libre, no le debe nada al señor Baltazar, quien por no tener Exequátur queda detenido hasta nueva orden.

BALTAZAR: (*Alarmado*). ¿Y qué es eso de Exequátur, su excelencia?

PREFECTO: Autorización que yo le doy a los extranjeros para que ejerzan sus funciones en Cuerpoespín. En cuanto a usted, señorita (*se dirige a la MUJER DESPAMPANANTE*), queda perfecta para el señor Shakespeare.

SHAKESPEARE: (*Tomando de gancho a la MUJER DESPAMPANANTE y dirigiéndose al público*). ¿Extravagancia? No. ¿Comportamiento raro? No. ¿Gente del centro de una cultura? No. Simplemente, y sin duda alguna, los lugares son únicos, indivisibles. (*Aparece en la calle y de forma fugaz el GESTOR*). Mira, ahí está el hombre con el parche en el ojo, él tiene mis documentos. ¡Vamos!

Corren detrás del GESTOR.

COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES

PREFECTO: (A CRISTOFUÉ). Bueno, Cristo, ahí tienes tus gemelos (*señalando a LOS COLMILLUS*), son todo tuyos.

MAGDALENA: (*Adelantándose agresiva*). Un momento... son todos míos, pertenecen a mi cuerpo y mi baile. (*Se va con ellos, uno de cada lado*).

PREFECTO: ¿Los dos?

MAGDALENA: Mi cuerpo y mi rumba alcanzan para todo.

Se oyen truenos y relámpagos. Luego el tam tam del San Benito. Y entre las capas de transparencia surgen los dos personajes fantasmales que van huyendo de CUERPOESPÍN. Inmediatamente, surgen MARA por un lado y por el otro CRISTOFUÉ. La mujer busca sus gemelos y el hombre a MARA.

CRISTOFUÉ: ¡Mara... Mara... Mara de mis locuras y mis sueños...!

MARA: No sé dónde están mis gemelos, jamás los encontraré, pero sé con certeza que los lugares por donde ellos pasen se agitarán y se transformarán.

Fin de *Que me quiten lo bailado*.

HABLADURÍA Y HABLANTINA DE HABERLA HECHO BUENA

Dramatis personæ

HOMBRES Y MUJERES ASOMADOS EN VENTANA (muñecos)

ENFERMO MENTAL CALLEJERO

ENFERMERO

CURA

“UÑAS LARGAS” (personaje entre el público)

ENFERMERO

FLOR, prostituta pintarrajeada y con una carterita guindando en el hombro

PILDORITA, viejo que riega las matas de la plaza

PASTORITA, mujer de Pildorita

PERSONAJE QUE TROTA con walkman, celular y audífonos

CINCERO, vendedor de mamones

HOMBRE EN ZANCOS

NEGROS TOCANDO

UNA MADRE CON SU HIJO

El lugar

Una plaza común en un espacio de suburbio urbano rodeada de desperdicios y miseria social. “Pellejería La Pingorotuda”, “Clínica del doctor Camargo, sobador de huesos”, “Lavandería china”. Una iglesia. Un reparador de zapatos, “Clínica Odontológica atendida por su sacamuelas”, “Casa del practicante. Se ponen ampollitas en el brazo y en la nalga”, etc.

I

Al levantarse el telón PILDORITA riega la matas de la plaza y baila siguiendo la música de su radio de pilas. Va donde tiene este, le cambia la emisora y se oye una voz.

Voz: Rayo del Catatumbo, su emisora favorita, le da hora exacta: van pa' la diez de la mañana en la Sultana del Lago.

Atraviesa el escenario EL HOMBRE QUE TROTA y FLOR lo detiene para preguntarle.

FLOR: Decíme una cosa, Benito, ¿eso que hacéis vos todas las mañanas, lo hacéis por usual y ordinario o por acostumbrado?

HOMBRE QUE TROTA: No. Lo hago porque me da la gana.

FLOR: *(Al público y alejándose)*. Sabía, estaba segura que era por eso.

Entran los negros tocando, bailando y bañando de ron a San Benito.

ZANQUISTA: Volvió la alegría a “Cuerpoespín”, la ciudad rodeada de sueños que no duerme.

FLOR: *(Fumando y dirigiéndose al público)*. Hola, hola... aquí está tu Flor, si no la habéis visto, diurna y nocturna. *(Echa su humo con deleite)*. Decíme una cosa, Uñas Largas, ¿por qué te cortaste las uñas?

UÑAS LARGAS: *(Levantándose de su asiento)*. Porque me dijeron que en el mundo socialista uno no puede tener las uñas largas.

FLOR: ¿Y quién te dijo eso?

HABLADURÍA Y HABLANTINA DE HABERLA HECHO BUENA

UÑAS LARGAS: Alguien aquí en la plaza. Y agregó: “Cuando uno lucha por el pueblo está luchando por el partido y cuando lucha por el partido está luchando por la burocracia”.

FLOR: Y qué quiere decir eso?

UÑAS LARGAS: No tengo idea, Flor.

Se oye la canción “Que me coma el tigre”, de Eugenio García Cueto. PILDORITA baila con su escoba y surge de pronto PASTORCITA con una escoba a darle escobazos.

PASTORCITA: (*Gritando*). ¿De quién te estáis acordando, viejo verde?

Mientras PILDORITA y PASTORCITA corren uno detrás del otro aparece EL CURA, el cual le echa agua bendita al público y hace la cruz.

EL CURA: ¡Qué mundo éste tan... tan... ¡qué se yo!

El CURA desaparece, perturbado.

CINCERO: (*Chupándose un mamón y ofreciendo su producto al público*). Pura azúcar... pero yo les recomendaría a ustedes que no chupen mamón porque el mamón produce la enfermedad de lo que llaman “retrasado mental”.

Sube desde el público EL ENFERMO MENTAL CALLEJERO chupándose una gigantesca chupeta y se sienta en medio del escenario a disfrutar de ella.

ENFERMERO: (*Levantándolo y llevandoselo*). ¡Otra vez, Algimiro! ¡Vamos, levántate!



Aparecen los HOMBRES Y MUJERES (muñecos) asomados en las ventanas, soplándose, y una urna en mitad del escenario.

FLORES: *(Acercándose a la urna y dirigiéndose al público)*. Quedó igualito, aunque ninguno de nosotros sabe quién es.

El CURA mira al difunto con extrañeza, le hace la cruz y sale espantado.

HOMBRE EN ZANCOS: *(Dirigiéndose al público)*. Debemos decir que ustedes y nosotros sabemos que estamos ante el velorio de un desconocido, aunque es posible que sea uno de nosotros o de ustedes.

Epílogo

Cae el telón. Pausa. Se levanta de nuevo y los personajes aparecen como esculturas o estatuas en el espacio. Cruza la escena EL HOMBRE QUE TROTA y LOS NEGROS QUE TOCAN. Desde el público sube UNA MADRE CON SU HIJO a observarlos de cerca. Uno de los muñecos que están en las ventanas le saca la lengua al niño y otro le guiña un ojo.

NIÑO: ¡Mamá, esos muñecos están vivos!

MADRE: ¿Por qué decís eso, Pedrito?

NIÑO: Porque uno me guiñó el ojo y otro me sacó la lengua.

MADRE: ¡Qué locura! Larguémonos.

Mientras ellos bajan, se oye una voz.

VOZ: No existe el destino fatal sino el hombre fatal. Para los griegos, máscara quería decir persona. Para los africanos, persona significa sociedad e individuo que le da preferencia al interés general sobre el particular. La máscara, para cualquier cultura de funcionamiento social, es auténtica si se expone. Si, por el contrario, se impone, se produce psicológicamente una alteración en las personas que se ven retratadas en ella.

Los personajes siguen exhibiéndose, detenidos en el escenario; uno de ellos se dirigirá al público.

PERSONAJE: ¿Qué están esperando? El teatro terminó. Nosotros seguimos aquí para los que vienen a ver una exposición de muñecos.

Fin de Habladuría y hablantina de haberla hecho buena

SUSPIRANDO ANTE EL ESPEJO

Dramatis personæ

SEMIRAMIS

VOZ DETRÁS DE LA PUERTA

SEMIRAMIS: (*Ante el espejo*). ¿Qué te estás mirando, Semiramis: tu vergüenza, tu historia, tu desengaño? ¿Acaso tu vergüenza, tu historia y tu desengaño conocen la palabra que hace sonrojar tu rostro?

Tocan la puerta del cuarto.

VOZ DETRÁS DE LA PUERTA: ¡Semiramis... se hace tarde! ¡La piñata de Pedrito nos espera!

SEMIRAMIS: ¡Pues que busquen el rabo de Lucifer para que la tumbel! (*Se levanta y se contempla desde una distancia. Viste bata de dormir. Es una mujer que frisa los cuarenta años, pero todavía luce hermosa y estilizada, aunque tiene arrugas en el rostro, que aparece ante el espejo recién levantada de la cama*). A distancia se ve todavía como una miss de televisión, Semiramis. Pero una mujer no vive a distancia, Semiramis, ni “desde lejos”, Semiramis, una mujer no es lejanía ni abstracción, una mujer (*se va acercando pausada y arrogantemente otra vez al espejo*) es próxima, vecina, inmediata, contigua, lindante, adyacente, limítrofe, sangre, sexo, entrega, erotismo de tu luna. (*Golpea con furia el espejo*). ¡Maldito yo de la evasión y el éxtasis! (*Se vuelve a sentar ante el espejo, se abre el vestido y sus senos aparecen en el espejo. Dirigiéndose a su propia imagen*). Dime una cosa, diosa de la cocina, de la tele y del músculo macho laboral callejero, ¿acaso quieres, en este terrible espacio de cuatro paredes, decir con maña lo que sabes de tu historia u ocultarlo con maña? Alguien dice por ahí que a los cuarenta cada quien es culpable del rostro que tiene. ¿Qué dices a eso, Semiramis? Vamos, di algo, lo que te venga en gana. ¿Acaso los jardines colgantes que has inventado en tu fantasía no están todavía frescos allá afuera, esperando por Salomón o por algún galán de los que te hacen suspirar a las nueve de la noche desde la pantalla de la tele?

Vuelven a tocar la puerta.

VOZ DETRÁS DE LA PUERTA: Mi amorcito, ¿le falta mucho a tu maquillaje?

SUSPIRANDO ANTE EL ESPEJO

SEMIRAMIS: ¡Le hace falta una nueva máscara, el teatro grato y vivo del grito del ánimo: gozo, dicha, jovialidad, humo, júbilo y etcéteras y etcéteras aliabiertas! Cuando me consigas esa otra máscara, vuélveme a tocar la puerta. (*Cambiando de actitud ante el espejo y observándose detenidamente la nariz*). Parece, Semiramis, que tus ventanas se han abierto de par en par... No será por el polvo de tu maquillaje, ¿verdad Semiramis? (*Canta*): “Yo no me explico cómo el perico, teniendo un hueco debajo del pico, pueda comer... Yo no me explico...”. Eso fue en otra época, Semiramis. Un placer que quedó en las cenizas de los pelos largos. (*Enseriándose más*). Pero un poco de monte quemado, sí vas a permitir que llegue a mi manoseado y utilitario corazón, ¿verdad? (*Abre una caja de música y mientras ésta suena, comienza a prepararse un cigarrillo. Lo enciende y se lo lleva a los labios, mirándose la teta derecha*). Ella sí ha sabido interpretar mi historia pues siempre ha dirigido su brújula hacia el Levante, por donde sale el sol, por donde surgió el decir de los grandes profetas y la decisión de las guerras que han limpiado el progreso humano de las cosas inútiles. Para Semiramis sólo cuenta el Levante: levanté a José del Carmen en el estacionamiento de un supermercado; levanté a Jesús María en la tribuna antes de un juego de beisbol; a Asdrúbal del Consuelo en el velorio de mi único difunto esposo José del Carmen. Así que el globo terráqueo sólo vale por el Levante, el Oriente, por donde salen las cosas hermosas e imprecaderas.

Tocan la puerta.

VOZ DETRÁS DE LA PUERTA: Hermosa Semiramis, el señor Redford toca tu puerta para llevarte a las galas de la mitología.

SEMIRAMIS: ¿Y cuál es mi papel?

VOZ DETRÁS DE LA PUERTA: ¡El de embellecedora de Babilonia!

SEMIRAMIS: En seguida estoy con usted, señor Redford. (*Dirigiéndose a su teta izquierda*). Y con usted también, pues usted levantó a los marxistas que fumaban y cantaban canciones de protesta en la plaza del descubridor de todas las Américas del mundo. Hoy la señora Semiramis Cordero de

Paz... Cordero de Dios que borra los pecados del mundo... Cordero de Dios que abre las picazonas mundanas... Repito: la señora Semiramis Cordero de Paz, partenaire en estos momentos de Robert Redford, en un largometraje titulado...

VOZ DETRÁS DE LA PUERTA: “Los Jardines Colgantes”.

SEMIRAMIS: ¡Exactamente! (*Pausa. Comienzan a salirse las lágrimas*). ¿Por qué te fuiste, José del Carmen? ¿Cómo recuerdo tu imagen de piropeador de turistas gringas y antillanas, en inglés y papiamento, en el puerto de Cuerpoespín; tu sombra de ocioso, con sombrero de Panamá, flux de lino 100, cigarrillo Camel guindando en tus labios cárdenos y zapatos “gualcober”, haciendo el cuatro en la esquina de la “Casa del Truco Chill”, del locuaz extranjero Marco Scandalous. Después tuyo, José del Carmen. No hubo más nadie que le diera jovialidad y juventud a mi corazón, pero sí lecho a mi cuerpo y nido a mis suspiros. Salí preñada en Acuario, en Virgo, en Geminis, en Sagitario, en Cáncer, y mientras mi piel se ajaba, me fui haciendo “ama de casa” frente a dos oráculos: el de la tele y el del espejo. Y aquí estás otra vez, Semiramis, como anteayer, como ayer, como hoy, como mañana, elevándote en fantasía y desengaño, mirando tus patas de gallo... ¿Gallo, dijiste? (*Se pega al espejo*). Te oí que nombraste la palabra “gallo”... ¿Te acuerdas de aquel gallito fino, cubano él, pintoresco él, de vivo y animado patuá, lleno de imágenes del Cuerpoespín de nuestras alegorías, bohemio de la gallera, pícaro tropical, burlador burlado y chistoso en el seno del corrincho? Te acuerdas de él, ¿no es así?

Tocan a la puerta.

VOZ DETRÁS DE LA PUERTA: ¡Semiramis, por favor, abre la puerta! ¿Qué está pasando, mi amor?

SEMIRAMIS: ¡Lárgate, José del Carmen, hoy no quiero salir preñada de ti! ¡Hoy sólo quiero ser poseída por el espejo!

SUSPIRANDO ANTE EL ESPEJO

VOZ DETRÁS DE LA PUERTA: ¡Mi amor, yo no soy José del Carmen! ¡Soy Asdrúbal, tu Asdrubalito!

SEMIRAMIS: ¿Y dónde está José del Carmen?

VOZ DETRÁS DE LA PUERTA: Descansa en paz en el camposanto, mi amor.

SEMIRAMIS: ¿Y Jesús María?

VOZ DETRÁS DE LA PUERTA: Te abandonó, se fue al otro lado de las aguas, raptándose a una quinceañera.

SEMIRAMIS: (*Llorando amargamente*). ¡Maldito Jesús María y bendito José del Carmen! Algún día los encontraré en mi sueño y les daré el trofeo de mis vísceras... (*Secándose las lágrimas*). ¿Pero qué le puede importar a una princesa de “Los Jardines Colgantes” un José del Carmen, un Jesús María y un Asdrubalito? Este rostro y este cuerpo son para ser disfrutados nocturnamente, bajo los astros del cielo y las estrellas de neón. No para que dependan de sucesos fortuitos. (*Se va del cuarto en su fantasía y aparece lujosamente trajeada en una plataforma circular, danzando con un serafín, ante los astros de la noche. Danza encantada y poseída. De pronto vuelve a su cuarto, sentada ante el espejo. Tocan a la puerta*).

VOZ DETRÁS DE LA PUERTA: ¡Semiramis... ya esto es demasiado! ¡Abre la puerta o la derribo!

SEMIRAMIS: ¡Vete, Asdrúbal, Asdrubalito, Asdrubalero, Asdrúbal-demonio y Asdrúbalotodo si te da la gana! Vete al infierno o tumba la puerta, pero aléjate de mi sombra, ya no quiero que sigas metiendo hijos en mi cintura, que mi cintura se siga ajando, porque con mi cintura ajada se han endurecido mis facciones, a mis ojos de almendra les han salido patas de gallo, a mi nariz aguileña de los Andes del Cóndor se le han reventado mis ventanas y ha perdido su perfil, y mi boca de corazón gótico ya no suspira ante el espejo. Vete con tus hijos y mis hijos del horóscopo, con tu madre,

con tu abuela, con el mundo vecinal, y rompan la piñata para que de ella broten caballitos árabes, lagartos del desierto, caramelos de vainilla marca Hussein, condones Bush antisida para liceístas. ¡Váyanse todos al demonio, no me jodan más! ¡Semiramis se va a reconstruir con su propia fantasía!

VOZ DETRÁS DE LA PUERTA: ¡Está bien, Semiramis, está bien! ¡Chao! ¡Cuídate, mi amor! ¿Quieres que te traiga dos alka seltzer?

SEMIRAMIS: ¡No! ¡Tráeme más bien un batido de cicuta, pero sin leche! ¿Oíste? (*Se acerca suavemente al espejo*). ¡Al fin solas por primera vez en mucho tiempo! Espera... esto hay que disfrutarlo a lo Sarita Montiel... (*Toma un cigarrillo, lo enciende, se lo lleva a la boca y canta*): “Fumando espero al hombre que yo quiero...”

Fin de *Suspirando ante el espejo*

ATÁVICA WAYUU

Dramatis personæ

ALATA
VOZEN OFF

El lugar

Espacio abierto rodeado del mundo propio de la etnia wayuu revuelto con elementos de la cultura occidental.

ALATA: (*Habla a solas y en wayuu. Está vestida con manta tradicional*). Óyeme Alata, ¿por qué esa dependencia mutua entre los hombres que hace que no puedan ser felices unos si no lo son los demás? ¿Y por qué en la miseria sí son miserables unos sin ser los demás?

Se cambia para otro lado y se viste con ropa occidental.

ALATA: (*Arreglándose ante un espejo y en castellano, pero ahora dirigiéndose al público*). Alata quiere decir que la solidaridad en el mundo de ustedes no se practica o, mejor, de nada sirve. Alata se pregunta, después de haber salido de capas milenarias y de haber andado siglos en busca de intereses comunes con otra raíz, ¿son los universos del hombre una cuestión independiente? El error del hombre ha sido vivir un tiempo que no ha llegado todavía. Su voz interior ha dicho: ¡adelante! Pero en ningún pueblo ni en ningún puerto he visto a nadie que avance. (*Pausa*). ¿Ustedes sí los han visto? Mis antepasados decían que lo que no avanza no se queda, pero sí retrocede. Aquí mismo, en nuestro puerto de Cuerpoespín, el cronista ha dicho lo mismo. Díganme ustedes: ¿por qué será que cuesta tanto adaptar una cosa a otra? Adaptar, por ejemplo, una máscara a otra, un idioma a otro, una sangre a otra, una historia a otra, un amor a otro, una esencia a otra. En uno de los tiempoespacios en que he vivido antes de presentarme ante ustedes, un hombre hacía esfuerzos sobrehumanos para adaptarle o ajustarle un mango a un rastrillo y yo, viéndolo en su afán, le dije: “Pero señor... señor, déjelo tranquilo a él, si el rastrillo no quiere hermanarse con el mango, ¿por qué usted lo va a forzar o a obligar a que lo haga? ¡Déjelo en su primitiva realización y verá que él se comunica más amorosamente con usted!” “¡Tiene razón!” —me dijo él—. Y el rastrillo volvió a ser lo que era en sus manos de surcos en la tierra.

Mientras ALATA se está volviendo a poner su “traje natural”, una VOZ EN OFF le habla.

VOZ EN OFF: (*En wayuu*). Alata, de acuerdo a tu soliloquio anterior, debes retroceder si quieres avanzar. ¡Qué paradoja tan inverosímil! ¿Verdad, Alata? ¡Retroceder para avanzar!

ATÁVICA WAYÚU

ALATA: (*En castellano*). ¿Saben ustedes lo que me dice mi yo étnico? Un absurdo, un terrible absurdo: que debo retroceder para avanzar.

VOZ EN OFF: (*En wayuu*). ¡Pero no es tan absurdo, Alata, si te pones a pensar que en el mundo de los alijuna, el hombre es algo que sirve para realizar a otro, es decir, que más que un hombre parece un accesorio!

ALATA: (*En castellano*). ¡A mí me da vergüenza decirles a ustedes lo que mi voz interior me acaba de decir!

VOZ EN OFF: (*En wayuu*). ¡Vamos, Alata, decíselo! ¡En tu etnia no existen esos prejuicios!

ALATA: (*En castellano*). Bueno, no tengo más alternativa que decirles a ustedes lo que mi voz interior me dice a mí. Ella dice que ustedes son sólo sujetos que hacen acciones no para realizarse ustedes sino otros. Que ustedes son... son... son... unos... ¡No me sale la palabra en castellano!

VOZ EN OFF: (*En castellano*). ¡Accesorios, Alata, accesorios!

ALATA: (*En castellano*). ¡Eso! ¡Eso mismo!

VOZ EN OFF: (*En castellano*). Alata, recuerda que no hay que mentar la sogá en la casa del ahorcado.

ALATA: (*En castellano*). ¿Y qué quiere decir eso?

VOZ EN OFF: (*En castellano*). ¿Acaso no conoces el proverbio?

ALATA: (*En castellano*). Lo he oído en algún pueblo pero no conozco su significado.

VOZ EN OFF: (*En castellano*). Pues que no se deben recordar en las reuniones cosas que molesten a los circunstantes.

ALATA: (*En castellano*). Pero, ¿quiénes son los “circunstantes”, y qué cosa es un “circunstante”?

VOZ EN OFF: (*En castellano*). ¿Es que acaso no sabes que el circunstante es esa hermosa gente atenta a tu palabra? ¿Es que no te has dado cuenta de que viniendo desde tu raíz étnica en busca de una solidaridad cultural estás viviendo en un soliloquio teatral?

ALATA termina de vestirse con una manta.

ALATA: (*En wayuu y luego en castellano*). ¿Y ahora qué hago?

VOZ EN OFF: (*En castellano*). Nada, Alata, nada que vaya a forzar tu cultura. Tu pasado, tu hoy y tu mañana son tus verdaderos solidarios. Te pueden envolver en cualquier capa de cultura pero ninguna puede aprovechar la riqueza de la tuya para borrarle de tu etnia.

Fin de *Atávica wayuu*

QUE ME QUITEN LO BAILADO ⁶

6

Expresión que indica que lo que se ha vivido o gozado antes no puede ser negado posteriormente por más que sucedan muchos contratiempos. (Nota del autor)

Maracaibo, 2010

Una anciana maracucha, de educación francesa, venida a menos por obra del general Gómez, bailaba la danza marabina con resabios de minué y cuando algún intrépido le decía que así no se bailaba, ella respondía sencillamente: “Lo sé, así no es el baile, así soy yo”.

Rubén Monasterios. “Ser y querer ser” (*El Nacional* 02-07-83)

Dramatis personæ

CASI CASI

UN PERSONAJE DEL PÚBLICO

UNA DOMÉSTICA O SIRVIENTA y un ELECTRICISTA (ambos entran y salen durante toda la obra)

VOZ EN OFF

En el escenario hay un espejo tamaño natural, una fila de máscaras y ropa colgando (masculina y femenina); una caja con cervezas, una calavera en el suelo y una pizarra donde se leen los siguientes nombres de oficios que CASI CASI realiza día tras día:

*travesti,
taxista,
pedigüeño,
secuestrador,
prestidigitador,
traficante,
buhonero,
vago,
etc.*

CASI CASI: (Saliendo desde la sombra con una botella de cerveza y recogiendo la calavera). La idea tuya de llevarme a ese club de lesbianas fue una mentada de madre para mi estilo. Ahora esos sucesos han embarazado mi dignidad. Quiero estar solo. Estoy muy turbado. (Deja la calavera y la botella, toma un vestido de mujer y se lo pone; se sienta frente el espejo y comienza a maquillarse, pero al poco tiempo deja de hacerlo y se dirige de nuevo a la calavera. La toma). Olvidemos lo que pasó anoche y vamos a bailar. (Se oye “Ahora soy como tú”, de Panchito Rizet, y comienza a bailar con la calavera. La deja y vuelve a mirarse en el espejo).

VOZ EN OFF: ¿Quién fue ese que nos dejó embarazados?

CASI CASI: (Alterado). ¡¡Fuera de mi espejo!!

VOZ EN OFF: Esa respuesta tuya es una mentada de madre a tu “costilla” de espejo...

CASI CASI: ¡¡¡FUERA!!!

QUE ME QUITEN LO BAILADO

VOZ EN OFF: ¿Dónde están las cualidades de estilo de Casi Casi? Sois un caso clínico. Te habéis puesto muy gruñón con tu “costilla” de espejo en los últimos días. Como caso clínico vulgar te hace falta el trabajo realizado por el paciente ayudado por el psicoanalista, que soy yo, para descubrir el sentido inconsciente que hay en tu comportamiento. ¿Qué se cree Casi Casi?

CASI CASI: Me estáis preguntando no con intención de obtener una respuesta, sino para darle más fuerza a tu ironía, ¿no es así?

VOZ EN OFF: Es posible...

CASI CASI: Pero yo sí te voy a dar una respuesta. El deseo de Casi Casi es ser la función que depende de la variable por intermedio de otra función.

VOZ EN OFF: ¡¡¡Cojones!!!

CASI CASI: Sabía que dirías eso. Cuando Casi Casi sale a la calle con el carnet de uno de estos oficios (*señala la pizarra*), consta de una parte real y una aparente.

VOZ EN OFF: ¿Es decir, que sale a la calle sin el motivo con que se asegura una cosa?

CASI CASI: No sé qué contestar a esa pregunta, ni quiero saber. Pero sé que la verdad de las cosas de allá afuera sólo depende de las reglas de utilización de los símbolos convencionales que, para mí, particularmente, es “tirar con bala”, o hablar con mala intención.

Enciende un cigarro, va a la caja y saca una cerveza. Toma y le habla y le ofrece a la calavera que está en el suelo.

VOZ EN OFF: ¡¡Falsedad de falsedades!! ¿A quién puede convencer una “bala perdida”?

CASI CASI: (*Caminando con el cigarro en los labios y bebiendo*). A nadie. Ahora, si es falso que Casi Casi es falso, entonces Casi Casi es verdadero. ¿Sabéis cómo se llama eso? Principio de la doble negación.

VOZ EN OFF: Insisto en que Casi Casi ha perdido las cualidades de su estilo. Un hombre... que dé sus fondillos...

CASI CASI: ¡Un momento... espera un momento...! ¡Vamos a poner los puntos sobre las íes! Vamos a darles entrelazamiento, disposición y orden a los hilos de las marionetas en la jungla de allá afuera. De esta manera podemos, sin rollo, como “mátalas callando”, encontrarle los pros y contras a nuestra cuestión de dos de los muchos “Yo” del planeta que le pertenecen al Ordenador Global, que debe elaborar, a partir de informaciones adquiridas o recibidas del exterior, disposiciones de mando, de control o de respuesta, en un tiempo breve de utilitarismo-dólar o utilitarismo-euro, coherente con la evolución del proceso de la idea única mundial, ¿cuál es ésta? La bendita sociedad de consumo y el consumismo. No soy lo que vos, examen de mi conciencia, creéis que soy.

VOZ EN OFF: ¿Qué sois?

CASI CASI: Una industria calaverada: un hombre juerguista de acciones propias de un calavera.

VOZ EN OFF: ¡¡¡Cojones!!! Uno de los dos tiene un orgullo pendejo que hace que el otro se sienta ofendido por cualquier nimiedad. Un mecanismo de defensa muy general, por el que uno de los dos proyecta sobre el otro lo que le es propio pero que no acepta como suyo. Antes de que me interrumpieras yo estaba diciendo...

CASI CASI: Ya sé lo que estabas diciendo. Cuando Casi Casi sale a la calle con el carnet de uno de esos oficios (*señala la pizarra*) que están ahí, consta de una parte real y una aparente. No mi realidad, es la realidad de la humanidad.

QUE ME QUITEN LO BAILADO

VOZ EN OFF: ¿Es decir, que sale a la calle sin el motivo con el que se asegura una cosa?

CASI CASI: No sé qué contestar a esa pregunta. Sólo sé que sin eso que está ahí en la pizarra me falta algo, no me preguntéis qué, no sé qué es, pero sé que me falta algo, y sé que la verdad de las cosas de allá fuera sólo depende de las reglas de utilización de los símbolos convencionales, que a mí, particularmente, me da la impresión de una novela rosa de los años de la segunda gran guerra de los cuarenta, de gran simplicidad pero más risueña que el culebrón actual de la caja tonta o boba de la televisión. *(Enciende un cigarro, va a la caja, toma una cerveza y le ofrece a la calavera, luego se la lleva a la boca. Baila con la calavera).*

VOZ EN OFF: ¡¡¡Falsedad de falsedades!!! ¿Qué lidera el conjunto de máscaras de Casi casi?

CASI CASI: *(Con el cigarro, la calavera y la botella de cerveza).* No sé... decímelo vos.

VOZ EN OFF: ¡¡¡Bravo!!! ¿Con quién o con qué puede un hombre como vos sustituir su examen de conciencia?

CASI CASI: Lo hago todas las noches. "Vivo de calaveradas".

VOZ EN OFF: ¿Con quién? Contéstame.

CASI CASI: Con mi vena histriónica de espíritu. Te lo acabo de decir: vivo de calaveradas.

VOZ EN OFF: ¿Conocéis a Sócrates?

CASI CASI: Cómo no lo voy a conocer si trabaja de taxista de noche.

VOZ EN OFF: Ya esa mamadera de gallo no te funciona con tu conciencia. ¿Sabéis qué?... Vos tenéis una visión del mundo de tipo extremadamente

idealista, según la cual el universo se reduce únicamente al individuo y sus propias experiencias.

CASI CASI: ¿Y qué? Ésa es la esencia, no el fenómeno; ésa es la sustancia o sustantivo, no el adjetivo...Krisna dijo: “No hay arma que me pueda destruir, ni fuego que me pueda quemar. Sí, el cuerpo se puede quemar, pero yo no soy el cuerpo...”

VOZ EN OFF: Siempre colocáis tus intenciones de modo que sea difícil advertir o demostrar la naturaleza del engaño, ¿verdad?

CASI CASI: ¿Y?

VOZ EN OFF: ¿Te puedo hacer una pregunta?

CASI CASI: ¿Me estáis psicoanalizando? Adelante... ¿cuál es la pregunta?

VOZ EN OFF: ¿Ha tenido Casi Casi en su correría por la jungla de petróleo, un gesto u otro acto peculiar de un individuo dominado y realizado tan frecuentemente que quede asociado estrechamente con él en el espíritu de los demás y pueda servir para identificarlo?

CASI CASI: Como yo soy un “Casi Casi” no te entendí la pregunta... ¿me la podéis repetir por favor?

VOZ EN OFF: Con esa salida me estáis dando la respuesta. Casi Casi no es más que un concepto exagerado de la propia importancia... Por ejemplo, cree que hace lo que hace porque posee una alta jerarquía o un poder sobrenatural.

CASI CASI: *(Para sí mismo)*. Te desenmascararon, Casi Casi.

VOZ EN OFF: Pero esa interpretación errónea, morbosa, de sentimientos y experiencias de Casi Casi hay que atribuírsela a maquinaciones e influencias malignas de fuerzas hostiles, aunque Casi Casi la ha aprovechado en manipulaciones, que suelen tener relación indirecta, y no observable a

QUE ME QUITEN LO BAILADO

veces, con las reacciones biológicas del organismo, del sexo, de búsqueda de diversión, de mecanismo de defensa, etc.

CASI CASI: (*Al público*). ¿Ustedes entendieron eso? Francamente yo no entendí nada.

VOZ EN OFF: Un hombre que da sus fondillos...

CASI CASI: ¿Por qué repetís tanto esa frase? Parecís una vecina de suburbio. ¿O lo sois?

VOZ EN OFF: Uno de los dos tiene un orgullo cursi que hace que el otro se sienta ofendido por cualquier pendejada. Uno de los dos no le pertenece al otro. Uno de los dos está obligado a ser el examen de conciencia, la vena histriónica de espíritu, la mente dialéctica, del otro.

CASI CASI: ¿No tenéis más sencillo? (*Poniéndose de espaldas al público y tocándose las nalgas*). ¡Estos no son fondillos... es el mapamundi de mi franquicia!

VOZ EN OFF: Apartemos las vulgaridades. Un hombre que dé su "parte" a otro hombre necesita, en rigor, una horma, un patrón que le sirva de modelo para lo concupiscente que quiere ser. Es de rigor que la persona, animal, planta o cosa, sobresalga entre las demás de su especie en determinado campo.

CASI CASI: Casi Casi tiene horma y tiene campo.

VOZ EN OFF: ¿Cuáles son y dónde están?

CASI CASI: En el pudridero y el suburbio de la jungla-metrópoli.

VOZ EN OFF: Esas expresiones vulgares las lanza Casi Casi para cubrir apariencias, para salir del paso. Lo que te dije antes, que con seguridad no impide lo que te voy a decir a continuación: Casi Casi está asumiendo su

papel de travesti según la costumbre vulgar, según indica el ritual. Los otros papeles no sé cómo los asume.

CASI CASI: ¿Y cómo los asumiría el Casi Casi de tu espejo-conciencia?

VOZ EN OFF: Sin desplante, sin esos adornos superfluos y extravagantes de salón, de mariposón, y sin ese conjunto de acciones que, repetidas todas las semanas de manera estereotipada, sólo constituyen un síntoma más, característico de la neurosis excesiva de Casi Casi.

Pausa. CASI CASI bebe y fuma.

CASI CASI: ¡¡Qué arrecha es usted, señora integridad moral!! Yo quisiera que la conciencia fuera ayuda de cámara de mi concupiscencia, y no el “cajón de sastre” u “olla de grillos”, que es en mi yo introvertido.

VOZ EN OFF: La abundancia excesiva de cualquier cosa sólo conduce a una sujeción de las formalidades, trámites y normas establecidas, por conveniencia.

CASI CASI: En definitiva... *(Se mete la mano en el seno, saca un paquetito y comienza a liar un cigarrillo parsimoniosamente, lo enciende y se lo ofrece a la SIRVIENTA que está limpiando y al ELECTRICISTA que está haciendo su labor, pero al éstos rechazarlo, se oye una voz del público).*

PERSONAJE DEL PÚBLICO: Yo sí quisiera darle a ese pito una “patadita”, señor Casi casi.

CASI CASI: Subí.

El tipo sube.

CASI CASI: Dijiste una “patadita”... Te la dais y volvéis a tu sitio.

QUE ME QUITEN LO BAILADO

PERSONAJE DEL PÚBLICO: Yo creí que después de la patadita íbamos a echar un pie nosotros dos.

CASI CASI: Zapatea pa' otro lado, amigo, vuelve a tu asiento.

VOZ EN OFF: Te aviso, para tu conocimiento, que al auditorio que Casi Casi tiene de frente, no le va a gustar para nada que fuméis mariguana, y mucho menos eso que acabas de hacer.

CASI CASI *fuma con deleite*.

VOZ EN OFF: ¿Te hacéis el loco, verdad?

CASI CASI: No... Vivo a locas muerto 'e risa.

VOZ EN OFF: Como travesti, ¿no?

CASI CASI: Muerto 'e risa como lo que sea.

VOZ EN OFF: Muerto 'e risa, ¿Casi Casi tiene cubierto el riñón?

CASI CASI: El riñón y la razón. Los asumo muerto 'e risa así me cueste un riñón.

Pausa. CASI CASI fuma y bebe.

CASI CASI: ¡Qué manipuladora y qué entrometida es usted, señora de mi introversión, cajón de sastre para Casi Casi! Siempre queriendo mitigar las olas de nuestro corazón, oponiéndole un dique, u oponiéndose a nuestro deseo vehemente o empeño de hacer una cosa por amor propio. ¡Qué manía la suya de vivir sin concesiones, sin perdonar nada! (*Fuma con deleite*). Ni siquiera esta patadita. Usted es un fantasma persuasor tan arrecho, que a veces nos hace asumir obligaciones o responsabilidades que no son del agrado de uno, ¿o quiere que nos elevemos por encima de nuestras posibilidades? Mal que le pese y pese a quien pese, todo caso de conciencia es una

comparsa de máscaras, vestida con trajes de una misma comedia. Y peor le va al que como Casi Casi busca en la conciencia a ese interlocutor que no encontramos y que tanto necesitamos. Una de mis muchas amigas, Azotacalles, dice que el espejo y la conciencia no pegan ni con cola. Y otra de la misma “fábrica” dice que la conciencia para ella es como un coitus interruptus que, entre paréntesis, yo no sé lo que eso quiere decir. Lo que sí sé es que uno y otra son cómplices que despiertan resentimientos en el alma, o hacen recordar un sentimiento interior reprimido de celo, envidia, frustración, impotencia, odio, etc. En el acto repetido en ellos de una manera invariable y en el modo de hacer las cosas ceremoniosamente y como siguiendo un orden prescrito, el espejo, más que la conciencia, es impredecible porque no sabemos cuándo somos nosotros mismos y cuándo somos sólo representación cosmética.

VOZ EN OFF: Ahora sí está hablando con sensatez nuestro auténtico yo.

CASI CASI: ¡Eureka! ¡Al fin soy mi sí-mismo! Como quería el partero Sócrates.

VOZ EN OFF: Ese sí es el Casi Casi vital, que el enjambre de la jungla de petróleo necesita para su sermón y su salmón.

CASI CASI: *(Se dirige a la cesta de ropa y comienza a buscar algo y, al no encontrarlo, pregunta a la SIRVIENTA que atraviesa la escena en labores de “servicio”, como un “robot”).* Señora, ¿usted no ha visto por ahí mis pantalones?

La SIRVIENTA le trae los pantalones, CASI CASI se quita el vestido de travesti y se los pone. Toma un martillo y rompe el espejo. Mientras le da martillazos y lo destroza se oye la VOZ EN OFF.

VOZ EN OFF: Quizás los dejaste donde estuviste anoche.

CASI CASI: ¡¡¡Cállate, maldito examen de conciencia!!!

QUE ME QUITEN LO BAILADO

El ELECTRICISTA y la SEÑORA DE SERVICIO aparecen y se quedan paralizados en el escenario. Mientras va cayendo lentamente el telón, CASI CASI se sienta a fumar y beber mientras se oye un vallenato.

Fin de Que me quiten lo bailado

ÍNDICE

Acto preliminar o ¿no tenéis más sencillo?	7
César Chirinos y la libertad dramática de un Caribe universal	11
Testimonio gráfico del teatro de César Chirinos	15
Una puesta antológica: <i>Traje de etiqueta</i>	19
TRAJE DE ETIQUETA	29
PALABREANDO LA ESPERANZA	49
EL BATIBURRILLO	61
EL ECHACANTOS	71
COMEDIA DE LAS EQUIVOCACIONES	109
HABLADURÍA Y HABLANTINA	171
SUSPIRANDO ANTE EL ESPEJO	181
ATÁVICA WAYUU	191
QUE ME QUITEN LO BAILADO	201

Edición digital
mayo de 2014
Caracas, Venezuela.





CONTEMPORÁNEOS

CÉSAR CHIRINOS (CORO, 1935)

Ligado a la efervescencia cultural de la ciudad de Maracaibo desde los años 70, la Universidad del Zulia le otorgó en 2005 el Doctorado *Honoris Causa*. Más conocido como narrador, ha incursionado en la dramaturgia, la poesía y el ensayo. Su obra *Traje de Etiqueta*, llevada a escena por el grupo “Sociedad Dramática de Maracaibo”, participó con éxito en: V Festival Nacional de Teatro, 1982, VI Festival Internacional de Caracas, 1983, y en el Festival de Guanajuato, México, 1984. En 1983 gana con dicho texto el Premio Nacional de Dramaturgia del CONAC. *El Batiburrillo* participó en el II Festival de Directores para el Nuevo Teatro, 1987; y *La Comedia de las Equivocaciones* obtuvo el Premio a la mejor versión para el teatro, en el I Festival Nacional Juvenil de Teatro y Danza, 1991. Toda su dramaturgia había permanecido inédita hasta ahora.

TRAJE DE ETIQUETA Y OTRAS PIEZAS TEATRALES.

Circunscrita a una región que es quintaesencia de lo caribeño, la dramaturgia de César Chirinos es una invitación permanente al juego y a la ruptura de los cánones literarios, del orden establecido y las convenciones. Su libertad creadora, proporcional a su compromiso con la independencia del ser humano, se evidencia en la estructura teatral y en la incorporación de personajes inusitados, muchos de los cuales podríamos encontrar en cualquier calle colorida de Maracaibo, Cartagena o Veracruz; elevando a categoría artística la ebullición vital de un pueblo tórrido como su clima físico y espiritual, que alcanza con éxito el tránsito de lo regional a lo universal.



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura